Mundo Argentino

Septiembre 13 de 1933



"—¿No oye, guarango?
"—Oigo; pero estaba pensando si debía decirle que las chinas de aquí no ofrecen citas ni besos así nomás...
"—¡Estúpido! —gritó ella fuera de sí, molestada por la respuesta."

De la novela corta de ambiente nacional

"¡PUEBLERA!"

De

SERGIO CHIAPPORI

20 centavos en toda la República

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1

REPUBLICA ARGENTINA

Hacen falta otras "tablas de salvación".



2 **ALEMANIA**

El Parlamento.—Espero que continúe así durante mis vacaciones; la gente nos compara y salgo ganando.

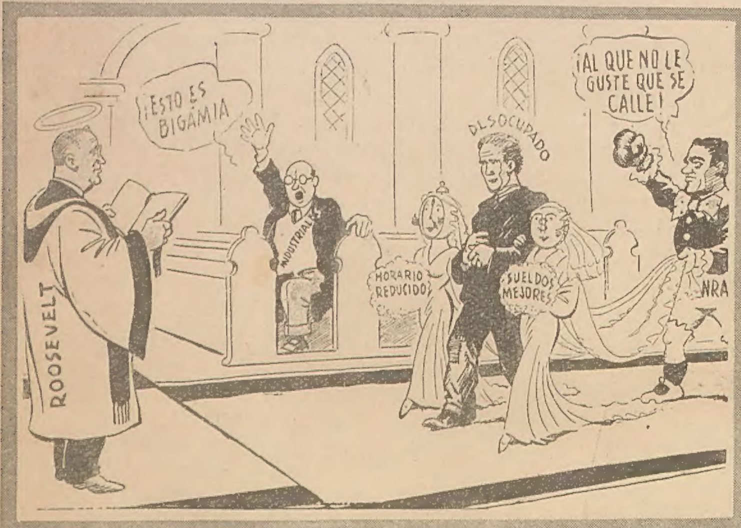
(De "Daily Herald")



3 **ITALIA**

Mussolini invita a sus colaboradores a una fiesta íntima.

(De "Glasgow Record")



4

ESTADOS UNIDOS

Un matrimonio complicado.



5 **INGLATERRA**

La mujer se ha puesto los pantalones.

(De "Daily Despatch")

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El partido Socialista Independiente ha sido una estrella fugaz en la política argentina. Intérprete circunstancial del sentir colectivo, no supo mantenerse en esta postura, y ha llegado en la actualidad a convertirse en una agrupación desprovista de apoyo popular. Es un partido en liquidación, mucho más desde que su principal "leader" ha aceptado un ministerio, dejando sin vocero al grupo parlamentario. **Este salto del Congreso a la Casa de Gobierno no constituye, por cierto, una solución política favorable al partido.**

(2) La violenta administración de Adolfo Hitler con sus grandes desatinos, como ser, la expulsión de Einstein y la persecución de los judíos, **ha acabado con las pocas simpatías que se sentían en Europa por su sistema de gobierno, reforzando, en cambio, a los partidarios de las instituciones parlamentarias que, por simple comparación con la dictadura, adquieren todo su valor en la conciencia del pueblo.**

(3) El dinámico jefe del gobierno italiano acaba de hacerse cargo de un ministerio más, y su personalidad absorbente domina al país sin restricciones. **Sin exagerar, Mussolini podría repetir la célebre frase del Rey Sol: "El Estado soy yo."**

(4) La Administración de Reconstrucción Nacional, creada por el presidente Roosevelt, ha decidido imponer a los industriales un horario de trabajo reducido para poder colocar un gran número de desocupados y un aumento en los sueldos a fin de mejorar el poder adquisitivo de los empleados. **Este experimento económico es de esperarse que dé buenos frutos, a pesar del escepticismo con que se le juzga en muchos círculos.**

(5) **El gobierno británico está llevando a cabo una investigación para determinar cuál es la cantidad de mujeres que han reemplazado a los del sexo feo en las industrias del país,** hecho que estaría relacionado con el crecido número de hombres desocupados para quienes se trata de hallar empleo.





Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII — BUENOS AIRES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1933 — Nº 1182

Necesitamos un mercado interno

En el artículo editorial del número anterior demostramos la necesidad de interrumpir temporariamente la corriente inmigratoria que, mal encauzada como se encuentra ahora, sólo sirve para aumentar los ya nutridos contingentes de desocupados. Nuestro pensamiento se completa en el artículo presente, donde bregamos en favor de una inmigración organizada que, al aumentar la población de nuestro país, creará un mercado de consumo interno, que nos permita emanciparnos, en cierto modo, de las naciones extranjeras, nuestros actuales compradores.

La política económica de nuestro gobierno, traducida en convenios comerciales con otros países y la defensa de nuestro prestigio financiero en el extranjero, se inspira indudablemente en esta dura realidad: nuestro bienestar, tanto social como económico, depende del comercio de exportación. Se defienden los mercados en el exterior con todo denuedo para que las materias primas argentinas puedan venderse. Nuestra dependencia del extranjero es cosa axiomática y la prosperidad del país fluctúa con la demanda que existe para nuestras carnes, lanas y cereales en los pueblos del viejo mundo.

En vista de la actual situación mundial esta perspectiva es de las más inquietantes, porque el fracaso de la Conferencia Económica Mundial ha dejado en descubierto los propósitos nacionalistas de las grandes potencias, su decisión de bastarse a sí mismas, produciendo dentro del territorio patrio en lo posible, las materias primas indispensables.

Si bien es cierto que dicha intención será muy difícil llevar a la práctica, y que, normalmente, siempre habrá necesidad de un intercambio entre los pueblos debido a la diversidad de productos que se consumen en una nación civilizada y la imposibilidad de algunas de ellas de producir lo suficiente para alimentarse, las perspectivas que se nos presentan indican con toda claridad que *no nos debemos sorprender si la Argentina pierde una proporción aún mayor de su comercio de exportación en el porvenir.*

Un gravísimo problema se presenta a los estadistas responsables de la orientación de la política económica nacional. Ha llegado la hora de decidir cuál será el camino a seguirse: si se continuará como hasta el presente en la trillada ruta que aparenta convertirse en callejón sin salida, o si se tomará por otro rumbo, tierra adentro, para hallar en la propia riqueza la solución de los males que nos aquejan.

EL PELIGRO DE LAS IMPROVISACIONES

Pocas son las iniciativas que en este país no adolezcan de un serio defecto: la improvisación. Es costumbre arraigada tomar medidas de suma trascendencia sin el debido estudio ni el ponderado criterio que debe regir todo acto de gobierno, de modo que asistimos a menudo al fracaso de excelentes iniciativas por algún defecto no previsto por los poderes públicos.

En el caso que nos ocupa, nada menos que la orientación que debe darse a la política económica del país en las actuales circunstancias, toda improvisación es un delito de lesa patria. El porvenir del país depende del modo en que se encare este problema, y la solución del mismo requiere un profundo estudio de las posibilidades que encierra la situación mundial, y el modo en que la nación podrá defenderse económicamente ante la amenaza de la pérdida de parte de sus mercados.

Este estudio requiere, ante todo, conocer la verdadera capacidad del país para industrializar sus materias primas e independizarse del extranjero, de igual modo que el extranjero trata de independizarse de nuestra producción.

La solución de este problema entraña, además, la cuestión de la población que en todo país que progresa debe ir en aumento, máxime tratándose de un territorio tan vasto como el nuestro, con grandes extensiones inhabitadas y una producción muy en exceso de lo que pueden consumir los habitantes.

Un pueblo que alimenta a grandes poblaciones extranjeras puede muy bien mantenerlas en su propio suelo. Lo que se requiere es dar cabida a los pobladores, cosa que puede hacerse solamente con una inteligente organización de la riqueza nacional.

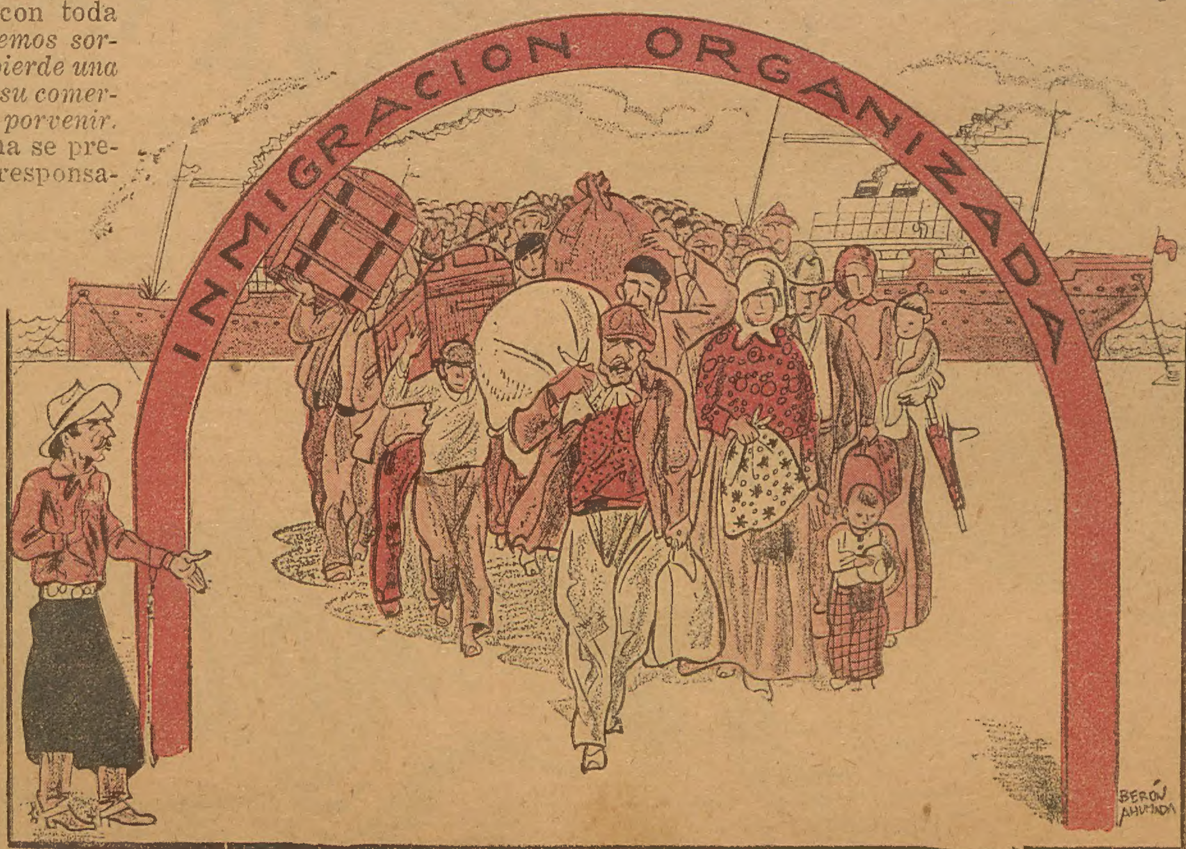
Esa organización preconizada difiere totalmente del sistema en boga hasta la fecha. Ha sido costumbre recibir grandes masas de inmigrantes con solo un rudimentario esfuerzo para encauzarlos, de modo que puedan ocupar un lugar provechoso en la economía nacional. Los inmigrantes que hoy llegan al país, sin destino alguno, agravan con su sola presencia el malestar reinante. No es que falte lugar donde ubicarlos; falta la prosperidad de antaño, y no estamos preparados para reemplazar esa prosperidad, antes producida por los excedentes exportables, con otra de orden interno que surgiría en un mayor consumo local.

Por esta simple razón nos hallamos entregados indefensos a la buena voluntad de los países importadores que, si logran bastarse a sí mismos, nos sumirían en la mayor miseria. Y ha llegado el momento de determinar si no es de alta conveniencia nacional buscar el modo de afirmar la independencia económica sobre una base más sólida que las conveniencias comerciales de otros países.

LA POLITIQUERIA Y EL PATRIOTISMO

La gran obra para resolver este problema, el más serio de cuantos se han presentado en los últimos años, sólo po-

(Continúa en la página 9)



Juan Pueblo. — Ansina dentren nomás, que aquí cabemos muchos.

EN ESTOS MOMENTOS DE CRISIS VOLVER LOS OJOS

El mundo se encuentra en una encrucijada de la que sólo podrá escapar merced a un desesperado esfuerzo. Hay que volver los ojos a la tierra. Hay que humanizar el formidable mecanismo de la economía mundial. Nuestro país, de acuerdo a las recientes declaraciones del doctor Le Bretón, nuestro representante en la Conferencia de Londres, no tiene nada que temer del reciente acuerdo triguero, y aun puede afirmarse que nunca podrá cubrir la cuota que se le ha asignado. Esto obliga a volver los ojos a la tierra argentina y a buscar en ella la solución de nuestro malestar interno. Raymundo Bustamante contempla en esta nota algunos aspecto del problema, al ocuparse de la Escuela Agrícola Angel T. de Alvear, sita en la provincia de Buenos Aires, cerca de Luján.

TOCA en suerte a nuestra generación experimentar en las propias fibras las amargas sensaciones de un estado universal de cosas que jalonan el arranque de grandes evoluciones. Venimos a ser los yunques de una formación. Esta circunstancia endurece la lucha y extrae del alma social intensos clamores. Pero a la juventud y al vigor de una raza como la nuestra estos aprendizajes encarrilan el paso de las generaciones.

—*Sarmiento vive, palpita y combate por la grandeza nacional* —me decía un eminente parlamentario, hablándome de orientaciones del trabajo. —*Los grandes ojos de aquel clarividente se prolongan en el tumulto de estas evoluciones, y a pesar de lo complejo que ellas son, en su fondo cumplen leyes históricas, ineludibles.*

El problema del desierto comienza a ser atacado con alguna comprensión, como si las energías de la urbe, chocando en su propia ampulosidad, buscasen extenderse para echar las nuevas raíces que los tiempos crean. Se ha discutido la conveniencia de dirigir las aspiraciones de la juventud hacia el cultivo de los campos y el entendimiento de las riquezas ahora intocadas o poco explotadas. La descongestión de las ciudades actualiza la necesidad perentoria de una legislación práctica, tal vez algo violenta dado el intríngulis de nuestras costumbres. La consagración de la inteligencia a formar un sistema de vida superior extrayendo del suelo nativo todo lo que reserva a la tenacidad y al entusiasmo, preocupa ya, con visos de cuestión primordial, a muchos hombres que con su pensamiento arriman su piedra al fuerte murallaje de la nacionalidad.

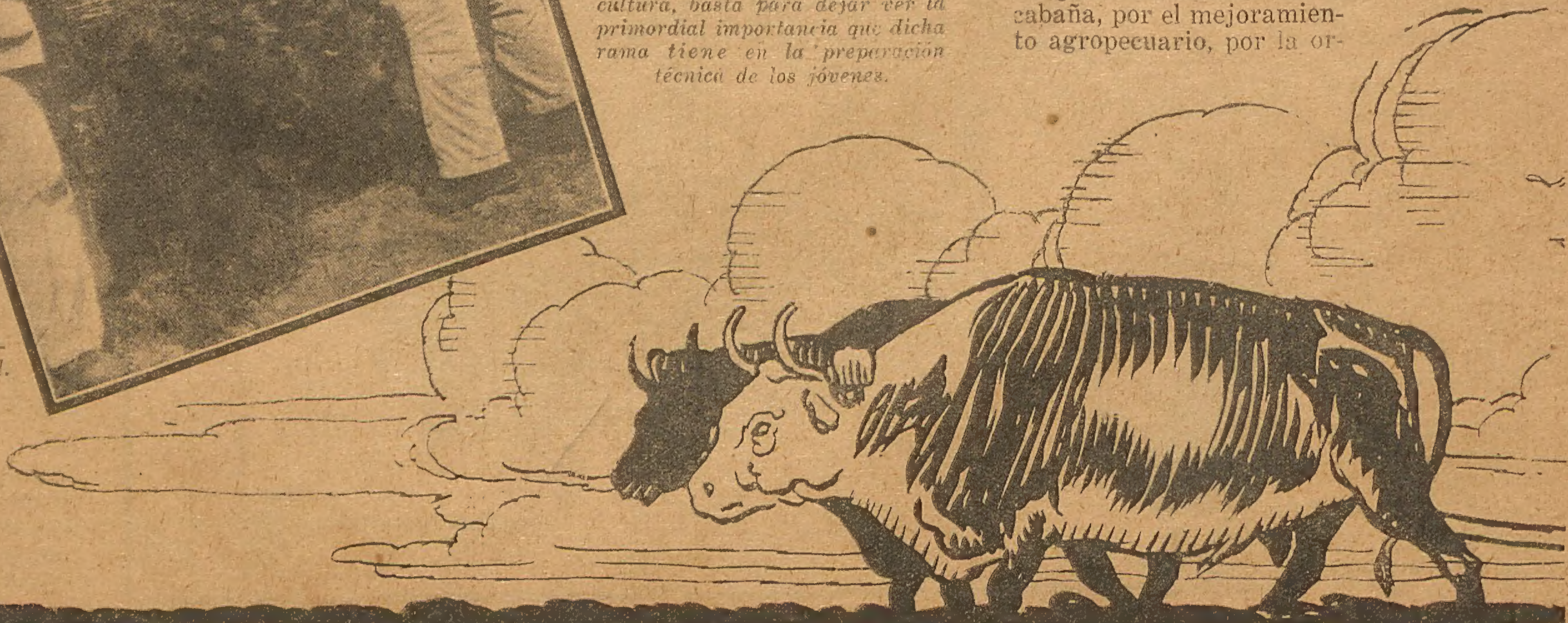
—*Este propósito* —sigue argumentando el referido legislador— *que hoy ha invadido los estrados gubernativos, y toma cuerpo en las convicciones de todos, fué, sin embargo, un ideal que alentó, aisladamente, muchas existencias que de alguna manera dejaron huellas de una obra o de una iniciación.*

Si no lo practicamos con manos propias, lo harán muy pronto los muchachos que educa el aula práctica dictada en el cantero del jardín, el bancal de la huerta, el amplio sembradío de la chacra, el recio corazón de la mina, o la pintoresca y entretenida inquietud de la granja. Todo eso, aprendido frente a la realidad, bajo el ardor del sol que madura mieses y frutos, dando cara a las sensaciones que la naturaleza muestra siempre que el hombre quiera experimentarlas. El sueño de estadistas y fundadores va en camino de convertirse en la potente realidad que lo alentó.

Angel de Alvear vivió enamorado de de las faenas de la tierra. Fué un millonario que comprendía la magnitud de la riqueza nacional si los argentinos, alguna vez, nos decidiésemos a construir en el corazón del desierto, como lo han hecho los yanquis para conquistar la supremacía económica que nadie les discute. Su gran entusiasmo por la cabaña, por el mejoramiento agropecuario, por la or-


Los muchachos adquieren la práctica necesaria cultivando frutales de acuerdo al más amplio sistema experimental.

Apenas un detalle de la sección avicultura, basta para dejar ver la primordial importancia que dicha rama tiene en la preparación técnica de los jóvenes.



ganización de los campos, ha legado un ejemplo que se está desarrollando según lo han querido para sus conciudadanos todos los grandes argentinos.

Cuatrocientas trece hectáreas entre General Rodríguez y Luján. En la portada se lee: "Escuela agrícola. Sociedad de Beneficencia de la Capital. Instituto Angel T. de Alvear." En la enorme casa funcionan los cursos para quinientos muchachos que casi llegan allí sin saber lo que son, y se forman la voluntad, se instruyen

MUNDIAL HAY QUE
A LA TIERRA ARGENTINA

NOTA POR RAYMUNDO BUSTAMANTE



Escena de ordeñe, en que se les hace conocer a los alumnos todo el manejo del tambo y los alcances de su industria.

civilmente, redondean conocimientos indispensables al hombre, y pronto comprenden el sendero de su bienestar.

— *Aquí no se hace escuela a simple vista* — se nos advierte al entrar. — *La obra se desarrolla por los medios más directos de convicción y criterio. El alumno sabe, a los primeros pasos, que la república debe operar su mayor evolución mediante la tarea de los hombres de campo. Sabe que la lucha en las ciudades aherroja y enerva. Comprende inmediatamente, y vislumbra, cuál ha de ser el mejor recurso de independizarse por su esfuerzo.*

Hemos presenciado las actividades del establecimiento. Se orientan las inclinaciones de los alumnos trabajadores, hay en el ritmo de cada explotación un sentido de absoluta seguridad, de orden, de régimen capaz de forjar técnicas conscientes. La institutora de este legado, doña María U. de Alvear, al interpretar los anhelos del que fué su esposo, vió el florecimiento de esta especie de gimnasio de las fuerzas laboriosas que se aprestan para trabajar nuestra tierra guiadas por un claro espíritu de organización.

— *Cada año egresan trabajadores completos y con suficiente cultura general para valerse. Vivimos el quinto año de instalación. Según concluyen su aprendizaje los muchachos (que suelen ser ya hombres en mayoría de edad) les vamos abriendo paso en provecho propio. Este año hemos colocado a cuarenta y tres. No hay fracasos ni rechazos.*

Ganan su jornal de acuerdo a lo que producen, y se les lleva cuenta de ahorro.

Por el momento, esos quinientos atraen, por emulación y éxito, a muchas tandas de juventud que definirá un propósito y se apartará de la burocracia. Tendemos a la supresión (aunque parcial) del parasitismo, y los campos recibirán el impulso que pronto podrán llevar estas generaciones, que son las avanzadas de nuestra irremediable transformación.



Frente del edificio de la Colonia Apícola Angel T. de Alvear, en Luján. El cuerpo de boy-scouts formado en la explanada con gran marcialidad.

Muchos jóvenes cuyos hogares no tienen suficiente alero para prestarles el necesario cobijo; muchos que aun teniéndolo es como si estuviese desmantelado, y, por fin, no pocos que al despertar sus sentimientos diéronse con la bendita sombra de caridad, ejercitan así sus músculos aprendiendo a hender el arado, a vendimiar, a enriquecer la parcela. El propio embolismo de su educación les llevará a empresas grandes o reducidas, que de todas maneras necesita la patria.

(Continúa en la página 9)

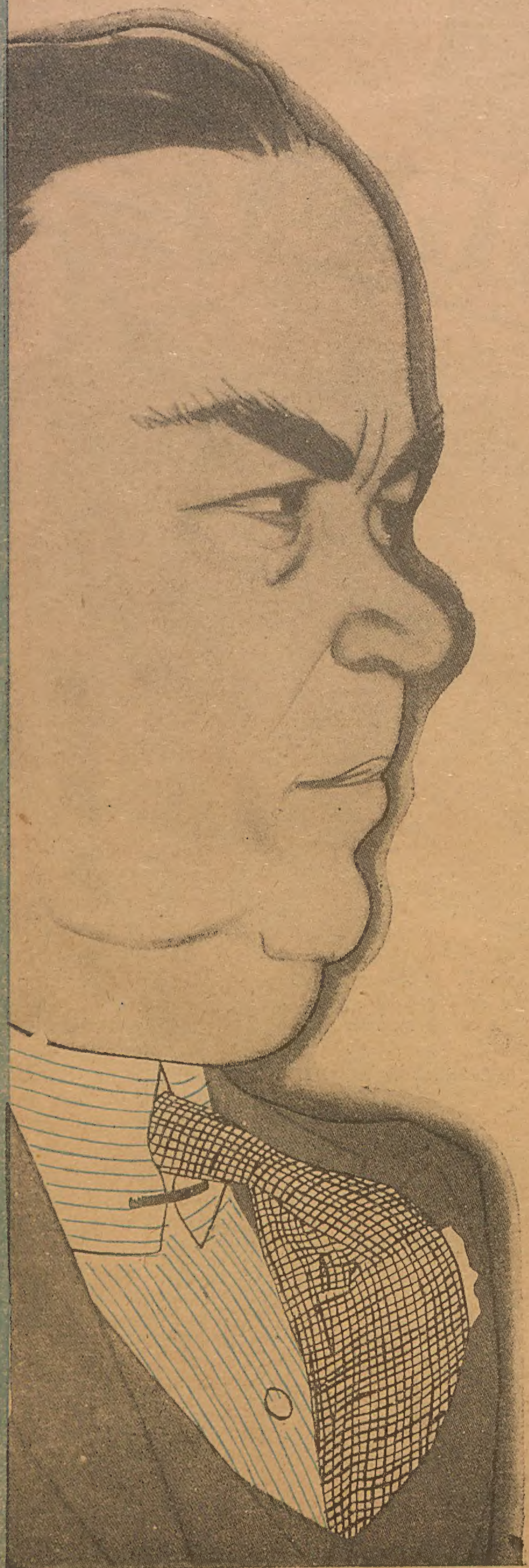


(VER LA NOTA FOTOGRÁFICA COMPLEMENTARIA DE ESTE ARTÍCULO EN LA PÁGINA 30)

Los conquistadores callejeros tienen, en general, una triste fama; sin embargo, ¿es imposible encontrar...

UN CON

PARA Heriberto Ardola no había mujeres imposibles; lo más, había mujeres difíciles. Pero tenía una fama de don Juan afortunado que cuantos lo trataban se la envidiaban sinceramente. Y no es que Heriberto fuera un modelo de arrogancia, porque, visto con ojos de hombre, maldito si tenía algún atractivo. Era gordinflón, más bien bajo, y chinote; y por si esto era aún poco, le faltaban dos dientes. ¿En dónde radicaba, pues, su atractivo? ¿Acaso en los ojos?



A pesar de su suerte para con las mujeres, no se envanecía de sus conquistas. Hablaba de ellas como si hablara de cosas superficiales. Tampoco era un apasionado; se cansaba en seguida hasta de la mejor, de modo que nunca constituía un peligro para esas infelices que dan sus malos pasos por inconsciencia, arrepintiéndose de ellos en seguida. Él las olvidaba a poco y no volvía a molestarlas, ni siquiera mentándolas, pues cuando en rueda de amigos refería alguna de sus andanzas amorosas, ella no tenía más nombre que ese: "ella", o "la de aquella vez".

Contábase de él, entre otras cosas, que en una ocasión se había enamorado más de lo natural de una jovencita. Le había llegado tan a lo hondo del corazón que, por la única vez en su vida, habría claudicado. A pesar de ser un enemigo acérrimo del matrimonio, aquella muchacha pudo hacerlo su esclavo; pero mediaron circunstancias fatales o felices — sólo Dios lo sabía, — y no cayó en tan peligrosas redes.

Un día, cuando más sólidas parecían sus relaciones con aquella muchacha ("Lila" la llamaba él), se presentó en su casa un ente con cara de palomino. Era un infeliz que se bebía los vientos por su "Lila" con el peor de los éxitos, pues no conseguía de ella más que vagas promesas.

—De usted depende mi felicidad — le dijo el pobre hombre. — Usted podría convertirme en el más feliz de los seres humanos.

—¿Yo? — exclamó Heriberto, extrañado. — Usted dirá de qué manera.

—De la manera más sencilla, aunque eso sí, más cruel al mismo tiempo. No volviendo a cortejar a "Lila".

—Eso no es posible — saltó Heriberto. — Yo la amo de verdad; más que a mi vida; tanto que estoy dispuesto a casarme con ella.

—¡No! — dijo el pobre hombre. — Yo sé que usted ama hoy y olvida mañana.

—En ese caso...

—¿A qué esperar a mañana, señor Ardola? A usted le será fácil olvidarla, substituirla por otra. No tiene usted más que mirar a otra mujer para conquistarla; pero conmigo no ocurre esto: no sé conquistar a las mujeres; peor aún: no soy simpático, y "Lila", de esto estoy segurísimo, me correspondería si usted la olvidase.

— ¿Lo cree usted así?

— Me lo ha dicho muchas veces.

— Ha sido, sin duda, para conformarle, porque está segurísima de que yo la amo como no la amará nadie.

— ¡Es que me lo ha jurado, señor Ardola! "Si Heriberto llegara a olvidarme, suya es mi mano"; éstas son sus eternas palabras. Y como yo siempre las he puesto en duda, "Lila" se ha permitido jurar: "Por la memoria de mi madre que cumpliré esto que le digo, aunque sólo sea por despecho."

Pensó Heriberto Ardola un momento, y le contestó:

— Sea. Le haré a usted feliz. No me volveré a cruzar en el camino de "Lila". Si esto es suficiente para labrar su felicidad, está jurado.

Y lo cumplió, aunque con gran sentimiento suyo.

CUENTO POR GERARDO R. ACUÑA

Hacía ya algún tiempo que no se "corría" ninguna aventura cuando, una tarde, el azar le puso frente a una mujercita encantadora. No hizo más que mirarla y sintió que el corazón le daba brincos dentro del pecho, como sacudido por una fuerza extraña. Esto le sorprendió. Muchas veces su emoción ante una mujer había sido por demás grande, pero jamás había llegado a semejante extremo. Esto, no obstante, no le desconcertó. ¿No era acaso justificada su emoción? ¿Habían contemplado sus ojos alguna vez una criatura tan angelical? No lo recordaba, ni lo creía tampoco.

Conocedor como pocos del corazón femenino, no le fué difícil a Heriberto Ardola precisar si su mirada penetrante, aguda, había llegado hasta el corazón de la preciosa desconocida. ¡Había llegado, en efecto! La vió como, roja de vergüenza y de emoción, volvía la cabeza y entornaba los ojos. Aquel síntoma era infalible, indudable: cuando una mujer adoptaba esa actitud frente a él era que se sentía claudicar, que estaba a punto de rendirse, que no faltaba más que él se decidiera a extremar el cerco.

El encuentro tuvo lugar en una calle del centro, en una hora de gran concurrencia. Ella parecía andar de compras porque se detenía en casi todas las vidrieras; él, a su vez, iba a un lugar donde se reclamaba su presencia por asuntos de negocios.

No obstante esto, había sido tan poderoso el hechizo de aquella mujer, que de buena gana mandó al diablo todas sus obligaciones. Consultó la hora, más por un movimiento automático que por un firme propósito de saber cuál era; se estiró la corbata, se enderezó el sombrero y se echó a andar

QUISTADOR

...capaz de un gesto noble en medio de la felicidad mucho tiempo anhelada?



detrás de la desconocida, que, a los pocos pasos, se detuvo frente a una vidriera.

¿Le interesaba algo de lo mucho que se exhibía en los escaparates? No. Heriberto Ardola lo comprendió en seguida. Se había detenido a propósito, para poder saetearlo mejor por medio de un gran espejo que se ostentaba en el fondo de la vidriera. Parado en el cordón de la acera, justamente detrás de ella, la observaba Heriberto también por medio del espejo. Tenía los ojos azules, de azul de cielo; los hilos de las cejas eran como dos rayitas de carbón; bajo su gorrito asomaba su cabello ensortijado, de color de ébano; sus labios, entre los que asomaban apenas los dientes, se le antojaban nidos de besos.

Desvió la vista del espejo y la contempló por detrás; su cuerpo, de líneas impecables, era más propio de una escultura que de ser humano alguno. Le pareció imposible tamaña perfección. "Si se premia a un artista por concebir una obra genial, ¿cómo no se premió al padre de esta mujer por haber concebido tal obra de arte?" Este pensamiento cruzó por su mente mientras sus ojos, resbalando desde el casco del gorrito llegaban hasta los pies, elegantemente calzados y extremadamente pequeños.

Si en ese momento le hubieran dicho que esa mujercita era inconquistable, no hubiera titubeado en dar cuanto tenía — y tenía bastante — por lograr su amor. Pero él confiaba en que, como siempre, la sugestión de sus ojos, ya que no la de su físico y de su porte, sería la llave mágica que le abriría las puertas de esa felicidad inesperada.

Y pudo comprobar que no se equivocaba cuando, al reanudar ella la marcha, él se le puso a su vera y le musitó en el oído, muy dentro del oído:

— ¿Me permite, diosa, que le diga una sola palabra?

Se veían casi todas las tardes. A pesar de estrechar cada vez más el cerco que le había puesto, Heriberto Ardola no conseguía rendir a su nueva enamorada. Ya paseando por las calles poco concurridas, ya tomando el té en el reservado de una confitería, deslizábale al oído las frases de ritual, prometiéndole felicidad sin nombre a su lado. Pero ella le oía serena, fuerte, sin acabar de rendirse.

— Es imposible acceder a sus deseos, Heriberto — le contestó resuelta una tarde. — Yo no puedo abandonar a mi marido. Me ama, necesita de mí...

— ¿Necesita de ti? No entiendo.

— ¡Si supiera!... Un mal terrible lo tiene baldado en un sillón. Hace ya mucho tiempo que está así. Vivimos gracias a unas escasas rentas que tenemos. ¡Y me quiere tanto!... Se moriría de dolor si le abandonase. Además...

— ¿Qué?

— Nada; iba a decirle un sentimentalismo. No me pregunte, por favor...; y ahora le ruego una cosa, Heriberto: que no me siga más, que me deje hacer mi vida, obscura, triste, todo lo que quiera, pero honrada, y siempre al lado de mi marido.

— No puede ser — le espetó él, enardecido. — No puedo renunciar a ti por nada del mundo. Si perdiera tu amor, enloquecería. Y yo no quiero enloquecer, Marcela. Tú has llenado mi vida de nuevas ilusiones, me has hecho entrever paraísos sin nombre. No; tú no debes abandonarme ahora, así, fríamente, dejándome en los labios el terrible amargor de la dicha no lograda. No; tú no puedes negarme ese poquito de felicidad a que tengo derecho después de haberme ilusionado tanto. ¿Verdad que no malograrás mis esperanzas, Marcela, luz de mis ojos, vida de mi vida?...

Ella, con una de sus manos entre las febricientes de él, no le contestó. Inclinó la cabeza sobre el pecho y pareció sacudirse acongojada. Entonces Heriberto Ardola le musitó:

— Mañana vendrás a mi casa, ¿verdad? Te espero a las 17.

Y al despedirse, sin una palabra más, dejó en sus manos una tarjeta:

— Esta es mi dirección Te espero.

Desde mucho antes de la hora de la cita, Heriberto la esperaba. Ardía de inquietud, de anhelo; le parecía que dentro de poco iba a colmarse la más grande de sus felicidades. La duda de que no acudiese no había anidado aún en su cerebro. ¡No faltaría! Estaba seguro de haberla dominado; de que podría hacer de Marcela lo que quisiera, como ya había ocurrido con otras más firmes que ella.

Paseábase intranquilo y anhelante por la habitación perfumada y llena de flores, cuando de pronto, minutos antes de las 17, oyó sonar el timbre de la puerta.

— ¡Ya está aquí! — se dijo; — y corrió

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

LAMPOS

(COLABORACION)



POR ANTONIO BUDANO ROIG

Mis ojos vieron tus pupilas tristes
y te hablaron de amor...
Mi lengua sólo te cantaba trovas
con muy casta pasión;
y mi labio, sediento de ternuras,
a tu labio besó,
y hasta mi alma, muy queda, dulcemente
buscó tu corazón,
que en un raro país de ensueño y gloria
soñando lo encontró...
Mas, después, una sombra misteriosa,
imbuida de dolor,
con un palio negruzco de congojas
nuestras almas cubrió...



Elena Schulze Margón el día que contrajo enlace con Roberto O. Pereda Gutiérrez.
Foto Ylia.

SERIA IMPERDONABLE que continuara engañando por más tiempo a ese excelente muchacho. Como su cariño no es más que una farsa, poco le costará convencerlo de la realidad. Hágalo de una vez, pues nunca podrá llegar a la felicidad con una persona que aceptó sólo "por vanidad". Sea sincera. Cuidado, mire que la vida toma muchas veces sus desquites. Obedezca a sus padres.

Contestando a "Andrés, no; Ramón, sí", de Alta Gracia.

● ●

1º **EXPERIMENTÉ** íntima satisfacción al saber que mi consejo había encauzado perfectamente su difícil asunto y que está en vísperas de culminarlo conforme a sus deseos. La felicito de todo corazón.

2º Sí, puede escribirme consultándome sobre esos puntos.

Contestando a "Manos Blancas", de Pigüé.

● ●

SI ESE JOVEN no cumple lo que promete, conviene que cuando tenga oportunidad de encontrarlo le manifieste que no quiere seguir atendiéndolo en esas condiciones, y pídale que le devuelva las fotografías.

Contestando a "Dios me bendiga", de capital.

● ●

CUANDO TENGA otro festejante, es preferible que lo ponga en antecedentes de lo que le ocurre con su ex novio, así no lo tomará desprevenido cualquier manifestación que el otro le haga. Si ve que la sigue molestando y alejando a sus candidatos, podría hacer intervenir a su papá para que obligara a ese joven a callarse una vez por todas.

Contestando a "Morocha afligida", de Metán.

● ●

EL CAMBIO RADICAL que ha sufrido el cariño de esa chica hay que atribuirlo a dos causas: o algo en usted la ha desilusionado, o hay "otro" que se interpone en su camino. Debe tratar de aclarar lo que pasa; pregunte y exija una franca contestación, es la única manera de salir de dudas y tranquilizar al corazón. Espero que todo se arregle perfectamente.

Contestando a "Cóndor", de Tucumán.

● ●

OBSEQUIE a su novia como ha pensado con los dos zorros, y puedo asegurarle que ella quedará encantada del regalo.

Contestando a "Negro", de capital.

● ●

EN EL AJUAR debe tener: camisones, corpiños, combinaciones, calzones, algunas mañanitas y pijamas, estos últimos si le agradan.

Contestando a Anillito de oro", de Coronel Pringles.

● ●

ESTE NUEVO ALEJAMIENTO y una dosis de buena voluntad de su parte, creo que podrán contribuir al olvido, que es lo único que me parece conveniente en este caso, ya que su familia se opone a sus amores, supongo, con fundadas razones. Si su amor es o no un capricho, eso ¿quién mejor que usted puede saberlo? No sería raro que no lo fuera, por lo mismo que se lo prohiben. Reflexione un poco, amiguita; si comprende que los consejos son por su bien, no se empecine; en caso contrario, el amor le ayudará a vencer todos los obstáculos.

Contentando a "Encanto invencible", de Pergamino.

● ●

ES TARDIO su arrepentimiento, como usted misma lo reconoce, y doblemente desolador que hoy tenga que llorar la felicidad perdida por su propia culpa. Se justifica que ese muchacho se negara a aceptar su explicación, desde el momento que habiendo procedido con toda altura e integridad hirieron ustedes su dignidad de la manera más injusta. Sin embargo, no debe desesperarla; quizá él comprenda que no fué suya toda la culpa de lo ocurrido e intente una reconciliación.

Contestando a "Emma", de Rosario.

VUELVO A REPETIRLE que tiene una idea completamente equivocada de nuestras mujeres, y debo manifestarle mi desconformidad con su manera de pensar en ese sentido. Ya ve que hasta a mí me juzgó erróneamente, pues pensó que no contestaría a su carta porque en ella atacaba a las de mi sexo; sin embargo, comprobó que respondí ampliamente a su primera consulta. Su vida azarosa de huérfano lo ha convertido en un ser un poquito escéptico, por eso insisto en aconsejarle que se busque una buena mujercita. Si lo desea puede volver a escribirme.

Contestando a "Silent desesperatión".

● ●

IGNORO si esa persona que me ha escrito es a la que usted se refiere, pero a mí me es imposible darle el dato que me solicita, pues sería desviarme de la norma de conducta que me he trazado.

Espero poder serle útil en otra oportunidad.

Contestando a "Ramón Novarro", de Ranchos.

● ●

ESE JOVEN HIZO MAL en contraer compromiso con una mujer que no amaba, pero ya que las causas que me menciona lo obligan a que se produzca lo inevitable, si eso sucede usted debe dar por terminado el romance y no continuar manteniendo conversaciones telefónicas ni de otra índole. En cuanto a la conducta de esa madre, no es a mí a quien me corresponde juzgarla, pero yo creo que en los asuntos del corazón se debe dejar en libertad de acción a los interesados. Lamento verdaderamente lo que le ocurre y espero vuelva a escribirme qué resolución toma.

Contestando a "Desorientada".

● ●

SU NOVIO tiene razón; ese cariñoso encabezamiento en la correspondencia entre hombre y mujer debe reservarse para casos muy especiales; no lo creo conveniente en esta oportunidad, y, sobre todo, teniendo usted novio. Suprima esas cartas con "su amiguito", y así evitará nuevos disgustos con su prometido.

Contestando a "Fea", de San Luis.

● ●

¿ESTA ENTERADA del domicilio de ese joven? Si es así, escríbale solicitándole la devolución del anillo. Supongo que él le contestará, y entonces sabrá a qué atenerse.

Contestando a "Melenita rubia", de Punta Alta.

● ●

EL UNICO REMEDIO a su mal es olvidar al ingrato, que no supo comprenderla ni corresponder como debía a su inmenso cariño. Páguele con la misma moneda. Retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "Goyana afligida", de Goya (Corrientes).

PARA SALIR de dudas declárele su amor y exija una respuesta definitiva, dándole a entender que si continúa con las evasivas se retirará definitivamente y no volverá a molestarla más.

Contestando a "Afligido", de Las Rosas.

● ●

TENGA LA SEGURIDAD de que no son sinceras las intenciones de ese doctorcito, pues de otro modo es inexplicable su proceder. Es mejor que no vuelva a escucharlo, así se evitará nuevas decepciones; ya ve que desde el principio fué muy informal.

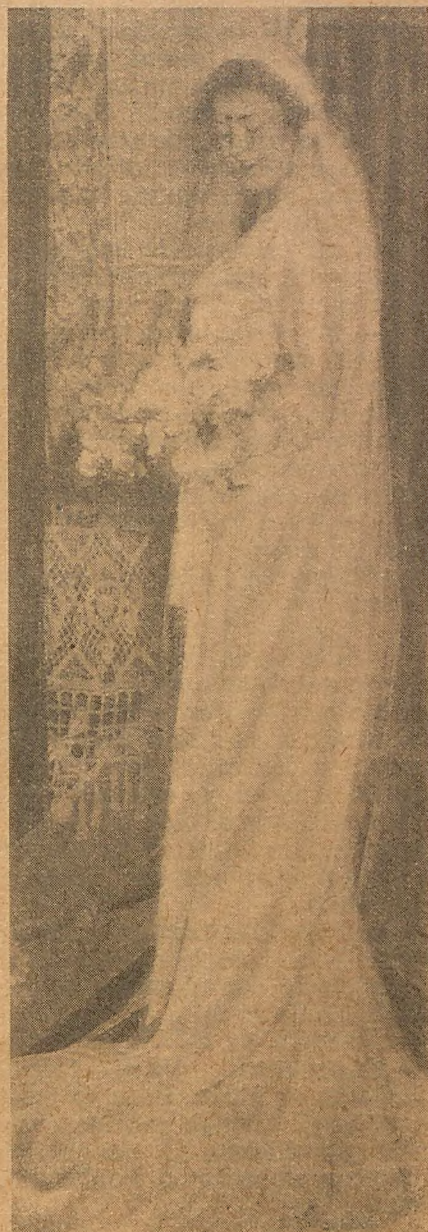
Contestando a "Una pobre enamorada", de R.

● ●

TENGA FE en nuestro cuyano, mi nueva amiga chilenita. No es posible pensar que a tanta ternura le sucedió olvido tan repentino. Quizá haya habido algún contratiempo, algo que ha motivado ese retaso de correspondencia. Espero que cuando aparezca esta contestación haya terminado su alarma y recuperado su tranquilidad. ¿Volveré a tener noticias suyas? Las espero.

Contestando a "Chilenita angustiosa", de Valparaíso.

● ●



Ethnea Burgos Suvillán que recientemente contrajo enlace con Enrique A. Moldini.
Foto F. Pérez.

¡Amar!... ¡SELLAR el ALMA a TODO BIEN AJENO!...

RECIBI SU GRATO envío. Muchas gracias. Su fotografía, que conservaré como recuerdo, me la revela una chica monísima y sobre todo muy simpática. No quiero que piense que sus cartas me molestan; por el contrario; es un placer para mí saber que mis queridas amiguitas no me olvidan. El día de su cumpleaños la acompañé con el pensamiento e hice votos para que su felicidad sea duradera. Retribuyo su cariñoso saludo. Hasta pronto.

Contestando a "Estrella pampeana".

● ●

COMO A DIARIO se me solicita que emita mi juicio sobre tal o cual poesía de las que me envían, ruego a mis amables lectores no me hagan tal pedido, pues no podré complacerlos. Las aceptadas, sus autores las verán aparecer a su turno; las otras saldrán en la lista de las "que no se publicarán".

"Nenúfar".

● ●

¿RECIEN se da cuenta de su insospechado amor? Pues bien; si su poco afortunado galán no se ha acobordado por su desalentadora respuesta anterior, cuando vuelva a hablarla ya sabe lo que debe contestarle, si no quiere perderlo para siempre.

Contestando a "Penas ocultas".

En estos momentos...

(Continuación de la página 5)

Es decir, por este camino las predicciones del formidable vidente que nos legó "Argirópolis" y "Facundo", pronto serán realidades en toda la faz del país argentino. Y, si Rivadavia cimentó por muchas y meritorias ideas y obras su fama en la historia de una época, no hay que pensar mucho para sentir cierto regocijo nacionalista, al echar la mirada sobre las proyecciones que ha venido tomando la obra de la Sociedad de Beneficencia que aquel estadista fundara. No ha quedado reducida al solo culto del amor por el desvalido y el huérfano. Su ingerencia en estos hogares de trabajo la singularizan como factor de extraordinaria contribución en nuestros más pesados problemas. Despliega su lema para señalar a la voluntad juvenil muy hermosas rutas de prosperidad. Eso equivale a un programa de gobierno social y económico.

FIN

Un conquistador

(Continuación de la página 7)

lleno de gozo a abrirle.

Era ella, en efecto; pero no venía sola. La acompañaba un niño; un niño de apenas tres años. Al verlos, Heriberto Ardola se quedó como si una fuerza misteriosa lo hubiera inmovilizado.

—¿Qué quiere decir esto?,— dijo por fin. —¿Quién es este niño?

—Es mi hijo—balbuceó ella.—Mi marido, extrañado de verme salir con tanta frecuencia, tuvo acaso una duda; pero para no ofenderme con la sospecha, me dijo en un tono de voz que me llenó de angustia: "¿Por qué no te llevas el nene? Llévalo; así nadie tendrá nada que decir"; y yo..., yo no podía negarme a complacerle.

La presencia del angelito, que le miraba con miedo, desarmó al don Juan; él era capaz de todas las canalladas, se lo reconocía, pero era incapaz de afrentar a un niño: "¡No! — pensó rápidamente; — que esta criatura no tenga que avergonzarse un día de su madre. Yo me hubiera muerto de dolor de haber tenido que avergonzarme de la mía" — y dirigiéndose a Marcela, le dijo:

—Vete; no vuelvas; no nos veremos más. Este angelito te salva de mi capricho. ¡Te lo juro! A tu marido le ha iluminado el cielo... ¡Vete!

Él mismo la acompañó hasta la puerta; ya no sentía ningún afecto por ella, como no fuera una gran conmiseración. Pero, viéndola marcharse, tuvo algo así como un remordimiento:

—¿Y si fuera inútil este sacrificio mío?...

FIN

Necesitamos un mercado...

(Continuación de la página 3)

drá ser emprendida con esperanzas de éxito, por hombres animados de la profunda convicción que el porvenir del país puede asegurarse únicamente si se reemplaza la politiquería por el patriotismo. No se trata de crear un república utópica cuyos mandatarios sean dechados de virtudes cívicas, sino de hombres con la suficiente entereza moral para hacer prevalecer los intereses colectivos sobre las mezquinas ambiciones personales, sabiendo que al fin de cuentas, en cuestiones de estado, si se logra el bienestar de las masas, los intereses particulares se verán beneficiados en la misma proporción, pero que, si se hace primar los intereses creados sobre el bien colectivo, el derrumbe del conjunto arrastrará consigo al más encumbrado. Una administración dedicada a la solidificación de partidos en lugar de construir con firmeza la estructura social del pueblo entero, no podrá dedicarse a una obra cuya finalidad es la seguridad económica nacional, pues se verá supeditada a la voluntad de caudillos cuyos objetivos distan mucho de ser altruístas y patrióticos, principalmente el de convertir al gobierno en una actividad demagógica. De donde surge que, tratándose de estos asuntos, el gobierno debe proceder con toda imparcialidad y libertad de acción, al efectuar el estudio de las posibilidades que ofrece el país, de bastarse a sí mismo.

LA SUBDIVISION DE LA TIERRA

Uno de los errores del pasado que hoy está dando su fruto amargo es el latifundio. Problema siempre actual y fácil recurso de oradores exhibicionistas, se ha dicho y escrito sobre este tema un océano de palabras. Pero no se ha hecho nada. Nada que signifique una solución ni siquiera remota, a pesar de los innúmeros proyectos presentados, estudiados, archivados y presentados de nuevo con otro rótulo. Y, cosa extraña, el Estado es el mayor latifundista. Enormes extensiones de campo fiscal se extienden por toda la Patagonia. El Estado los arrienda, convirtiéndose de hecho en el más antisocial de los propietarios, porque esos arrendamientos no permiten el arraigo al suelo del ocupante, arraigo que debe caracterizar toda sana política agraria.

Crear pequeños propietarios rurales es asegurar la estabilidad social de la nación. Pero no menos importante es el papel que estos granjeros desempeñarían en su vida económica.

El granjero es el consumidor ideal en un país que desea bastarse a sí mismo. En esencia, él cambia alimentos por artículos manufacturados, especies por especies, el único sano y perdurable comercio conocido. El deber de todo gobierno que dispone de tierras es facilitar la formación de una población numerosa de pequeños propitarios y estimular, además, la subdivisión de las grandes propiedades privadas. Si esto se hiciera en la Argentina, no existiría aquí el presente problema de la población, y el consumo interno sería suficiente para justificar la creación de industrias que hubieran evitado el actual desequilibrio económico causado por la restricción de los mercados extranjeros y los precios ruinosos de un exceso de producción.

Un NUEVO GENERO de VIDA: *La* SIMULACION *de* ACCIDENTES

Consideraciones sobre este método de estafas, por H. F. WOODS

En Norte América los simuladores de accidentes están a la orden del día; hasta han constituído asociaciones para estafar a las compañías de seguros de este género. Pero esto no sólo ocurre en el país de los rascacielos, sino en todas partes del mundo, ya que nunca falta gente que procura sacar el mejor partido de los accidentes que sufre. Eso ha sido ya caricaturizado, en el teatro, por Muñoz Seca, en su última obra "El refugio".



Un accidente automovilístico que no es tal, aunque lo parezca.

UN perfecto caballero entró a un restaurante, pidió una cena, y, ya servido, comenzó a tomar su sopa; de pronto, se levantó de la mesa asustado y comenzó a toser; parecía sufrir de una descompostura momentánea. El maître corrió hacia él, y el cliente le explicó que había tragado un objeto extraño en la sopa, y se quejó de fuertes dolores.

El administrador llamó a un médico, y éste, tan pronto como le informaron de lo sucedido, ordenó que se le hiciera al enfermo una radiografía. Esta reveló que el cliente se había tragado una tachuela. La compañía de seguros del restaurante pagó al damnificado.



La joven que finge haber sufrido una caída que le ha lastimado gravemente la frente.

Hasta aquí, todas las apariencias parecen ser verídicas, ya que no es cosa extraña que se encuentren en un plato de comida objetos de esa clase.

Pero, cuando varias semanas después el mismo cliente repitió su juego en un restaurante distante, la oficina central de búsqueda, sostenida por las compañías de seguros, supieron inmediatamente que se trataba de un fraude. Según las investigaciones, se ha podido saber que esa pequeña tachuela trabajó con éxito durante algún tiempo, pero el cliente ya no estafará más a las compañías de seguros; se encuentra ya bajo rejas.

La simulación de accidentes no es cosa nueva. Hace años que se practica, y en estos últimos tiempos ha recrudecido enormemente. Pero el año 1933 será un año pobre para los individuos que viven de ello; pero no por la depresión, sino porque las compañías de seguros han decidido poner fin a esta clase de estafas, que les cuesta anualmente miles de dólares.

Hoy día la Oficina Nacional de Casualidad y Seguridad tiene un gran número de suboficinas que le proporcionan informaciones sobre las demandas de daños y perjuicios. Esta es una parte de la campaña contra la gran cantidad de gente que vive al margen de la ley; personas de pocos escrúpulos que no titubean en usar de cualquier clase de subterfugios para sacar dinero a las compañías de seguros.

Estos juicios por daños y perjuicios se han hecho tan extensos, que anualmente las compañías de seguros tienen que pagar una tercera parte más de lo que debieran, debido a esta clase manejos.

—No se pueden obtener estadísticas exactas para establecer el fraude en las demandas de daños y perjuicios — dice el señor William P. Cavanaugh, jefe del departamento de quejas de la oficina central. — Para obtener esta información se necesitaría analizar cada forma de subterfugio de que se valen los simuladores de accidentes automovilísticos; pero sabemos, debido a una investigación especial, que 18.000 juicios por daños y perjuicios sobre 62.000, eran falsos.

Pero será difícil engañar a la oficina central; por ejemplo: Juan Jiménez aparece primero como testigo, luego como reclamante de daños y perjuicios, y luego como defensor. Inmediatamente se estudiarán los casos, lo que hará imposible el poder explotar a las compañías.



En el restaurante, estafador pronto para simular haber tragado un objeto cualquiera que había en la sopa.

El mismo sistema se seguirá con los médicos o abogados sin escrúpulos, que se presten para proteger a estos delincuentes.

Los accidentes simulados constituyen el renglón más oneroso de las compañías de seguros. Son especies de compañías, organizadas; son a menudo dirigidas por hombres de suma habilidad, que tienen un abogado sin escrúpulos y veinte o treinta expertos simuladores de accidente y testigos en gran cantidad.

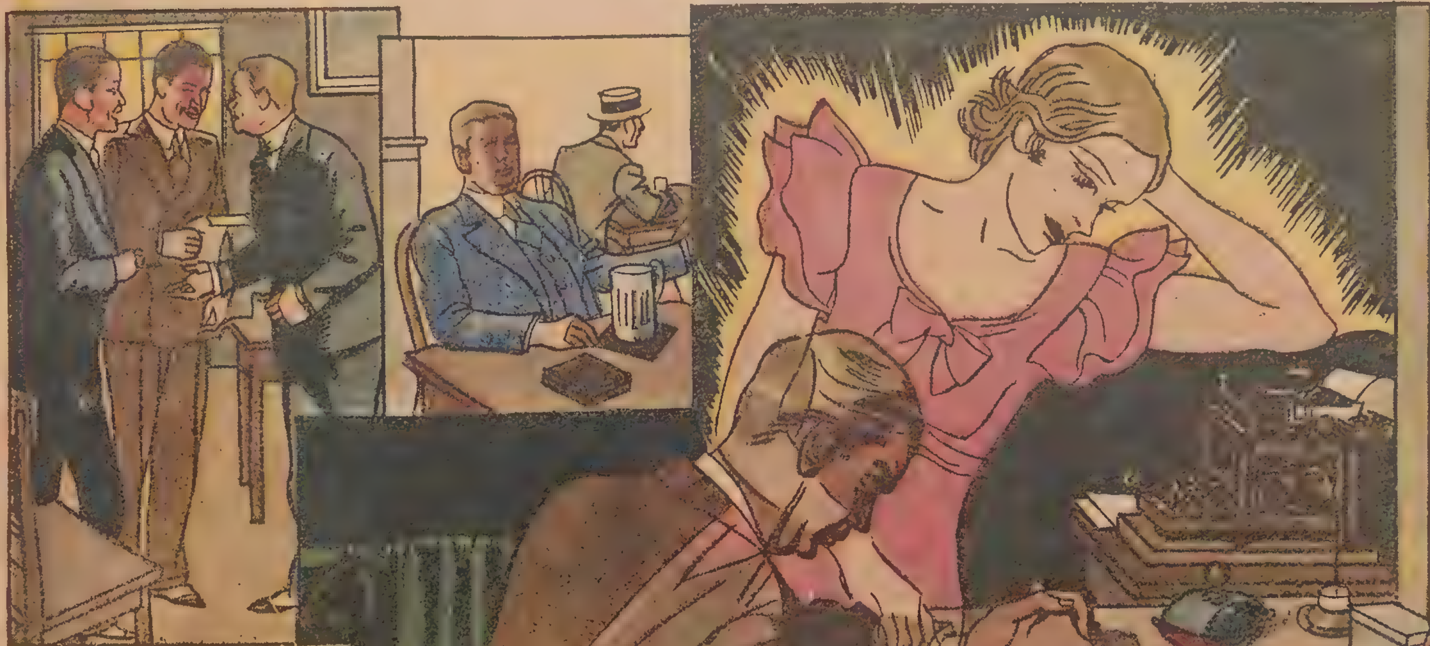
—Relataré un caso — dice el señor Cavanaugh. — Se trata de un hombre que ha sido ingeniero maquinista, jubilado de su honesta profesión. Entró seriamente en el negocio de daños y perjuicios fraudalentos y organizó un grupo de trabajadores después de estudiar varios años medicina legal y todos los aspectos de los casos de daños y perjuicios. Primero estudió la mejor forma

(Continúa en la página 13)

MUJERES con PANTALONES

(ALGUNAS FAMOSAS Y OTRAS MENOS CELEBRES)

por ELOY MARTINEZ DE SUCRE



I

UN CASO INMEDIATO

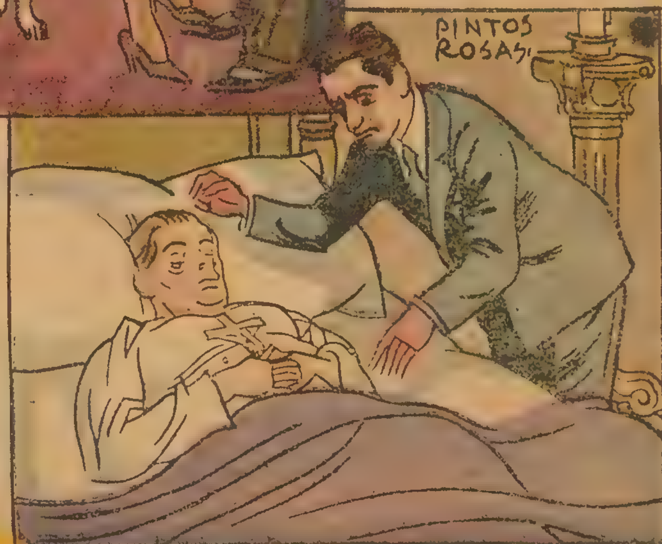
HACE poco tiempo, más o menos un par de años, el público bonaerense sintió picada su curiosidad a propósito del cadáver femenino dejado por un hombre que acababa de morir. Un hombre, antiguo empleado público, cuya existencia, lenguaje, costumbres y características, traje y maneras, respondían perfectamente al concepto más común de la masculinidad: era audaz, pendenciero, aficionado con moderación a la cerveza, incansable fumador, trasnochador empedernido, versátil en materia amorosa, afecto a las francachelas, generoso de su dinero, alegre entre amigos, malhumorado en su hogar, galante con las desconocidas, brutal con su esposa (a la que por otra parte toleraba con displicencia), locuaz, amigo de contar chistes verdes y expresarse con libertad de palabra.

Una tarde, de vuelta de la oficina, este espécimen común del "homo sapiens" sufrió un desvanecimiento en el patio de su casa, una casita suburbana que estaba terminando de pagar a plazos. Apoyado en el hombro de su compañera, se arrastró hasta el dormitorio seguido de su perro, que contemplaba la escena con ojos interrogantes. Después, siempre ayudado por su mujer, se desnudó penosamente, se vistió un pijama vulgar y se metió en cama. En una silla quedaron despatarrados, fláccidos, los pantalones, que aún conservaban su calor y su forma; la chaqueta con las mangas abiertas, como en un abandono de impotencia, dejaba ver el forro rozado y las faltriqueras repletas de papeles, notas triviales, el domicilio de un amigo, una cuenta saldada, un recorte de periódico, una "instantánea" tomada el año anterior en un pic-nic... En la mesilla de noche el reloj con la cadena, como una tenia de cabeza aplastada, seguía con su tic tac sonoro contando los segundos de angustia. Porque el hombre sudaba, dando al mismo tiempo diente con diente; sentía la boca ponérsele pesada la lengua, su respiración era desigual, recia, como si tuviese que atravesar una espesura; comenzó a ver las cosas familiares como a través de una nube blancuzca y se quejó de un frío irresistible en los pies. Su mujer acudió a la cocina a llenar de agua hirviente un porrón: el can, echado sobre la alfombrita estilo turco, espiaba a su amo, atento. De pronto, se paró, enderezó las orejas y lanzó un ladrido prolongado. Cuando la mujer volvió a la habitación encontró ya muerto a su marido.

Durante la noche, sola en casa, veló el cadáver cosiendo una morta-

(Continúa en la pág. 13)





PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

TOS CONVULSA

Con las palabras de un gran médico especialista en enfermedades de los niños, damos por contestada su pregunta. He aquí las palabras de referencia:

"La tos convulsa o coqueluche es una enfermedad de evolución larga que puede durar de uno y medio a dos y tres meses; y hasta seis meses.

"Como es una enfermedad grave por las complicaciones que puede traer, conviene que el enfermo sea puesto en manos de un médico y se vea libre por lo menos de la intensidad de los accesos de tos que son los que lo debilitan y provocan los vómitos alimenticios.

CUANDO SU NIÑO SE SIENTA MAL, HAGALO VER POR UN FACULTATIVO; NO LO CURE NUNCA VALIDA DE LOS CONSEJOS DE LAS VECINAS. POR BIEN INSPIRADOS QUE ESTOS SEAN SIEMPRE SON PELIGROSOS. NO LO OLVIDE, SEÑORA.

"Ante un niño con coqueluche, lo primero que se indica es el aislamiento. El tratamiento es variable y depende del estado de la enfermedad. Algunos recomiendan el suero de convaleciente, es decir, dos o tres centímetros cúbicos de suero de sangre de convaleciente.

"Las vacunas, usadas en el primer período, antes del período de los accesos de tos dan resultados espléndidos. Las hay extranjeras y nacionales. Con la vacuna se ha visto que los accesos de tos disminuyen considerablemente y la evolución de la enfermedad se hace más benigna y más corta.

"La calcificación por medio de las sales de calcio, a dosis altas o por medio de irradiaciones con luz ultravioleta, es un procedimiento terapéutico que se recomienda siempre. Igualmente se aconseja dar bacalao o productos irradiados que se encuentran bajo diferentes nombres en el comercio.

"Como el factor psíquico influye enormemente en la producción de los accesos, se evita la tos, entreteniendo al niño; hay que distraerlo.

"La alimentación debe ser espesa, que irrite lo menos posible la faringe. No se le dan galletas. Si hay vómitos o falta de apetito, se le da alimentación concentrada. Se dan pequeñas cantidades inmediatamente después de un acceso, en que viene un período de descanso; así no vomita y se alimenta a la vez. La alimentación concentrada significa la limitación máxima de los líquidos. No se dan sopas ni mamaderas. En los lactantes menores de siete meses, puede darse un alimento concentrado que tenga como contraindicación la diarrea. En tal caso se da leche albuminosa concentrada con hidratos de carbono. En un niño mayor se dan puré de verdura con mantequilla, puré de hígado, quaker, plátanos, frutas en general, etc. No se da té con leche. Las comidas se acercan poco a poco.

"Los medicamentos que se usan para calmar los accesos de tos son muchos y su acción a veces es sólo sugestiva.

"En el tratamiento de la coqueluche, el aire libre es muy importante. Aun en invierno, el niño debe estar al aire libre y así se evitan las complicaciones. Debe estar bien abrigado para evitar los enfriamientos. Cuando hay cambios bruscos de temperatura se recoge a los enfermos temprano, pero no se les tiene en piezas encerradas, sino con las ventanas abiertas."

Cdo. a "P. S. de T.", de Colón (Buenos Aires).

● ●

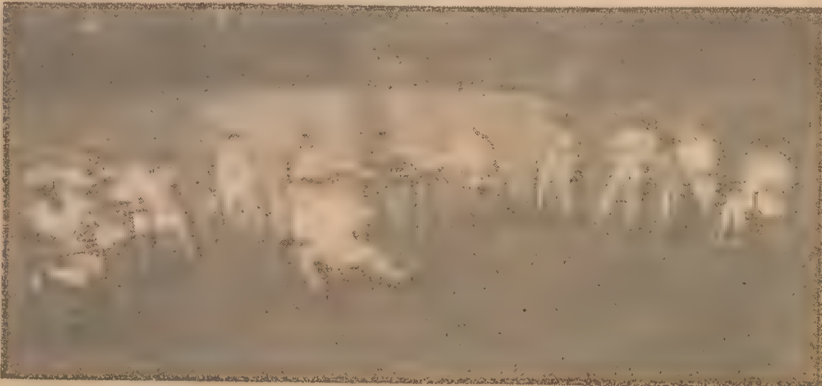
RESPUESTA

Debe usted dirigirse a la administración del hospital a que se refiere. Allí le informarán ampliamente sobre su pregunta.

Cdo. a "Maribel", de Morón.

LOS NIÑOS Y LA MUSICA

Es de todo punto conveniente predisponer los niños, desde su primera edad, a las cosas que puedan resultarles útiles el día de mañana, o que, por lo menos, puedan contribuir a su educación.



El presente caso de hacer practicar la música a los niños no puede ser, en efecto, de más positivos resultados, por cuanto la música contribuye a desarrollar su sensibilidad y a despertar su entusiasmo por lo bello y lo delicado.

Creemos por tanto que a los niños conviene ejercitarlos en el manejo de un instrumento musical. Un niño que ama la música no puede ser malo, por cuanto ella es un sedante para sus nervios.

Aparte de todo esto, como juego no puede ser más tranquilo y menos peligroso.

RESPUESTA

1º No crea usted que lo que vuelve a padecer su hijito es "simple contagio", como usted lo llama, sino que es algo así como un brote del mal que ya ha padecido, el cual no se ha curado debidamente.

Lo que usted debe hacer es seguir el tratamiento anterior y no abandonarlo hasta que el médico se lo ordene, a fin de que no vuelva a ocurrirle como ahora, que, inesperadamente, ha vuelto a brotarle la enfermedad.

Todo es cuestión de sacrificio y esperanza, señora; además, no olvide usted que el mal que ha padecido su nene es completamente curable.

ENSEÑE SUS NIÑOS A COMER ES IMPORTANTE. TODO NIÑO DEBE DARSE UNA IDEA DE LO QUE ES BUENO Y LO QUE ES MALO; ASI EVITARAN DE INGERIR SUBSTANCIAS PELIGROSAS. POR LO MENOS, ACOSTUMBRELOS A COMER SOLO AQUELLO QUE USTED MISMA LES DA.

2º A su otro nene puede usted someterlo al régimen alimenticio a que se refiere en su carta. Puede, además, empezar a darle sopitas de cereales. Le harán bien.

3º No conocemos ese específico a que usted se refiere. En cualquier buena farmacia podrán darle a usted referencias sobre él.

Muchas gracias por los honrosos conceptos de su carta.

Cdo. a "Madrecita afligida", de General Alvear.

● ●

CAMBIO DE TRATAMIENTO

Si, como nos dice, el tratamiento que sigue con su nenita no le da el resultado esperado, cambie de tratamiento o de médico. Pero no pierda tiempo, que puede serle perjudicial. Háganos caso.

Cdo. a "Fidela M. de P.", de Domselaar.

(Continúa en la página 50)

PREPARE *sus* HIJOS *a* DISFRUTAR *de la* PRIMAVERA

Mujeres con pantalones
(Continuación de la página 11)

ja. Y por la mañana, ya vestido con ella el difunto, la viuda acudió a los vecinos pidiendo la ayuda habitual. Se avisó a la oficina, llegó la consabida "palma" de los compañeros con sus lazos de moaré violeta con letras de papel dorado, desfilaron todos ante el féretro, y por la tarde lo llevaron hasta la tierra, haciéndose las reflexiones de rigor:

—¡Pobre Raúl! ¡Pobre gordo! ¡Quién iba a decir! ¡Quién hubiera pensado!

Oración fúnebre, trivial y medrosa, en que parece estarse agradeciendo al muerto por "ser él" y no haber sido "uno de ellos".

Mientras tanto, en el patio de la casita, las comadres del barrio consolaban a la viuda. Y todo parecía muy natural.

Pero hubo un indiscreto. Alguno que a través del cendal de la mortaja palpó en el cuerpo rígido la forma femenina. Y se habló y se comentó, y la novelería vecinal tejió un crimen donde sólo había un fallecimiento. Entonces intervinieron las autoridades policiales; se sometió a la "viuda" a las torturas del interrogatorio, hubo contradicciones, y exhumado el cadáver mostró, en medio del horror disolvente de la muerte, la realidad de un cuerpo femenil.

Entonces se supo que entre el espíritu hombruno y la ropa masculina de Raúl Suárez estaba el cuerpo femenino de Raquel; lo único contra lo que nada pudo su voluntad de hacerse hombre.

Se habló y se conjeturó; el examen médico de los despojos confirmó la naturalidad de la muerte; los antecedentes de la vida mostraron una verdad mucho más sencilla e ingenua de lo que la prensa de escándalo y el público vulgar esperaban. Se había empezado calificándola de degenerada, suponiéndola hermafrodita, y como nada de eso resultó, fraguaron entonces en torno a su figura una novela sentimental en que aparecía como una niña desdichada y huérfana que, necesitando ganarse la vida, y acosada por sus amos perversos, trocó su falda por los pantalones para mantener incolume su honor.

Pero la verdad sobre estos aparentes trueques del sexo no suele ser nunca lo que el público cree. Es más bien una disposición inexplicable que no responde sino a novelería, a necesidad de ficción, a travesura del espíritu. Mujeres que definitiva o temporalmente han vestido de hombre y han procedido con la energía y la crueldad de los hombres, las ha habido siempre, en toda esfera social y en toda época.

Raquel o Raúl Suárez, que redujo sus actividades masculinas al cumplimiento de una monótona vida oficinesca, a la apariencia de uno que otro lío amoroso y a un honesto compañerismo con una amiga puesta en antecedentes de su secreto sexual, pareció un caso sorprendente en Buenos Aires, sólo por olvido de tantas y tan ilustres antecesoras como ha tenido. El pasaparte de libertad de acción que son los pantalones o las calzas (que en tiempo de las calzas también hubo féminas inquietas que las vistieron) ha tentado a muchísimas mujeres de temple ardiente y aventurero, que trocando la aguja por la espada alcanzaron fama y gloria, mujeres valerosas, activas, audaces y ardientes para quienes el verdadero disfraz fué su cuerpo impuesto por la naturaleza, como continente de su alma varonil, y que con la cubierta de las ropas trataron de corregir la librea de servidumbre y sometimiento de su feminidad no sentida.

De algunas de ellas muy célebres, de otras menos famosas, me propongo ocuparme desde las páginas de MUNDO ARGENTINO.

He de hacer desfilar por ellas a Catalina de Erauso, la Monja Alférez; a Teresa Figuer, la "Sans Gene" de Sardou; a la noble anciana Angelique Brulón y a Mlle. Maupin.

FIN

En el próximo número se publicará el segundo relato de esta serie, titulado: "Verdadera historia de Catalina de Eransó, monja y "aventurero".

Un nuevo género de vida
(Continuación de la página 10)

de proceder en contra de las compañías de seguros. Luego estudió suficientemente medicina, hasta saber hasta dónde se pueden simular lesiones y las drogas que se deben emplear para aparentar desmayos y contusiones.

"Este hombre puso a su servicio a su mujer, a su hijo y a sus vecinos y sus amigos; he aquí cómo trabajaba su banda:

"Hacía que un componente de la banda asegurara un automóvil contra accidentes y terceros; él pagaba la prima; luego, simulaba un accidente. Si era necesario, le inyectaba belladona para que le diera a la supuesta víctima un aspecto de desmayo, y luego le raspaba el cuello con papel de lija para simular una rasgadura; hasta llegaba a pegar a las seudovíctimas para que tuvieran la apariencia de fuertes golpes. Su banda se componía de 33 miembros; él está ahora purgando siete años, y 23 de sus compañeros han sido declarados culpables.

"Aparentemente no se puede saber cuándo ciertos daños y perjuicios son verdaderos; algunos de estos vividores tienen la facilidad de sacarse el omoplato o desconyuntarse con una facilidad asombrosa, y son capaces hasta de engañar a los mismos médicos de las compañías de seguros; pero siempre al final se les descubre.

"Ultimamente tomamos una banda que llegaba hasta romperse una pierna o un brazo. Para pasar por víctimas se raspaban la piel con papel de lija y se golpeaban para machucarse, inyectándose drogas para ponerse en estado de inconsciencia; esta banda ganó muchos miles de dólares antes de ser capturada.

"Un médico sin escrúpulos era el jefe de la banda. Los "conductores" hacían cualquier cosa, lo mismo que las "víctimas", de todo lo que se les ordenaba. Una de las "víctimas" tomó una droga tan poderosa, que quedó tres días inconsciente en un hospital. Otra "víctima" se dejó golpear con un palo grueso, hasta que todo el lado del cuerpo estuvo amoratado. Una mujer se dejó pasar por toda la cara papel de lija para simular una caída."

Al arrestar esta banda se supo que los jefes explotaban a los miembros; estos últimos cobraban una miseria, y todo el dinero quedaba para los jefes. Las "víctimas" recibían un treinta por ciento, los "conductores" un veinte por ciento, y el cincuenta por ciento restante iba a parar a manos de los jefes.

Estas nuevas investigaciones son el primer esfuerzo de una nación contra esta clase de hechos. Lo que antes ha sido un fácil negocio, de poco peligro y mucha ganancia, se convertirá en mucho peligro y severas condenas de cárcel para los explotadores. Esta guerra contra los simuladores tendrá un objeto saludable para el crimen en general.

FIN



Ella era una mujer frívola, que nunca había sentido con hondura. Era lo que despectivamente él, hombre rudo y espontáneo, llamaba...

"¡PUEBLERA!..."

... y por eso no pudieron entenderse, aunque el amor les tendió sus redes.

DANDO tumbos por la áspera huella, a todo lo que permitía el galope de los caballos, iba hacia la estación, envuelto en una nube de polvo, el frágil "charret" de la estancia. De tanto en tanto, el paisano que lo manejaba, advirtiendo que los caballos disminuían la marcha, prorrumpía en desaforados gritos:

—¡Huija... los mancarrones gordazos!... ¡Si parecen sotretas!

Y el látigo, restallando en el aire, subrayaba los regocijantes ternos del gaucho.

Carlos Garrigue no cabía en sí de alegría. Iba al pueblo a buscar a la hermana del patrón, que venía de Buenos Aires, a pasar una temporada en compañía de su hija y del novio de ésta. Carlos apenas recordaba a la joven, que indudablemente, estaría cambiada para él desde los ocho años que no la veía. El patrón, que era su padre adoptivo, lo había mandado a la ciudad a los diez y seis años para que cursara el bachillerato. Pero el muchacho, que había pasado toda su infancia en el campo, no podía acostumbrarse a la ciudad. Lo mareaba el bullicio de las calles, el nervioso tintinear de los tranvías, que se le antojaban grotescos remedos del simpático cencerro de la yegua madrina de la tropilla, y le fastidiaban sus compañeros, "puebleros" mimosos que no conocían el campo y que se burlaban de él. Después, esas materias tan aburridas y tan inútiles que nada tenían que ver con sus inclinaciones. Por eso, cuando al terminar el segundo año lo reprobaron por tres veces consecutivas, decidieron reintegrarlo al campo.

Guardaba de Sara una impresión encantadora. Recordaba cuando por las tardes trataba ella en vano de enseñarle los pasos modernos de los bailes, o cuando los domingos la madre los llevaba a Palermo. Doña Julia la mimaba mucho, y trataba por todos los medios de que su hija intimara lo menos posible con el muchacho. Sara, bajo el cuidado maternal, era ya una señorita. Aunque no le disgustaba el "gauchito", como ella lo llamaba, prefería los petimetres engominados que bailaban deliciosamente el "fox-trot". En alguna que otra ocasión habíale dado, a hurtadillas, un beso, para divertirse, observando su timidez y natural cortedad.

Pero ahora Carlos no era el de antes. Ni buen mozo ni conquistador, sus veinticinco años le habían dado, empero, otra manera de ser para con las mujeres, y ya no se sonrojaba en presencia de las chicas del pueblo. Por el contrario, éstas lo habían catalogado como "atropellador", ya que eran muchas las que sabían de sus besos intempestivos.

A lo lejos se distinguía un débil penacho de humo: era el tren. Y, sin explicarse por qué, sintió Carlos que el ritmo de su corazón se aceleraba...

Qué lindo es todo esto, ¿verdad, Raúl? — preguntó Sara a su novio.

—Sí, muy lindo. Pero ¡qué polvo y qué caminos!... Cuando uno ha viajado por las espléndidas carreteras de Italia...

— Vea, mocito — interrumpió el viejo Garrigue, dueño de la estancia; — en Italia habrá carreteras güenas, no digo que no, pero no hay tierras como éstas.

— Sí, tiene razón..., pero esto está muy poco civilizado.

— Y ¿pa qué sirve la civilización? A ver, digameló. Pa trair los defetos de la ciudá, y pa eso ya tenemos bastantes con los del pueblo. Además, mientras tengamos trigo y buenos ganados, prefiero seguir sin istrución, y muy feliz con eyo.

— Este tío, siempre contento — terció Sara. — ¡Quién pudiera ser feliz como él!

— Dejuro, hijita. Aquí todos somos inorantes y por eso mesmo felices, ¿no?

— Como para hacer patria con semejantes ideas — agregó entre dientes Raúl.

El viejo Garrigue se aprontaba para contestarle, cuando intervino Carlos:

— Mire, don. Usté con aqueyo y nojotro con esto. Si e'al ñudo que discutan... Pero va a ver cómo no le va a disagradar. ¡Si en cuanto le empiece a dentrar gusto por los mancarrones lo vamo tener que abajar a la juerza!

— Eso es lo único que me interesa — respondía con grosería Raúl. — Así en Palermo...

Pero una estentórea carcajada de Carlos lo cortó.

—¡De ande! Si entoavía me ricuerdo de cuando estaba en Buenos Aires. Si aquellos jinetean a lo gringo. Muy lindas pilchas, aperoj'espléndidos..., pero salga de áhi, si no son capaces de resistir un galopito liviano de una legua...

Todos rieron de buena gana, excepto Raúl que esbozó una sonrisa.

Era la hora de almorzar. La familia se sentó alrededor de la mesa.

— Con permiso — dijo entonces Carlos.

—Pero, ¡cómo!... ¿No almuerza con nosotros? — preguntó Sara con afectado interés.

— Somos muchos, sobrina, y a él no le va a faltar un lugarcito pa churrasquiar con los piones.

—¡Pero faltaba más! Yo me corro y le dejo un espacio. Sí, venga, siéntese aquí.

Su novio la miraba pensando "¿Qué diablos se le ocurre hacer sentar a su lado a ese paisano bruto que se va a tomar aires de señor?"

— Y dígame: ¿se acuerda de Buenos Aires? ¿No le dan ganas de volver? — dijo Sara con vivacidad.

—¡Oh!, pero si él se acordaba muy seguido de vos — contestó bonachonamente el viejo Garrigue, — y de balde, si jueron tan amigos...

Todos rieron y la conversación cambió de curso. Cuando Carlos levantó la vista y se encontró con la de Sara, sintió que le invadía una pequeña emoción: "La pucha qu'es lindaza" — pensó, — pero en seguida miró a Raúl, y agregó mentalmente: "Lástima que se la va a yevar este teru sonso..."

NOVELA CORTA
POR
SERGIO CHIAPFORI

Dos días hacía que estaban en la estancia. Dos días en que los novios se entretuvieron en pasear, tomados del brazo, por los caminos del montecito de frutales que rodeaba la finca. Se entendían a maravillas, aunque a la verdad, ninguno de los dos sabía si se amaban sinceramente o no. Simplemente, "habían sintonizado", como se solía decir. Ella acababa de terminar estudios superiores de profesora. Muy saturada de literatura, tenía una cultura de "liceo". Podía citar, con erudición de manualejo, los autores de la época clásica de la literatura castellana. Y esto le daba, ante las demás chicas, menos ilustradas, pero tal vez de mayor criterio, una indiscutible superioridad. Sabía aun un poco de inglés, lo suficiente como para tararear los "fox-trot" de moda y lanzar agudos "goodby", lo que constituía un sello de distinción. Su espíritu de chica moderna la llevaba a reírse de Lamartine: ese romanticismo, un tanto "demodé", era incompatible con la "flapper" de hoy. Pero desde que leyó a Zola, descubrió que el varón era el ser más despreciable de toda la escala zoológica. Fué así adquiriendo en el círculo pequeño de la aburguesada familia y entre sus amigos, fama de chica "seria" e "inteligente". Calificativos estos que, en la generalidad de los casos, y en éste particularmente, se aplican a falta de otro, como esos sueltos necrológicos de los diarios, que se estampan a propósito de un acaudalado señor que importaba vinos y arroz: "Era un cumplido caballero, que gozaba de general estimación en los círculos en que desenvolvía sus actividades . . ." Cultivaba Sara el "flirt" con la seguridad del triunfo que se prevé de antemano. Provocaba a los candidatos, dejaba que se le declarasen y después terminaba, con frases estudiadas, de cajón, cuyo efecto "granguiñolesco" no hacía más que aumentar — en cuanto empezaban a correr de boca en boca — su fama de mujer extraordinaria. Fué así cómo conoció a Raúl. Buen mozo, efectista, vestido con llamativa elegancia de barrio, eximio bailarín y con ideas muy modernas. Una "monada", como afirmaba su madre. Sobre todo, muy serio, porque él aseguraba que, a pesar de sus veintitrés años, jamás había pisado un cabaret. La muchachada de su club teníale por un infeliz, tanto por esto como por sus modales afectados y por su porte "a la americana".

Habían ido a la estancia a pasar quince días, pero al cabo de dos, se empezaban a aburrir sin las comodidades y las diversiones de la ciudad. Así fué cómo, la tarde del segundo, mientras Raúl estudiaba medicina en el corredor, ella decidió ir a sacudir su tedio charlando con Carlos y a la vez divertirse cuando se le declarara, porque había creído descubrir en sus ojos una expresión de afectuoso anhelo mal reprimido.

Hacía un rato largo que hablaban.

— Y dígame, Carlos... ¿se acuerda cuando jugábamos allá en la ciudad?

— Cómo no me vi'acordar, Sara — contestó el interpelado con los ojos brillosos, pero con aplomo. — Lástima, ¿no?

—¿Lástima de qué? — inquirió sorprendida por la serenidad y audacia del gaucho.

— Y. . ., lástima porque no juera áhura. No se ofenda, ¿verdá? Pero ya que me dijo tantas cosas particulares, ya que es usté tan "sincera" — y Carlos dió una expresión particular a la palabra — yo me creí autorizado a decirle. . .

Sara le interrumpió:

— No; al contrario, me gusta mucho la franqueza.

—Mejor así. . . noj'entenderemos muy bien.

Y volvió el paisano a sonreírse, como queriéndole dar a entender a Sara que él no se dejaba burlar y comprendía que ella buscaba tirarle la lengua.

— ¡Qué rico tipo! — dijo ella, que deseaba desviar la conversación. — Bueno, me voy que tengo interés de oír una cosa por radio.

— Y... ¿se va así? — preguntó Carlos, modulando lentamente las palabras.

— Sí, me voy.

— Y. . . ¿así nomás? — volvió a insistir él.

— No veo cómo. . . — respondió Sara, empezando a comprender.

— Pues, como antes, cuando éramos chicos, en que nos despedíamos con un beso. . .

Extrañada, ella lo miraba. ¿Sería posible? Un paisano cualquiera atreviéndose, y tan luego él, que siempre había sido muy tímido. Pero veía que era como todos. Le enseñaría lo que es una mujer moderna. Y a igual de como lo había hecho infinidad de veces en Buenos Aires, en los recodos de los salones, frunció la boca en un burlón mohín de desafío, y, poniendo los brazos en jarra, preguntó, creyendo que ante su actitud no se atrevería:

— ¿Quiere?. . . Bueno. . ., pruebe.

Y antes de que pudiera evitarlo, Carlos ya la había enlazado con sus nervudos brazos, besándola largamente en la boca, mientras pensaba: "Mañera, te créiste que me'ibas a tomar por sonso."

De pronto, la voz de Raúl que la llamaba los hizo separarse con violencia. El conservaba aún entre sus manos una de las de ella. Sara lo miró temblorosa y partió.

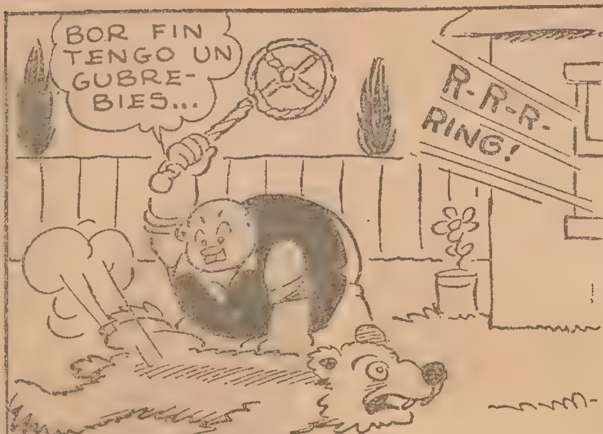
Cuando la vió alejarse, Carlos recogió su sombrero y el cinturón de tientos que estaba trenzando cuando ella vino a interrumpirle. La vió alejarse dando el brazo a su novio, y pensó con cierta amargura:

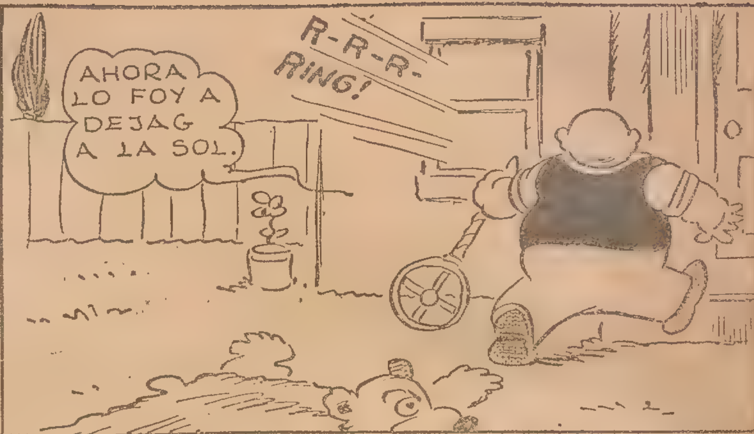
— De esto no debe pasar; el bocao es muy rico, pero no pa este zorro.

Esa noche quedóse Sara en vela hasta tarde. Pensaba en lo ocurrido. Se vió así obligada a confesarse que los besos de los hombres, ni tan perversos ni tan repugnantes como se los había imaginado hasta entonces, eran un tanto agradables. Recostada en el lecho sentía que una extraña laxitud la invadía. Embriagábanle los "ruidos" de la noche campera, silenciosa. A lo lejos el monocorde mugir de los rodeos ensombrecía el agudo e inquisidor silbido de las víboras junto al jagüel. De tanto en



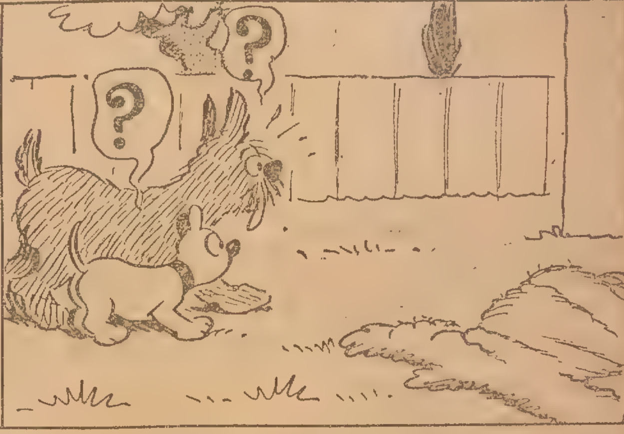
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

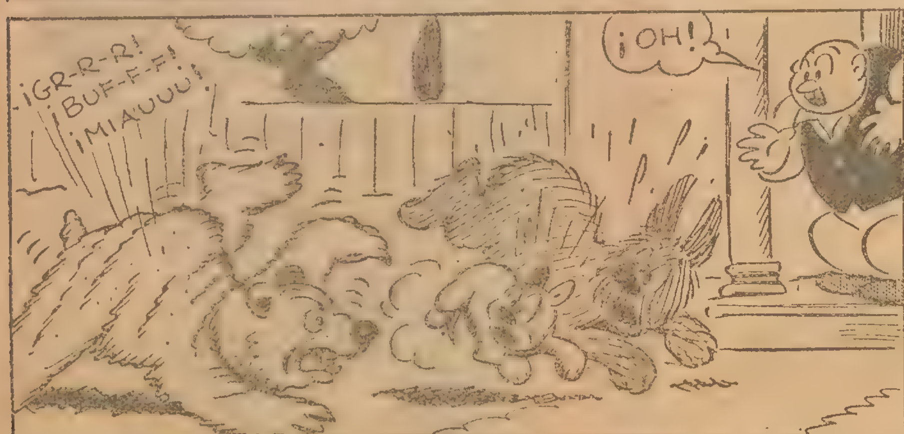














tanto estremecíale el áspero frote de las hojas que el viento sacudía, mientras por la ventana la luna — la blanca luna de quien tantas veces se había burlado — recordábale el lenguaje del Lamartine del Liceo...

Pero al día siguiente reaccionó. ¿Enamorarse de un paisano bruto? ¡Locuras! Y en cuanto al beso, menester era reconocer que ella no lo había querido... Pero al verlo pasar, con su andar balanceado, y oír las palabras que resbalaban de sus labios, casi inmóviles, con un dejo de malicia, al oír los "güenos días, Sara", parecíale recibir del gaucho algo así como una bofetada. Por primera vez sentía que ya no era ella la que dominaba la situación, sino él. [illegible] sus seducciones para hacerle creer que en verdad lo [illegible]. [illegible] luego ocasión de demos[illegible]ta pública, que [illegible]do de él. Levantándose [illegible] iba al corral a [illegible] Carlos las lecheras. [illegible] le pedía un vaso de leche, que él le alcanzaba casi sin mirarla. Carlos había reflexionado mucho al respecto, deduciendo que lo que buscaba ella en el fondo era pasar con él un momento divertido o vengar su amor propio, herido en aquel beso intempestivo. Fué así cómo entablóse entre ambos una lucha disimulada, en la que se ponían en juego, frente a frente, la habilidad pueblera y la astucia paisana.

—Buenos días, Carlos — decía ella.

—Güenas — contestaba él.

—Vaya un vozarrón — agregaba Sara, y viendo que él no contestaba:

—Está rica la leche hoy, ¿verdad?

—Así e'.

—¿Aprontó los caballos?

—Sí; el alazán pa su tío y el oscuro pa usté.

—¿Usted monta el tordillo hoy? — preguntábale ella con fingida entonación candorosa.

—No, me quedo en las casas.

—Y ¿por qué no nos acompaña, si sabe que a mí me gusta? — dijo, haciendo un mohín de infantil disgusto.

Carlos levantó la cabeza y la miró sin pestañear. Ella comprendió que estaba haciendo mal papel y que la comedia no surtía efecto. Su rostro tornóse impasible, animándose al rato con expresión de malignidad:

—Ya sé para qué se queda el señor Carlos en casa cuando salen todos.

—Usté dirá.

—La china Dominga seguro que lo esperará para encontrarse solos una vez que nos hayamos ido.

—...

—¿No oye, guarango?

—Oigo; pero estaba pensando si debía decirle que las chinas de' aquí no ofrecen citas ni besos así nomás...

—¡Estúpido! — gritó ella fuera de sí, molestada por la respuesta.

—¡Pueblera! — musitó el gaucho. Y al pronunciar la palabra, sus labios se arquearon como si resumiese en ese gesto todo el desprecio que sentía su alma sencilla.

Todas las mañanas, tío y sobrina salían a recorrer el campo. De cuando en cuando los acompañaba Raúl, que pasábase casi todo el día leyendo bajo la enramada. Sara gozaba del espectáculo de la naturaleza. Los rodeos la encantaban. Admiraba la audacia y la despreocupación de los peones, galopando en medio de ese amenazador y turbulento "mar de cuernos", como ella había dado en denominar a los rodeos. Carlos sobresalía en la tarea, y cuando se le "prendía" a un novillo, corriendo aparejado a su lado, haciendo sonar las rodajas de sus espuelas sobre el lomo del animal, al pasar como una exhalación, ella quedaba como en éxtasis, evocando con estudiada delectación aquellos desaparecidos arquetipos criollos.

—¡Delen lao! ¡Ladeensén! — Y de nuevo tornaba a pasar Carlos con un novillo, envuelto en una nube de polvo, saltando sobre el recado cuando una esquivada del animal obligábale a frenar, brutalmente, casi en seco.

Así, fué cómo en vez del amor intelectual y "yanky" a la par, que había soñado para ella y Raúl, empezó a sentir Sara algo así como un cariño ferviente, un culto casi, por el gaucho sincero y rudo, que la envolvía por completo. En cuanto a Carlos también sentía él un naciente amor por Sara. La sabía buena, a pesar de su natural deliberadamente desconcertante y su inclinación al "flirt".

Cuando al despuntar el alba salía en busca de las majadas para llevarlas al baño sarnífugo, era cuando más tenía ocasión de reflexionar en todo esto. Las marchas lentas, al paso de las ovejas, a través de los potreros, parecían invitar a esta clase de soliloquios. Sin embargo, entre ambos se levantaba un obstáculo insalvable. Mientras él, acostumbrado a las faenas rudas, pasaba sin sentir los terribles meses del invierno en el marco hostil del campo, templando su cuerpo y su alma en la recia y plácida armonía, siempre idéntica de los trigales, no deseando más que espacio y silencio, matizado a ratos por alguno que otro viaje al pueblo, ella hacía todo lo contrario.

Llena de burgueses mimos, con la cabeza agitada por mil raros razonamientos de nueva sensibilidad, llevaba una vida frívola y falsa excitando aun más con cocktails, letreros luminosos, música de "jazz", la hiperestesia de sus nervios urbanos en tensión, mientras torturaba su físico para amoldarlo a los tan severos como criminales cánones de la estética moderna. Ambos se hallaban en dos planos diametralmente opuestos, perfecta antítesis de maneras de pensar, de sentir y de obrar.

Una noche después de cenar, justamente el día anterior de la partida, Carlos, incomodado por la charla insípida de sobremesa, salió al jardín pretextando tener que dar órdenes para que a la mañana siguiente prepararan el carruaje que llevaría a los veraneantes de regreso. Sentía una honda amargura. Sara iba a irse definitivamente, y aunque estaba persuadido de lo absurdo de su amor, no podía resignarse a dejarla ir sin antes confesarle que la amaba, aunque ella se burlase. La porteña, por otra parte, tampoco quería dejar pasar esa noche. Ansiaba irse románticamente, pensando en ese amor imposible, llevándolo como recuerdo, segura de que después se olvidaría; es decir, un galardón más. Pero no odiaba a Carlos. Simple-

SERGIO CHIAPPORI

autor de la novela corta que se publica en este número

"¡PUEBLERA!..."

hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFIA



Nací en Buenos Aires el año 13... ¡Mal principio!... Ese augurio fatídico no dejó de cumplirse. Lo prueba el hecho de que, estando aún en pañales, se desencadenó la guerra mundial...

Con esto no pretendo sugerir que la provocara mi nacimiento, pero la coincidencia es evidente. Pasemos...

A los 13 años — ¡persiste el signo fatal! — por aquello de que "quien lo hereda no lo hurta", fundé una revista: "El Mosquito". Cincuenta ejemplares a mimeógrafo, con "rotograbado y todo", empresa formidable que hizo posible la cariñosa complicidad de mi padrino, el doctor Enrique Finochietto.

Contra la voluntad paterna, que me veía orientado por el "mal camino", escribí en innumerables revistas estudiantiles, y ahora en verdaderas publicaciones.

Creo que el hombre de nuestra campaña ofrece un material psicológico formidable para el cuentista.

Por eso alterno la monótona tarea de enumeración de los artículos del Código con estas tentativas.

mente quería conocer la emoción de una partida, de un "adiós" sentimental y trágico. Lo alcanzó cuando se disponía a salir del jardín.

— Carlos, ¿por qué es usted tan malo conmigo?

— Pero si yo... — trató de excusarse él.

— No diga nada. La culpa es mía. Yo sé que usted no lo va a creer, pero le juro que siento remordimientos, y... estará mal que yo se lo diga, pero... lo quiero, Carlos.

Su actitud era magnífica y la entonación de su voz — un tanto estudiada — adquiría inflexiones de ternura. La superficialidad de su manera de ser luchaba con sus verdaderos sentimientos, contra la sinceridad que pujaba por asomarse.

Carlos, estupefacto, la observaba. Sin duda no mentía. Entonces, sin pensar en lo que decía, le confesó en frases apasionadas todo su amor. Ella como en éxtasis lo escuchaba. Insensiblemente se fué despojando de su ficticia manera de ser. Comprendía que al lado de Carlos le esperaba una existencia vulgar, pero, en cambio, una vida reposada, franca, sin los prejuicios ni los "estiramientos" de la ciudad.

— Sara..., dígame que acepta...

— ¡Carlos!... — Y ambos se unieron en un apasionado abrazo. Un ruido a sus espaldas los hizo separarse. Raúl, detrás de unas palmeras, los espiaba.

— Eso no es de varones, ¡canejo! — vociferó Carlos, ahogado de rabia.

— Venía a conversar con ustedes, pero los vi tan ocupados — contestó el novio de Sara, — que preferí no interrumpirlos.

Sara palideció. La emoción habíala vuelto a la realidad. Estaba en una noche mala. De golpe y porrazo todo el romanticismo anterior se desvaneció. Era que delante de ella estaba el que encarnaba el futuro acomodaticio que había ambicionado, y también sus sueños de enamorada moderna. Los dos hombres estaban pendientes de su palabra. Miró a Carlos, que anheloso esperaba. "Al fin y al cabo nunca habríamos llegado a nada", pensó ella. Raúl temblaba furioso y la contemplaba con desprecio. Sara comprendió que era necesario definirse, pero rápidamente. Pensó lo que le diría su madre, si ahora Raúl rompiera su compromiso. Melosamente, al principio, con acento de víctima indignada después, se dirigió a él, diciéndole:

— Raúl querido..., empecé por broma a jugar con este gaucho bruto y se lo creyó, y aprovechando de que estaba sola me abrazó...

Su novio no tituteó para reflexionar. Aceptó la verdad como se la contaba — olvidando que había oído todo el diálogo, — y picado en su vanidad de "muchacho deportista" y caballero, contestó:

— Déjame que ya le voy a dar su merecido.

Carlos contemplaba a Sara. ¿Sería posible, ella que parecía tan sincera? Raúl aprovechó la actitud anonadada del paisano y dándole un empellón le gritó con voz amenazadora:

— Lárgate de aquí, atorrante..., miren el hombre, aprovechándose de una mujer sola.

Carlos reaccionó inmediatamente.

— Vuelva a tocarme y va a ver quién es más hombre — rugió, y en la penumbra del jardín brilló el cuchillo.

Casi instantáneamente se oyó el seco martillar del revólver de Raúl.

— ¡Carlos, cuidado! — Y la voz de Sara, desgarrante y emocionada, resonó en el patio.

— Muy bonito — dijo bruscamente Raúl. — ¿Conque te preocupa él más que yo?

Los tres personajes de la escena quedaron inmóviles. Carlos, desconcertado, miraba a Sara, que lloraba convulsivamente.

— Bueno, vamos, estás nerviosa — optó por decir Raúl, y enlazando la cintura de su novia, se alejó con ella hacia el comedor.

Cuando el viejo Garrigue corrió a preguntarle qué había ocurrido, Carlos aún permanecía en el mismo lugar con el cuchillo en la mano. Luego echó a andar, y al pasar junto al capataz, que en ese momento llegaba a pedir órdenes, éste le oyó murmurar:

— Mujer... y como todas. ¡Qué imbécil que soy!

Recostado en la pared del galpón, Carlos presenciaba la partida. Vió así cómo Sara cambiaba unas pocas palabras con su novio y luego se dirigía

(Continúa en la página 23)

Los NEGOCIOS *del* DIABLO

CUENTO FANTASTICO POR

B. BEVERLEY

PEDRO Bliss fué fotógrafo de actualidades en un sindicato cinematográfico. Pero hacía un mes que se encontraba sin empleo y las perspectivas de conseguir uno no eran muy halagüeñas.

Desde que la compañía Astoria, de la cual fué parte integrante, transformó su producción de películas mudas en sonoras, una multitud de "cameramen" brutalmente eficientes, según Pedro, en la nueva técnica, reemplazó al antiguo personal.

Y ahora los magros ahorros de Pedro estaban por terminarse. Se encontraba materialmente aplastado. Tristemente pensaba en el día siguiente, en que tendría que hacer una visita a un pequeño y sórdido negocio, que se distinguía de los demás por tres relucientes bolas doradas que pendían frente a su puerta, y obtener allí con qué vivir por el simple procedimiento de empeñar su mejor tesoro: una destartalada cámara fotográfica, de espasmódico funcionamiento, movible en su trípode, ruidosa como una cafetera en pleno funcionamiento; una pobre cosa, en realidad, pero suya, absolutamente suya...

Pedro era abstemio, aunque guardaba en su valija una botella de whisky, a la que recurría en las grandes emergencias. Cuando el reloj dió la medianoche, sacó la botella de su escondite. Es que ésta, en realidad, era una emergencia, y bien cruel, por cierto. Atizó el fuego — pronto no tendría fuego alguno que avivar, pensó con melancolía, — acercó su silla de brazos a la menguada fogata, apagó la luz y bebió una porción de whisky puro.

— ¡Diablo! — dijo en voz alta. La bebida lo hacía generalmente charlatán. — ¡Diablo! Daría cualquier cosa para que ocurriese algo.

— ¡Ah! ¡Hum! — dijo una voz profunda, amistosa, desde la profundidad de las sombras, y un penetrante olor a azufre llegó netamente a la nariz de Pedro.

— ¿Quién es, el diablo? — preguntó.

— Exactamente — dijo la voz. — El mismo diablo, querido... — Y sonriendo amistosamente, un personaje alto, con cara muy roja — una cara parecida a la de un director de compañías, a un agente teatral o a un próspero "bookmaker", o a una combinación de las tres — surgió de la penumbra y se sentó en una silla frente a nuestro protagonista.

Pedro abrió la boca para hablar, pero el intruso agitó ante su cara una mano regordeta, imponiendo silencio.

— Mis disculpas, señor Bliss, si llegué a asustarlo. No se alarme. Sentí mencionar mi nombre y aparecí, pues deseaba tener con usted una amistosa charla y beber un vaso de su excelente whisky.

Pedro recobró el aliento.

— Cier... Ciertamente—balbuceó. — ¿Quiere..., quiere un vaso?

El Diablo aceptó y bebió su whisky de un solo trago. Se repantigó en la silla, haciendo un movimiento algo extraño, y murmuró:

— El amianto escuece bastante, señor Bliss, pero no importa... Hablemos de negocios... Sentí que usted expresaba en mi nombre el deseo de que ocurriese algo... ¿Qué desea hacer?

Pedro tomó la botella de whisky. Sintió que lo necesitaba. Pero la botella estaba vacía.

— ¡Ah! — dijo el Diablo. — Permítame... — Tocó el tapón, y en el acto el frasco estuvo lleno de reluciente licor.

Sin saber lo que hacía, Pedro sirvió dos nuevos vasos.

— ¿Cómo decía? — agregó el Diablo cordialmente. — ¿En qué consiste su ambición, mi querido Bliss?

— Desearía — exclamó — producir películas que hicieran bailar a Londres, que hicieran estremecer al mundo entero...

— Y así lo hará — contestó el Diablo, igualmente entusiasmado. (Sus ojos brillaban y el cabello se le había parado, formando dos copetes que parecían cuernos.) — Y lo hará. — Su voz se hizo ahora untuosa, persuasiva, acariciadora. — Pero será a cambio de algo...

— ¿Y qué es ello?— preguntó Pedro.

— ¡Oh! Casi nada — dijo el Diablo despreocupadamente. — Sólo una firma en un pequeño trozo de papel.

...habían sido siempre convenientes para él. Pero con Pedro Bliss, el fotógrafo fantástico, hubo de reconocer su fracaso...

Pedro manifestó su descontento.

— ¿Usted quiere que le venda mi alma?

El Diablo lanzó una carcajada. Las lágrimas rodaban por sus flacas mejillas. Reía, reía, reía con alegría incontenible, mientras las paredes parecían estremecerse, las llamas del fuego bailar y la botella de whisky saltar frenéticamente sobre la destartalada mesa.

Pedro no pudo contenerse. Rió también.

— Una mera formalidad, querido señor Bliss — dijo el Diablo. — Una simple cuestión de forma. Miles de personas hicieron lo mismo y nunca se arrepintieron. ¿Le repugna?

Pedro rápidamente juzgó la situación.

— Ciertamente... Puedo empeñar mi máquina — agregó con tristeza — y mantenerme con ese dinero algún tiempo.

— ¡Oh! ¡Oh! Querido joven — interrumpió el Diablo en tono compasivo, — si empeña su aparato, ¿cómo tomará esas películas, esas películas que harán bailar a Londres y estremecer al mundo entero?... Películas que serán seguramente la sensación del mundo cinematográfico, que le darán fama y fortuna, que harán que todo Hollywood caiga humilde a sus pies....

Pedro frunció el ceño.

— Muy cierto — dijo. — Lo haré.

— ¡Eso es hablar como un hombre! — aprobó el Diablo. Y le alcanzó un pedazo de papel y una lapicera. — En la línea de puntos, querido señor Bliss, y después piense usted bien: ¡la fama y la fortuna!

— Listo — dijo Pedro con indiferencia, después de haber firmado con un garabato.

— Muy bien — cotestó el Diablo con una sonrisa radiante. — Cuando el sol esté alto, salga a la calle con su máquina. Yo le enviaré negativos especiales. Deie vueltas a la manivela cuando se le acurra, y yo le aseguro que obtendrá resultados sorprendentes.

Sirvió dos nuevas copas de whisky. Pedro trató de ponerse de pie, pero evidentemente se hallaba muy cansado.

Y de pronto el cuarto



quedó a obscuras. En el fuego no había más que cenizas. Las sombras envolvían por completo a Pedro. Un olor intenso a azufre se expandía por la pieza. El pobre Pedro inclinó la cabeza sobre el pecho, y después no supo nada más.

Los pálidos dedos de la aurora repiqueteaban en la ventana, cuando Pedro se despertó con un estremecimiento. El fuego se había apagado por completo. En el cuarto hacía frío. La botella de whisky estaba vacía.

—¡Por la sombra de Santanás! ¡Qué horrible sueño! — dijo. — Todo estaba nítidamente grabado en su memoria. Echó una mirada alrededor de su pequeño cuarto y vió la destartalada cámara en el rincón. Vió también la vacía botella, y se calificó de tonto por haberse bebido todo el licor. En seguida se puso a la tarea de preparar su modesto almuerzo.

Alimentado, afeitado y lavado, cargó con tristeza su vieja máquina y se puso el sombrero, y estaba calculando cuánto le daría por ella el astroso usurero a quien debía visitar, cuando un ruido atronador sonó en la puerta de calle, y un instante después su patrona se presentaba ante él y le decía:

—Un paquete pesado para usted, señor Bliss.

Admirado, lo tomó. Era una caja de madera con la inscripción siguiente: "Negativos. Urgente." Ninguna etiqueta indicaba su procedencia.

—¿Quién diablos manda esto? — murmuró el sorprendido Pedro. Le pareció sentir entonces a sus espaldas una risita burlona; volvióse rápidamente, y no halló a nadie. Pero un pronunciado olor a azufre se mezclaba al de las coles recién cocidas.

—Debe ser cierto, entonces. — dijo. — De todas maneras, sueño o realidad, el hermoso regalo de los negativos existía, y no era de despreciar. Que el usurero esperara... Se le ofrecía una oportunidad de hacer, por fin, la película soñada, y la haría aunque después se perdiese.

Con la máquina a cuestas y en un estado de excitación imposible de describir, Pedro subió a un ómnibus en una de las calles de las afueras de la ciudad. Era un vehículo de los llamados "imperiales". Pedro eligió un asiento al frente, montó la cámara en su trípode, y cuando llegaron al puente de Westminster, empezó a dar vueltas a la manivela, enfocando el Big Ben, el Támesis y las multitudes que presurosas concurrían a sus tareas matinales.

Produjo cierta sensación entre los pasajeros y el conductor lo hizo descender del autobús.

No importaba. Pedro subió a otro, montó de nuevo su aparato y trabajó febrilmente, con la mano en la manivela, hasta que el vehículo llegó a Hyde Park. Escándalo nuevamente y nueva ignominiosa expulsión.

Diez autobuses cargaron a Pedro y a su cámara en el transcurso de esa mañana. Diez conductores, groseros y poco cordiales, lo depositaron rudamente en el medio de la calzada. Pero a Pedro le importaba una higa todo eso. Estaba tomando películas. ¡Era feliz!

El mediodía lo sorprendió invadiendo las oficinas de la Astoria en Wardour Street. Sin saber cómo y para qué, pidió ser recibido por el director de los estudios, afirmando que tenía algunos negativos despampanantes.

Lo pusieron de patitas en la calle. Pedro entró nuevamente. Esta vez preguntó por el productor, reiterando en voz alta que tenía en su cámara un "film" como jamás se imprimiera en celuloide.

—¿De qué trata? — le preguntaron.

—¡Londres! — dijo Pedro. — ¡Escenas de Londres!

Los oyentes movieron la cabeza compasivamente y lo arrojaron escaleras abajo.

—Loco o borracho — dijeron. — Escenas de Londres, ciertamente...

Pedro tomó su máquina, volvió a subir las escaleras y se dirigió a las oficinas del director, perseguido por una caterva de tipos que gritaban y que evidentemente poseían muy mal genio.

Pero nuestro protagonista corría más que ellos y llegó primero a su punto de destino. Abrió la puerta, y literalmente cayó con su máquina a los pies del mismo director.

—¡Dios mío! ¡Si es Bliss! — exclamó atónito el director. — Pero ¿qué significa esto? ¡Fuera de aquí, fuera de aquí en seguida!

Pedro recobró el aliento.

—Tengo... ¡Puff!... Tengo aquí — y golpea su máquina con gesto impresionante — un film que hará bailar a Londres, un film que hará estremecer el mundo, y yo quiero que usted me lo compre.

El pobre muchacho estaba seguramente loco. Ordenó a todos los empleados que habían llegado hasta la puerta que se retiraran, y habló a Pedro en un tono adulador, ni más ni menos que el que se usa para conformar a los niños.

Incoherentemente Pedro habló de su film. Quería que se hicieran las pruebas en seguida, que nada era más importante que eso.

—En seguida... Seguramente — dijo el director, sonriendo amablemente, mientras soslayaba con prudencia a su ex empleado. — Vamos ahora mismo al taller...

Fueron. Diez minutos después, el jefe del taller, con los ojos muy abiertos y la boca haciendo extraños gestos, salió del cuarto obscuro y se dirigió al director.

Pedro paró las orejas.

—Estos negativos, ¡diablos! — oyó que decía el hombre agitadamente. — Hay algo raro en ellos... No son humanos. ¿Cómo demonios lo hizo este muchacho? No lo sé... Pero son extraordinarios... Son escenas de Londres — las mismas de siempre: — el "Big Ben", Albert Hall y lo demás; pero lo divertido es que están todas torcidas, contorsionadas.... Los edificios parecen estremecerse y Nelson baila una especie de danza en el tope de su ondulante columna. Se parece a las películas del ratón "Mickey", pero es mucho mejor... Omnibus inmensos y extraordinariamente gordos corren por las calles; el Big Ben contoneándose como una bataclana cualquiera. ¡Es inmenso! ¡Va a dejar "knockout" a todo el país!

—¡Caramba! Eso es precisamente lo que él dice... ¡Hacer bailar a Londres, estremecer al mundo entero! — exclamó admirado el director. — Déjame ver...

Ambos entraron precipitadamente en el cuarto obscuro. Pedro había oído lo suficiente para que el delirante fandango a que se había entregado tuviera una amplia justificación.

De improviso, apareció el director. ¡Cómo había cambiado! ¿Desearía el señor Bliss acompañarlo a tomar algo y conversar después sobre ese invento? ¿Estaría dispuesto a vender los derechos de invención? Y otras cosas por el estilo...

Terminado el aperitivo, Pedro se rehusó a vender todo derecho de invención. (En realidad, no podía hacerlo, pues bien sabía que sólo él podía tomar esos films.) Pero aceptó hacer una serie de diez de ellos por quinientas libras cada uno. Todo el mundo sabe lo que sucedió después. Los "arriesgados films

(Continúa en la página 27)

DURANTE 300 años las SERPIENTES defienden un SECRETO



Según se cuenta, este es el modo cómo la serpiente verde ataca a los nativos que pasan por debajo del árbol en que ella vive, siempre oculta.

INTERESANTES REVELACIONES

Por Ricardo Carrére

Los hombres de ciencia no sosiegan en su afán de desentrañar los secretos del pasado. Es así que ahora, una caravana de éstos, se proponen explorar una caverna misteriosa sita en los bosques de Honduras, donde, según parece, se esconde un gran secreto de generaciones pasadas. De poder robarse a la caverna este secreto, que guardan desde hace tanto tiempo las serpientes que han hecho en ella sus nidos, es indudable que el mundo será sorprendido por asombrosas revelaciones, que ni siquiera alcanza a sospechar.

EN el corazón de los bosques de Honduras se encuentra una caverna subterránea de dimensiones enormes, la cual ningún pie humano ha pisado durante tres siglos.

Cubiertos por la tierra y el barro de los años, descansan alrededor de treinta esqueletos, en las manos de los cuales se cree que se encuentra la llave de un misterio histórico.

Unas serpientes venenosas que el sólo tocarlas significa muerte, han hecho sus nidos en esta cueva, viviendo entre los restos de los esqueletos. Durante 300 años han guardado estos animales el secreto.

Pero ahora una expedición se dirige a Centro América para investigar esta caverna, ya sea geológicamente o históricamente, para dar más luz sobre las invasiones españolas en Centro América.

Componen la expedición varios distinguidos sabios. El conde Ilya Tolstoi, pariente del famoso novelista ruso, y Douglas H. D. March, conocido como el "hombre serpiente". El trabajo de éste será cuidar a la comitiva contra los ataques de reptiles, trabajo en el cual se ha formado su vida.

Fué mientras era director del Instituto Antivenenoso, en Tela (Honduras), que March encontró la caverna misteriosa. No osó entrar entonces debido a la obscuridad y al posible peligro; pero oyó el ruido de un río subterráneo y pudo constatar que la caverna tenía varios kilómetros de extensión.

Los esqueletos que vió son muy pocos en relación con el número que debe haber allí. Por la situación de la caverna y por los trabajos de barricada de que hay vestigios, cree muy probable que una banda de indios, hace 300 años, se refugió allí contra los invasores españoles, muriendo luego de hambre. Cree posible que habrá ocultos en la caverna emblemas religiosos y otros objetos, que vendrían a dar un poco más de luz sobre la historia del pueblo maya, que habitó en esa región.

La existencia de esta caverna fué conservada en secreto por March hasta ahora.

El conde Tolstoi es el director de la expedición. Sherman B. Pratt, conocido explorador, es el que dirige la partida. El doctor Jorge B. Shattuck va para buscar restos geológicos; John J. Speiden, a estudiar la botánica de la región; Floyd Crosby y Gerald Meyer, son fotógrafos. La señora Crosby y Virginia Furman van como estenógrafas.

Llevan un verdadero arsenal, y la expedición espera poder traer muchas muestras de animales vivos y, particularmente, serpientes; y esta es la parte que le toca a March.



Los exploradores que constituyen la audaz expedición: de izquierda a derecha, Sherman B. Pratt, el conde Ilya Tolstoi, la esposa de Floyd Crosby, John Speiden, Douglas March, el experto en serpientes, Gerald Meyer y Shattuck.

Cabaña típica de las selvas hondureñas, en donde está situada la famosa caverna, a que se hace referencia.

Durante veinte años ha estudiado en las serpientes sus mordeduras y sus venenos. Ha llevado una vida peligrosa extrayéndoles su veneno para el Instituto Antivenenoso de Filadelfia. ¡Hasta se ha dejado picar por serpientes venenosas, no por causa de la ciencia, sino a veces por chistoso!

Las domestica y estudia su vida: le gustan las serpientes; por eso les ha dedicado su vida.

Es reconocido mundialmente como el más experto en serpientes y sus venenos. Ha hecho muchas expediciones para estudiarlas, y a cada vuelta decía ser la última, pero al poco tiempo no podía más y volvía a su aventura.

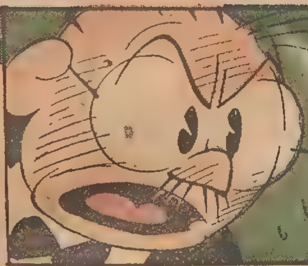
Su esposa ya está acostumbrada y sus hijos siguen los pasos de su padre; les gustan las serpientes; juegan con ellas y las comprenden.

Durante los años que ha dedicado a este trabajo peligroso, ha sido picado trece veces; algunas veces por accidente, otra para ayudar sus estudios científicos, y otras, como ya hemos dicho, por gracia.

(Continúa en la página 57)

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO











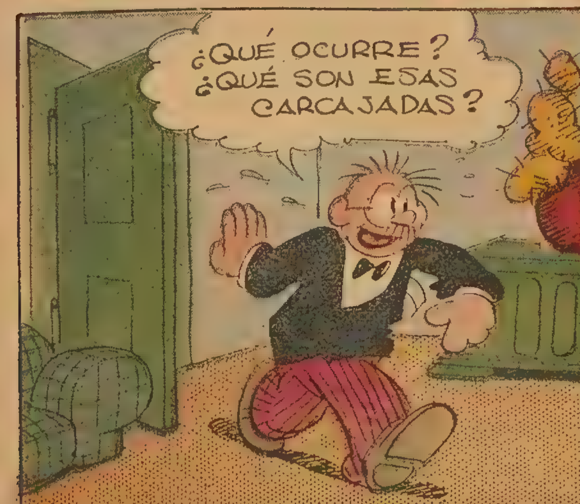














CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Hasta el momento de escribir estas líneas no puedo decirte quién secundará a **GRETA** en **Cristina de Suecia**, una película que se filmará si se logra salvar ciertos inconvenientes. Ultimamente la Metro Goldwyn Mayer pidió a la Paramount que le prestase a **GARY COOPER**. Me gusta la pareja. Si se produce el encuentro, que me parece un poco difícil, veremos si la sueca es capaz de achicarlo a **GARY** como lo hizo **Marlene en Marruecos**...

a **Hollywoodense.**

PHILLIPS HOLMES hacía ese papel en **El secreto de Madame Blanche**. Me complace ver que me tratas de "atento" y "amable". Siempre lo he sido y lo seré contigo, mientras tengas el tacto de no hacerme preguntas que se refieran a **GRETA, MARLENE y Cía.**, porque entonces andaremos a los tropezones.

a **Lectora ilusa.**

Que yo sepa, nada turba actualmente la tranquilidad del matrimonio **BEBE DANIELS-BEN LYON**. Hace cuatro o cinco meses tuvieron un lío con un sujeto que aseguraba haber contraído, años atrás, enlace con **Bebe** en Francia, y ser, por lo tanto, su marido legítimo. Pero ella protestó y logró comprobar que jamás había estado en tal país. Al principio **Ben** puso mala cara y estuvo a punto de confesar que "no dudaba de la honorabilidad de su esposa", pero... no ocultaba que todo aquello se le antojaba un poco turbio. Felizmente el lío se arregló, el supuesto marido fué encarcelado "por atentar contra el buen nombre de aquella mujer"..., ¡e tutti contenti! Es decir, "tutti" no, porque se asegura que a poco de ser encarcelado el tipo, seguía gritando y asegurando que era la media naranja de **Bebe**... Yo me callo. ¡Les tengo tan poca fe a las "estrellas"!... (Y con esto ya sabes que no quiero decir nada.)

a **Belgranense.**

Tu teoría sobre el argumento de **Lluvia** es la acertada. La de tu amiguita no es despreciable, ya que no carece de fundamento, si bien es cierto que la trama de la película la desmiente en varios. En cambio, tu punto de vista se halla plenamente justificado por el desarrollo de la misma. Aquí tienes el reparto de **El amor no muere: Kathleen, NORMA SHEARER; Kenneth Wayne, FREDRIC MARCH; John Carteret, LESLIE HOWARD; el doctor Owen, O. P. HEGGIE; Willie Ainley, RALPH FORBES; la señora Crouch, BERYL MERCER; Ellen, MARGARET SEDDON; Orderly, FORRESTER HARNEY. Cuando la vida empieza** me pareció muy buena. En cuanto a esas frases que escribes, comprenderás que me resulta imposible decirte a qué películas pertenecen, sobre todo, si se considera que son cintas viejas, y una de ellas muda, para colmo. Es lo mismo que me preguntases si **WILLIAM FARNUM** llevaba en **La vuelta del vengador** el pañuelo sobre el hombro derecho o el izquierdo, o si en **La ratera relámpago PERLA WHITE** llevaba taco alto o bajo...

a **Burbujas de viento.**

Después de haber leído las siete páginas de tu carta, sólo me resta aconsejarte que te contraigas un poco, a ver si para la próxima logro entender qué es lo que quieres. Además, siguiendo mi consejo, ahorrarás tinta y papel. Mira que esto de la crisis es cosa seria...

a **Un marlenista don Juan.**

Tal como lo deseas, he tenido para tu carta la más amplia, la más franca de mis sonrisas amigas. Después de lo cual, vuelvo a insistir en mis anteriores palabras. La galantería y la bondad pueden ir del brazo, pero en este caso se han separado. Comprendiéndote perfectamente, reitero mi consejo anterior aun a riesgo de pecar por prosaico. Empero, si reconoces en ti una personalidad dual, nada temas. **Guarda el alma para ti sola y muestra el rostro a los demás.**

a **Hurí.**

Te agradeceré que los dibujos no los hagas en papel rayado, pues eso dificulta su buena reproducción. Quedas inscripta en la **Santa Cuasa Marlenista. BARRY NORTON** parece que está repuntando un poco, después del forzoso descanso que se tomó tras **Fatalidad**.

a **Mirtea.**

No puedo satisfacer tus deseos, pues mis conocimientos no llegan a tanto. Lo que puedes hacer es averiguar la dirección de un par de cines de esas ciudades y enviar cartas a sus respectivos dueños o administradores que a buen seguro te facilitarán el dato.

a **A. García.**

Malamente puedo darte una opinión sobre algo que casi puede decirse que no existe. Tengo cifradas muchas esperanzas en el cine nacional, y creo que él es un hecho, como también creo que lo es "a largo plazo". La única empresa seria que conozco es la **Lumiton**.

a **Luis Dun.**



SIDNEY FOX

Por ALBINA POLINO

En Benegas (Mendoza) se domicilia la autora de este magnífico retrato que ha merecido, tanto por la similitud que guarda con el original como por la indiscutible seguridad de sus trazos, los diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Sí; yo también me enteré de ese robo de joyas por valor de cuarenta mil dólares que le hicieron a **BETTY COMPSON**, pero no lo creí. No hay ladrón en el mundo capaz de robarle a ella tal cantidad. Ni Raffles, ni Arsenio Lupin podrían hacerlo. ¿Comprendes por qué?

a **Lorita.**

VER MAS ILUSTRACIONES EN LA PAGINA 38

VICTOR MC LAGLEN nació en Inglaterra un 11 de diciembre (debe tener cerca de cincuenta y tres años). Mide mts. 1.89, tiene ojos obscuros y cabello negro, y está soltero. **CLARK GABLE es de Ohio (EE. UU.) desde el 1º de febrero de 1901.** Mide mts. 1.80, ojos grises, cabello castaño, divorciado y casado con Ria Langham, una actriz teatral. Tus dibujos no sé por dónde andan. Si los he aceptado se publicarán. De lo contrario, deben estar descansando junto con algunos cientos compañeros en el techo de algún armario, bien empaquetaditos para que no se resfríen.

a **Francesita.**

CHARLES STARRET se pronuncia **Charls Stáret; KAREN MORLEY, Kárin Moley; KATHARINE HEPBURN, Kázrin Jéburn; JOHN HALLIDAY, Yon Jálidey** y **RICHARD CROMWELL, Rishar Cránwel.** Tus dibujos los he recibido y casi todos se publicarán porque son buenos. Perdóname si te he tenido un poco olvidado y reconoce que tus cartas eran también bastante escasas. Te deseo una buena suerte en tus actividades en Rosario.

a **A. Páez Torres.**

MERNA KENNEDY no era inglesa, sino **estadounidense, de Kankakee, desde el 7 de septiembre de 1908.** Tú has perdido la apuesta, ya que la actriz a que te refieres no es **FRANCES LEE**, sino **FRANCES DEE**, que no es lo mismo. Esos dos cómicos (¿cómicos dije?) de **Atrapándolos...** como pueden son **BERT WHEELER** y **ROBERT WOOLSEY**, dos señores que según parece hacen mucha gracia en la América del Norte, pero que en la del Sur producen menos risa que un cochero de pompas fúnebres.

a **Río Rita.**

Ese galán de **Trader Horn** se llamaba **DUNCAN RENALDO, nacido en Rumania, el 3 de abril de 1904.** Hasta ahora dije que el lugar de su nacimiento era Camden, en Estados Unidos, pero no es cierto. Yo estaba engañado. Mis lectores estaban engañados. Todos estábamos engañados. Porque cuando se propició la filmación de dicha película, a realizarse en África, **DUNCAN** dijo que era norteamericano a fin de poder volver a entrar en ese territorio. Pero sucedió que las autoridades se dieron cuenta, y allí se armó el lío padre. Comprobaron que el galán era rumano, y lo quisieron meter entre rejas por dos años, pero la sentencia fué suspendida y el mocito remitido a su país. A mí todo esto me parece muy bien. Pero convengamos en que si eso lo hubiera hecho un **CHAPLIN**, un **JANNINGS** o un **BARRYMORE**, en lugar de ser un pobrecito amargo, las cosas se habrían arreglado. ¿Que **DUNCAN RENALDO** es una celebridad y miente al asegurar que es norteamericano? ¡Qué cosa más graciosa! ¡Pues se le da la carta de ciudadanía, y aquí no ha pasado nada! ¡En cambio, así...!

a **Churumbé.**

GEORGE LEWIS nació en Guadalajara (Méjico), el 10 de diciembre de 1903. Ese es su verdadero nombre; mide m. 1.80, tiene ojos castaños, cabello negro, y está casado con **Mary Lou Lohman** desde el 23 de marzo de 1928. Filmó, además de las que tú mencionas: **Delicias del matrimonio**, con **DOROTHY GULLIVER; Toma y daca**, con **JEAN HERSHOLT; El amor vela**, con **MARION NIXON; La casa Nº 13**, con **ALICE JOYCE** y **El primer amor**, con **DOROTHY GULLIVER** y **EDDIE PHILLIPS.**

a **D. F. de J.**

Te ruego que no te mates aún, lectora, pues no hay seguridad todavía acerca del casamiento de **RAMON NOVARRO.** En cuanto yo tenga la certeza de que el tierno mejicano ha hecho abandono del mundo de los vivos (donde dice vivos léase "solteros") te lo comunicaré y podrás llevar a cabo tu proyecto. Y espero que tu suicidio será original y digno de una lectora de esta página. No sea que se te ocurra cometer la vulgaridad de permitir que un ómnibus...

a **Mariposa azul.**

★ Sí; NORMA SHEARER tiene un hijo.

a Elida de Sunchales.

★ Creo que actualmente la única filmadora nacional en la que puedes confiar es la LUMITON, a la que puedes escribirle a Bartolomé Mitre y Corrientes, Munro, Vicente López (F. C. C. A.). Y eso si no llegas tarde...

a Balsar.

★ Después de El rebelde no conozco el título de alguna otra cinta de VILMA BANKY. En cuanto a CHARLES CHAPLIN no se ha reconciliado con las parlantes ni creo que lo haga jamás. Parece que pronto iniciará la filmación de una muda con PAULETTE GODDARD. Y por lo que respecta a tus dibujos, los tengo todos, y poco a poco iré publicando los aceptados, que son bastantes.

a Abraham Silberman Krimer.

★ No debe extrañarte que ese dibujo de NORMA SHEARER no llevase tu nombre. Continuamente recibo ilustraciones de diferentes autores, que han tomado no sólo el mismo artista como modelo, sino también la misma pose, y los han dibujado con idénticos lápices. Eso para mí es ya común, pero pierde cuidado, pues nunca me equivoco al poner el nombre del autor.

a Simbad el marino.

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRÁFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

★ Me preguntas qué clase de influencia ejerce actualmente el cine en los niños, y esto es, si no difícil de contestar, por lo menos largo de explicar. Sin embargo, generalizando, puedo decirte que esa influencia es perniciosa. Hay varias actrices como MARLENE, JOAN BLONDELL, JEAN HARLOW y otras, a las que las criaturas no deben ver. Las dos primeras bien sabes tú la afición que sienten por exhibir sus extremidades inferiores, como dicen los profesores de anatomía, y la tercera no se pierde una película sin adoptar poses de esas que... bueno. Además hay revistas musicales, como La calle 42 y Vampiresas 1933, que a poco de verlas crees estar en una colonia de nudistas llenita de Adanes y Evas. ¡Y maldito el beneficio que esto les hace a los niños! Luego están los films de pistoleros, perfecta escuela de delincuencia, donde se roba empleando métodos ingeniosísimos y muere más gente que en Verdun. Añade a esto las cintas que tocan puntos humanos, hijos naturales, maridos engañados, mujeres burladas, y tendrás un porcentaje muy elevado de cine pernicioso para la infancia. Me dirás que hay padres que jamás llevan sus hijos a ver tales cosas. Y tienes razón. Pero yo te contestaré que esos son los menos. Para comprobarlo te bastará con pararte en la puerta de cualquier cine donde pasen una de estas cintas, y observar a la salida la cantidad de criaturas que la han visto. Te aseguro que las contarás por docenas...

a Una madrecita.

★ A MAUREEN O'SULLIVAN y a CLARK GABLE puedes remitirles las siguientes cartas a: METRO GOLDWYN MAYER STUDIOS, CULVER CITY, CALIFORNIA: Dear Madam (a la primera) y Dear Sir (al segundo); this is another letter to the large number you must receive and with it I am asking to be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. (Firma).

a Marco Aurelio.

★ JOAN CRAWFORD no regala, ni rompe ni tira sus vestidos usados. Se limita modestamente a venderlos, tal como puede hacerlo con un vulgar ruso cualquier desocupado con la soga al cuello. Claro que en el caso de Joan hay más aparatosidad, más delicadeza y más disimulo, pero en el fondo todo es lo mismo. Para llegar a sus manos una carta tuya demoraría una eternidad, pero para llegar a las de sus secretarios tardará veinticinco días más o menos. A ella puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Para CONSTANCE BENNETT dirigirás tu misiva a R. K. O. — Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California.

a Lucero de la noche.

★ WESLEY BARRY (El pecoso) no actúa más en la pantalla, y calculo que sus últimas actuaciones datan ya de ocho años a esta parte.

a W. W.

★ JOHN GILBERT contrajo enlace con VIRGINIA BRUCE el 10 de agosto de 1932, en el camarín que él tenía en los estudios de la Metro. Ya ves, lectora, las idioteces que en nombre de la originalidad se hacen en el país de los dólares...

a China Dominga.

★ A CHARLES CHAPLIN escríbele a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California, en inglés. El signo de la cruz puedes ir a verla sin temor a quedarte dormido. Que ya es bastante pedir en estos tiempos.

a Ego Sudini.

★ Estoy por creer que al fin te estás poniendo en vereda. ¿Acaso mis "cariñosos" consejos tienen algo que ver con todo eso? Me alegraría. Dices que lees mucho. Bien, muchacho. Lee hasta hartarte, pero con cuidado, con atención, sin prisa. Si no puedes costearte una carrera, entrégate a los libros. Ellos te pondrán la vida por delante. No te canses nunca de leer, ten un poco de cuidado en la selección de los autores, un poco nada más. No olvides lo clásico, que es lo mejor. Las páginas de un libro pueden darte una riqueza que el hombre será incapaz de quitarte; ideales bellos, pensamientos elevados, carácter, convicción en las ideas, y lo que es mejor, un panorama acertado de la vida. Y ahora, a lo nuestro; desconozco por qué aquella lectora me pidió tu dirección, aunque supongo que no será para raptarte... Mi artículo sobre MARLENE DIETRICH apareció en el número 1239 de "El Hogar", que corresponde al 14 de julio del año actual.

a Domingo Cutri.

★ En efecto, lectora. CAROL LOMBARD y WILLIAM POWELL ya se han divorciado. ¡Y tan seriecitos que parecían! Ahora parece ser que ella está bastante enfermita, la pobre. Por mantenerse delgada no comía, ni bebía, ni dormía. Y lo consiguió, pues no engordó. Pero se pasó de viva y comenzó a enflaquecer que era un gusto. Todo le quedaba grande, desde los vestidos hasta la elegancia. Y para colmo se le vino el divorcio encima. ¡Ah, mundo infame! ¡Todavía hay quien dice que las "estrellas" no sufren!

a Ansiosa.

"¡Pueblera!..."

(Continuación de la página 17)

hacia él. Cuando la tuvo cerca se incorporó, arrojando el cigarrillo que fumaba. "¿Qué vendrá a decirme?" —pensó el gaucho.

—Carlos — comenzó ella, — vengo a despedirme. Disculpe lo de anoche. Créame que no me burlaba..., pero es que después reflexioné que era imposible... Usted es del campo y yo de la ciudad..., lo que equivale a decir que jamás nos habríamos entendido. A Raúl, en verdad, no lo amo..., pero me conviene... Recuerde que lo quiero, y, aunque no nos veamos más, no me guarde rencor... ¡Adiós!

Dicho esto, se despidió con un apretón de manos, que él correspondió por obligación, y corrió hacia el carruaje en el que ya se habían instalado su madre y su novio. Tomando el brazo de éste, al ponerse en marcha el vehículo, se volvió obsequiando a Carlos con una sonrisa, como si nada hubiese pasado.

El paisano levantó un rato después la vista. El "charret" era un punto en el camino. Miró a su alrededor: los trigales resplandecientes, en los potreros las majadas y atado en el palenque, su tordillo. Aspiró con fuerza el aire puro de la mañana, que hacía flamear su pañuelo, y sintiendo vergüenza en su ética de hombre de campo por haber claudicado un momento, pateó con rabia una lata vieja, que rebotó haciendo una batahola infernal, y masculló, mirando al horizonte, como escupiendo, la palabra ingenua que condensaba su supremo y profundo desdén:

—¡Pueblera!...

FIN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido. Josefina es despedida del hospital donde trabaja. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella trabaja en un restaurante y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja. Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela. Mientras tanto, Ray ha conseguido escapar y llega a la ciudad, poniéndose al habla con Holden. Compinches de la banda de Merkle intentan matar a Holden, pero éste se salva por Josefina. Cristina va a verla al hospital y le ruega que rompa sus relaciones con Holden. Ray, después de haber declarado ante el tribunal, muere. El jurado va a emitir su fallo respecto a la joven enfermera.

FINAL DEL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas



CAPITULO XXX

La voz del jurado encargado de anunciar el fallo, en nombre de sus compañeros, se alzó tranquila, imponente:

— Encontramos a los acusados Alberto Rasche y Tony Decido culpables de crimen en primer grado, y a la acusada Josefina Mordant inocente.

¡Gran confusión en la sala! Todos los esfuerzos resultaban inútiles para tranquilizar y mantener orden en ese gentío turbulento. Todos gritaban produciendo un estruendo ensordecedor, vivando y golpeando el piso con los pies. En masa se acercaron al jurado, rodeando a Josefina.

La pobre joven se sintió presa de un vahido. No veía nada de lo que ocurría a su alrededor; sólo sentía el brazo de Holden rodeándole el talle. Elena lloraba. Dos oficiales colocaban esposas a Windy y a Slivers. Josefina parecía no haber comprendido las palabras que terminaba de pronunciar el jurado. Estallaron varios fogonazos de magnesio. El jurado que había hablado y que aún permanecía de pie, le sonreía a Josefina, al tiempo que ella lo seguía mirando con ojos llenos de terror. De pronto, él se inclinó y le alargó la mano. Ese ademán fué suficiente para que las lágrimas de la joven acudieran prontamente a sus ojos. Corrían libremente por sus mejillas, y al observarlas, los hombres y mujeres que habían sido sus jueces se acercaron, rodeándola. Las luces arrancaban destellos sorprendentes de sus cabellos rojos al tiempo que ella les alargaba sus manos. ¡Sus amigos! ¡Ellos la habían creído!

— ¡Era imposible que mandaran a la cárcel una muchacha tan bonita! — comentó uno de los oficiales, riendo socarronamente, pero nadie hizo caso de su comentario.

— ¡Gracias a todos ustedes por haberme creído! — dijo Josefina con voz extraña.

Elena se esforzaba en enjugar las lágrimas de su amiga. La mujer jurado número 4 había rodeado el talle de Josefina con su brazo.

— Y su hermano, ¿cómo está? — le preguntó con suavidad.

La respuesta de Josefina fué bien simple:

— Ha muerto...

La mujer jurado número 4 le dirigió una mirada despectiva al jurado número 9.

— ¡Se lo dije! ¡Lo presentí! — exclamó. — ¡Ustedes los hombres son tan estúpidos!...

Después hubo otra mujer que se acercó a Josefina. Una viejecita debilucha que vestía pobremente de luto. Ella también lloraba. Era la señora de Gaffney. Por un momento Josefina se dejó estrechar entre sus brazos.

— Gracias... — La voz se le quebró, y después, repentinamente, cayó al suelo inconsciente. Holden la levantó en los brazos y la sacó de allí. Cuando, por fin, abrió los ojos, alguien había abierto la ventana y la nieve golpeaba sus mejillas. Elena mojábale la frente. Su cabeza reposaba sobre el hombro de Holden. Cerca de ella, Jimmie le sonreía como deseando infundirle valor. Centenares de curiosos forcejeaban entre los oficiales, que se esforzaban por contener la avalancha.

— ¡Tenemos que sacarla de aquí! — La voz de Holden era una orden.

— ¿Puedes caminar? — Josefina asintió.

Los fotógrafos y repórteres se acercaban curiosos al grupo. La joven continuaba sollozando histéricamente.

Con Elena a un lado y Holden del otro, y Jimmie tratando de abrir camino para los cuatro, Josefina salió hacia la noche... ¡libre! Sobre la ancha escalinata, la nieve caía copiosamente, formando enormes estrellas blancas sobre la cabeza descubierta de Josefina. Los copos bañábanle el rostro arrasado de lágrimas en el momento en que levantó los ojos para mirar el cielo, respirando profundamente. Por vez primera se dió cuenta de lo que había ocurrido.

— ¡Estoy libre! ¡Libre! — pensó. De pronto, experimentó un ansia loca de correr. ¡Huir de todo y de todos! ¡Esconderse para olvidar!

— ¿Dónde está el coche? — Jimmie señaló una espléndida "limousine" que aguardaba junto al cordón de la vereda, el chauffeur junto a ella, a la espera de órdenes. Holden tomó a Josefina en sus brazos y la colocó en el asiento. Una vez cerrada la puerta, rodeó con su brazo el talle de la joven. Jimmie y Elena hablaban con excitación; ninguna escuchaba lo que el otro decía.

— ¿Adónde se dirigen ustedes? — preguntó Josefina, a medida que el coche comenzó a alejarse del torbelino de gente que se había reunido para verlos una vez más antes de que se alejaran para siempre.

— ¡A casa, querida!

— ¿A casa?

Holden se inclinó hacia ella y la besó intensamente. Por las luces de la calle Josefina podía ver que sus ojos estaban inundados de lágrimas. Jimmie y Elena reían ahora un tanto nerviosamente. La repentina desaparición de la tensión que los había dominado habíalos dejado un tanto histéricos.

— ¡Este es el cortejo nupcial más extraordinario que he visto y que veré! — exclamó Jimmie. — ¡Señor, qué sed tengo!

Instantes después gritó excitado:

— ¡Creo que he perdido el anillo! — Y buscaba nerviosamente en sus bolsillos.

— ¡Tú siempre eres el mismo!

Todos reían, menos Josefina. Sólo un pensamiento tenía ahora en su mente:

— ¡Tengo que irme! — Y su voz era débil y temerosa.

Aun cuando Holden mantenía el brazo alrededor de ella, nadie pareció prestar la menor atención a lo que Josefina decía.

— ¿Mandó mamá la noticia a los diarios? — preguntó Holden.

— Minutos antes de que yo saliera.

— ¿Y el cura?

— ¡Todo está arreglado! — le contestó Jimmie. — ¡Y aquí está el anillo!

Lo mantuvo triunfalmente en la palma de la mano. Era de platino y con brillantes. Elena se inclinó para examinarlo.

— ¿De qué están hablando ustedes? — preguntó Josefina, como si estuviera hablando con seres pertenecientes a otro mundo.

— ¡De tu boda, querida! — respondióle Holden, besándola sin preocuparse por la presencia de los otros. Ella quiso apartarse de él.

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN

—¡No!
—¿Quién es su abogado?
—Usted.
—Entonces será mejor que consulte con él si es que pretende crear dificultades...

El tono de Holden era sueve, pero lleno de determinación.

—¡No, por favor, Holden! — Él la besó otra vez. — ¡Es imposible!

—Mamá dijo que tendría la cena preparada para todos — dijo Jimmie como ajeno a la escena.

—Yo también siento apetito — dijo Elena. No pude probar un bocado de lo que usted ordenó que nos trajeran, doctor Holden. Tampoco "Rojita"... — murmuró, usando cariñosamente el apodo. — ¡Estaba horrorizada! ¡Qué noche! Espero que nunca pasaré otra como ésa...

—¿Y yo? Anduve más de una hora bajo la nieve en el patio del tribunal. Sentía un miedo terrible de que las cosas no fueran a resultar bien. ¡Gracias a Dios, ya todo ha terminado! — exclamó el abogado.

—Holden, tienes que escucharme — díjole Josefina, separándose de sus brazos y sentándose muy derecha.

—Jovencita, ¿no siente usted ninguna gratitud? — Todos se reían de ella, pero Josefina estaba desesperadamente seria.

—¡No puedo casarme contigo!

—¡Qué terrible humillación para mí! Ten en cuenta que los diarios tienen la noticia, que seguramente han publicado en este momento. — Con una mano le tomó la barbilla, y atrayendo su rostro junto al suyo, le preguntó: — ¿Tendré que raptarte?

—¡Escúchame! ¡Por favor! ¡No me beses! — En la voz de Josefina comenzaban a mezclarse nuevamente las lágrimas.

—No la torture, doctor—intercedió Elena. — La pobre no sabe lo que está diciendo.

—Te equivocas, Elena. Demasiado bien sé lo que estoy diciendo!

El chauffeur llevaba el auto a toda carrera en dirección a Long Island. Holden, con la boca rozando los cabellos de Josefina, murmurábale con voz queda todas la cosas que ella ansiaba que le dijera.

—¿Y Cristina?
—No te molestes en pensar en ella.

Pero fué una muchacha asustada, abatida, con grandes ojos grises de mirar profundo y una masa de cabellos húmedos y un tanto desordenados, la que finalmente fué conducida a la entrada principal de la mansión Holden, en Long Island. Todo estaba profusamente iluminado y adornado con flores. Los sirvientes aguardaban alineados y sonrientes en el gran vestíbulo de entrada. El brazo de Holden rodeaba el talle de Josefina al conducirla a través del espacioso vestíbulo. Hasta ellos llegaban los acordes de la orquesta. De pronto, se abrió la puerta de la sala y apareció una mujer elegante de cabellos grises, luciendo un magnífico traje de terciopelo negro. Junto a ella se veía un hombre de rostro bondadoso, sin duda un pastor.

Sin decir una palabra, la señora tomó a Josefina en sus brazos, haciendo caso omiso de la humedad que la nieve había producido en el abrigo de la joven. Y ella, como desde una larga distancia, vió que la señora de Holden, la madre de su Pedro, lloraba también. Sin saber cómo, momentos más tarde Josefina se encontró en un modernísimo "budoir", acompañada de la señora y de Elena. Era la misma habitación donde pocas semanas antes Pedro y su madre habían hablado de Josefina.

Una mucama despojó a la joven de sus zapatos y del ajado vestido.

Media hora después, Josefina, con labios temblorosos, vió reflejada en el espejo a una joven delgada que vestía un lindísimo vestido de gasa de color gris perla.

—Pensé que era mejor no comprártelo blanco, querida — le explicó la señora de Holden suavemente, al tiempo que daba instrucciones y ayudaba a la mucama a arreglar la cabellera de Josefina.

—¡Pobre hermano mío! — dijo Josefina con voz apagada, llevándose la mano a la garganta y con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Es hermosa, señora! ¡Hermosa! — dijo la mucama, pero Josefina no la oyó. Su pensamiento, una vez más, había corrido tras su hermano muerto.

—¡Hermosa! — confirmó la señora con orgullo.

Y no había duda alguna que la "Rojita" era una criatura exquisita en su sencillo traje de boda. La madre de Holden colocó alrededor de su garganta un collar de perlas.



—Eran de mi madre — le explicó.

Elena levantó un magnífico ramo de orquídeas, flores que no hacían palidecer la belleza extraordinaria de la mujer que iba a llevarlas.

—Pedro las eligió esta mañana — dijo la madre. — No sé qué es lo que hubiésemos hecho, criatura, en el caso de que no hubieras podido venir esta noche.

¡Todo era como un sueño absurdo del que Josefina luchaba por despertar!

—¡No puedo hacerlo! — exclamó, alargando los brazos con ademán suplicante hacia la señora de Holden. — ¡No puedo echar a perder su vida!

Casi con humildad la madre tomó la mano de Josefina.

—Yo mandé a Cristina para que hablara contigo — le confesó. — Pero estaba equivocada. Pedro me demostró que estaba en un error. Él te quiere. Yo también quiero aprender a quererte.

De pronto Josefina se apoderó de una mano de la señora y se la llevó a los labios. Y ese ademán silencioso pudo más que muchas palabras.

Abajo, en el vestíbulo, oíase la voz impaciente de Holden y la risa alegre de Jimmie.

—Nos están esperando— habló la madre. — Ven.

La joven vaciló aún.

—¡Cómo podré jamás agradecerle!...

Entonces la madre se inclinó sobre ella y la besó en la frente.

—Sé buena con mi hijo... — Y la voz se le cortó.

—¡Siempre!

Y parada allí, desde lo más profundo de su corazón, Josefina elevó una plegaria pidiéndole al Señor la fuerza suficiente para continuar mereciendo siempre la confianza de esa mujer tan noble. Después, asiéndose fuertemente de su mano, fué al encuentro de Holden y su felicidad, dejando para siempre el pasado a sus espaldas y entrando en un mundo nuevo con el corazón feliz y lleno de optimismo.

FIN

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

"El tratamiento perfecto para los cutis seco - grasosos"

METODO DE LIMPIEZA Y NUTRICION PARA EL EMBELLECIMIENTO DEL CUTIS

POR fin ha sido perfeccionada la rutina de limpieza para cutis seco-grasosos! Este tipo de cutis parece grasoso, pero es en realidad seco. Esto parecería ser una condición contradictoria, pero no es así. Los canales oleíferos demasiado activos exudan mucho aceite por los poros en vez de conservarlo debajo de la superficie para nutrir y suavizar el cutis. Los poros agrandados siempre acompañan a esta condición. Si usted tiene un cutis aparentemente grasoso, examínelo cuidadosamente. Hágase las siguientes preguntas, y si contesta a todas ellas afirmativamente, puede estar segura que posee este tipo de cutis:

Primero: "tantéese el rostro". ¿Los tejidos subyacentes parecen fofos al tacto? ¿Necesita empolvarse a cada rato? ¿Se agruma el rouge en pasta sobre sus mejillas? ¿Encuentra barros, puntos negros y poros agrandados nuevos cada día, no importa cuan bien se limpie el cutis? Por último, ¿está aún buscando las preparaciones perfectas que le conferirán suavidad y belleza a su cutis?

El siguiente método es el fruto de muchos años de experimentos y estudios, efectuados por madame C., famosa especialista en belleza, y siento gran placer en poder recomendárselos.



Después de limpiar bien el cutis, hágase un buen masaje con crema-alimento o, en su lugar, lanolina.

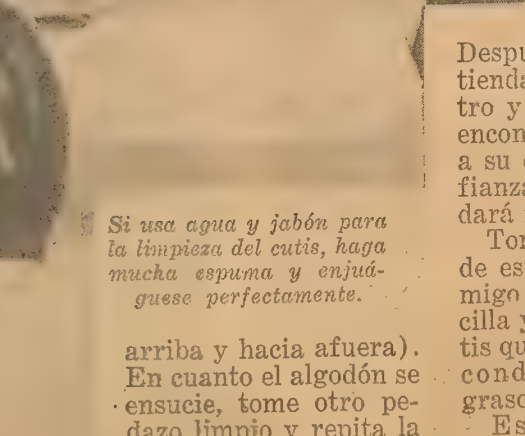
El primer paso en esta rutina correctiva consiste en fortalecer los tejidos subyacentes. Para ello es necesario normalizar la acción de los importantes canales por los cuales fluye el aceite. El cutis debe limpiarse muy bien dos o tres veces al día, ya sea con agua tibia y jabón, o una buena crema líquida. Sé que los primeros, a veces, secan el cutis, y puesto que la condición que estamos corrigiendo, es una grasosa-seca, quizá les parezca que el agua y jabón no son convenientes. Recuerden, sin embargo, que como los constructores de un edificio, debemos comenzar el tratamiento correctivo o construcción debajo de la superficie si deseamos lograr resultados de provecho en la superficie.

Para la limpieza de mañana hallará excelentes el agua y jabón. Si va a maquillarse inmediatamente, palméese el rostro durante unos minutos, para hacer salir a la superficie un poco de aceite, que servirá como crema base. Durante este tratamiento, use la menor cantidad posible de arreglo facial (rouge, polvos, etc.). A la hora del almuerzo, vuelva a limpiarse el cutis, esta vez con crema líquida. Humedezca un pedazo de algodón en la crema y fricciónelo por el rostro (siempre hacia arriba y hacia afuera). En cuanto el algodón se ensucie, tome otro pedazo limpio y repita la limpieza hasta que frote un algodón sin que se manche en lo más mínimo.



Humedezca un pedazo de algodón con crema de limpiar, líquida, y páselo por el rostro, con un movimiento hacia arriba y hacia afuera.





Si usa agua y jabón para la limpieza del cutis, haga mucha espuma y enjuáguese perfectamente.

Si tiene que retocarse antes de cenar, repita la limpieza antes de pintarse. Es de suma importancia que el cutis esté perfectamente limpio antes de aplicarse rouge y polvos. Durante este tratamiento tenga bien presente la siguiente advertencia: no debe usarse nunca agua fría durante este tratamiento, porque posee una tendencia a cerrar los poros y cerrar la entrada a los tejidos subyacentes. El refinamiento de los poros debe hacerse después que el tratamiento básico ha surtido efectos.

Para la limpieza antes de acostarse use jabón y agua, o la crema líquida. Después que se ha limpiado bien el cutis, extienda un poco de crema alimento por el rostro y hágase un buen masaje. Si aún no ha encontrado una crema alimento que convenga a su cutis, puede usar lanolina con toda confianza. La lanolina penetrará en los poros y dará resultados bastante satisfactorios.

Tomando en cuenta los poderes correctivos de este tratamiento, estarán de acuerdo conmigo en que es una forma completamente sencilla y fácil de tratar cutis que sufren de una condición seco-grasosa.

Estas son las reglas básicas del tratamiento.

(Continúa en la página 65)



Para la limpieza con crema-líquida, debe cambiarse frecuentemente de algodones, hasta que el último no tenga el menor indicio de suciedad.



Si no ha encontrado aún una crema-alimento que le satisfaga, use lanolina pura para el masaje.

En el próximo número:

COMO *los* GATOS...

NOVELA CORTA *por*
NARCISO MUÑIZ

Los negocios del Diablo

(Continuación de la página 19)

del señor Pedro Bliss", como les llamaba la prensa, sorprendieron al mundo entero. Las multitudes hacían cola en la puerta de los teatros para verlos. Los exhibidores luchaban a brazo partido para asegurarse sus estrenos. Los magnates norteamericanos del cinematógrafo cablegrafiaban ofertas fabulosas, que Pedro rehusaba, pero le subía la tarifa a la Astoria a mil libras por película. ¡Era una embriaguez general, algo jamás visto!

La familia real había solicitado una exhibición privada. La prensa se había trabado en una controversia respecto al procedimiento de producción.

Se planteó una cuestión en el Parlamento. Durante o c h o semanas el mundo, aun en sus lugares más apartados, no salió de su asombro. Pedro Bliss, en tanto, había embolsado más de doce mil libras. La Astoria lo hacía custodiar día y noche por ex detectives de Scotland Yard. F u é interrogado más de sesenta veces, y si bien se allanó a dar sus opiniones sobre la mujer moderna, se negó rotundamente a hablar de su invento. Era un Pedro diferente ahora, sin embargo; estaba cansado y, sobre todo, sorprendido de este éxito increíble, grotesco, fantástico. El recuerdo de su contrato con el Diablo no le abandonaba un instante. Ese ridículo pedazo de papel... Una señora lo reporteó y dijo luego que el aire de confusión que notó en su cara se debía a las innumerables propuestas de matrimonio que había recibido.

Nunca el mundo había reído tanto. En cientos de cinematógrafos miles de espectadores reían hasta el paroxismo, reían hasta enfermarse y necesitar el auxilio de los acomodadores, que más o menos se hallaban en el mismo estado. Tenían que reír; no podían evitarlo. Pedro recorrió todas las capitales de Europa para tomar "films". Se lo agasajó tanto como a Carlitos Chaplin. Nueva York envió una escuadrilla de doscientos aeroplanos para escoltar el barco en que viajaba Pedro hasta el puerto.

Pedro Bliss, "el hombre que convulsionó el mundo", le llamaban. Pero Pedro estaba cada vez más cansado, más triste, más temeroso.

Reír es algo contagioso. Pronto llegaron noticias de la City, de la Bolsa de París, de Wall Street: las cotizaciones subían a las nubes. Por todas partes se veían caras alegres. Las muchedumbres, riendo frente a los cinematógrafos, se a u g u r a b a n tiempos mejores. A causa de Pedro Bliss, un nuevo espíritu de optimismo surgía en medio de la mayor depresión económica que el mundo conociera. El dinero circulaba libremente.

Los diarios no podían quedarse a la zaga, y en grandes titulares daban cuenta del hecho extraordinario: "El fin de la depresión mundial: ¡Bliss!"

Nunca hubo una época semejante. Ni los días gloriosos del armisticio podían comparársele. La desocupación disminuyó rápidamente. Algunos comercios bamboleantes recobraban su equilibrio, y hasta los inválidos y paralíticos de la guerra se paseaban alegremente por las calles.

Pedro se sentó frente al fuego una noche, tres meses después de su primer éxito. Se sentía peor que nunca, y como en aquella célebre ocasión, recurrió a su botella de whisky para calmar la ansiedad y aplacar la tristeza. Sentía necesidad de ella.

—Mire — dijo una voz profunda, malhumorada, violenta, — tenemos que hablar un poco de ese asunto...

Pedro dió un salto. Era el Diablo.

—Sí... Sí... — tartamudeó Pedro, temiendo lo peor. — Usted viene... Bueno... Usted no quiere mi alma todavía, ¿verdad?

El Diablo, negro de rabia, irritado, impertinente, tomó la botella de whisky y de un solo trago vació su contenido.

—¡B... rrrrr... rrrrr...! — dijo. — Necesitaba reconfortarme, después de todo lo que debí trabajar últimamente. ¡Tuve días terribles! — Y miró indignado a Pedro. — ¡Y usted es el responsable! Y todo por una estúpida promesa que le hice en cambio de su miserable alma... Observe el daño que me han hecho sus estúpidas películas... La desocupación terminada, el optimismo por doquier, los paralíticos curados, el comercio en su apogeo, carencia de asesinatos, una insignificancia de suicidios...

—Pero ¿qué desea usted que haga? — murmuró Pedro.

—¿Hacer? — rugió el Diablo. — ¿Hacer? — Y su voz se hizo acariciadora, persuasiva como sólo puede ser la voz del Diablo. — Mire: acepte que hasta ahora le fué bastante bien. Admita e s o... ¡Perfectamente! Sea amable y abandone el negocio... Le aseguro que me está arruinando... Viva y deje vivir, ¿me entiende?... Yo no puedo permitir que las cosas sigan así...

—¿Quiere usted decir que rescinde el contrato? ¿Q u e me devuelve mi alma?

—Exactamente — asintió el Diablo con magnanimidad. — Y nada diremos de los beneficios que usted obtuvo... S e a un buen muchacho... ¿Estamos de acuerdo?

—¡Ya lo creo! — exclamó Pedro.

—Bien — dijo el Diablo, — puede considerar desde ahora que su alma le pertenece de nuevo, querido... Pero en una cosa insisto: las películas son mías, ya que yo le di los negativos, y debo recuperarlas todas.

—¡No podrá hacerlo! Las copias se han repartido por todo el mundo. ¡Hay miles de ellas!

—Deje eso por mi cuenta — dijo el Diablo sombríamente. — Ninguno de esos films se exhibirá otra vez... Deben ser embargados en seguida.

Y al decir esto, desapareció.

Los films de Bliss produjeron sensación cuando aparecieron. Causaron más cuando desaparecieron. Todas las noches alguna copia se desvanecía ante la vista de los mortales. Era "el mayor misterio d e l siglo", decía la prensa. En la Astoria, los directores, acosados por los pedidos, amenazados, vejados por sus clientes, debían reconocer que sus preciosos negativos originales habían desaparecido también. El Diablo realizó un trabajo muy fino.

F I N



"CUERO CRUDO"

... no lo es tanto que pueda resistirse a la bala certera del hombre sereno y agalludo.

Por

AMADEO A. COUREL

I

NOCHE de plata. La luna se volcaba pródiga sobre la planicie y la Cruz del Sur multiplicaba sus parpadeos en las facetas de la escarcha. Una calma inmensa que se adentraba hasta el alma. Apenas un desperdigado balido de oveja tamizado por el frío o un desgarrado alarido de zorro. Algunas lomadas proyectaban sombras medrosas sobre el paisaje lunar de la llanura nevada.

Los cascos de los matungos — esos matungos sureños que devoran distancias — resonaban sobre la huella donde la escarcha había tallado millones de picudas estalactitas.

Los dos hombres hablaban quedo y de tarde en tarde como para acortar la distancia que aún los separaba de Los Calafates.

Smith, el administrador de "Las Avutardas", abandonó las riendas y empezó a golpearse las manos enfundadas en gruesos guantes mosqueteros.

—Moucha distansia hasta Calafates; pero un galope de cinco leguas valer la pena para tomar un buen wisky.

—Y, claro, míster. Día sábado y con una noche tan linda no va a quedarse uno en la cocina 'e la estancia aguantándole el asma y los rezongos al viejo Peters. En Los Calafates hay juego 'e leña dura, hay güisky y giñebra 'e la mejor. Debe estar su paisano Macaulay con la gaita. Habrá lindo "montecito", y si mañana se tercia, no faltará el güesito y alguna carrerita cuadrera. El gateao del vasco Urdaneta le tiene ganazas al rosillo 'e la Elvira. Harta remolienda, como dicen los chilotes.

Siguieron caminando al tranco como para dar un respiro a los mancarrones, que presintiendo próxima querencia enderezaban las orejas y respingaban fuertemente, despidiendo chorros de vapor.

El capataz, criollo de pura cepa, rebuscó en los bolsillos del saco de cuero la plancha de tabaco — anacronismo explicable ante la influencia del medio — y le tiró un potente tarascón. Después se la pasó a Smith, que aceptó complacido el ofrecimiento. Los dos hombres mascaban con delectación el bolo acre, poniendo de cuando en cuando en la sábana helada el obscuro medallón de un salivazo.

—Si corre el rosillo han de venir los muchachos de "La Elvira"; el gringo Petersen, Dositeo Laguna, el chileno Contreras, gente macanuda para la remolienda, mala bebida; pero buenos muchachos; serviciales como las armas y guapazos en cualisquier entrevero.

—¡Oh, sí!; ser serviciales como las armas, y como las armas ser peligrosos. ¿Osté no recordar qué pasó en la hierra de Conpen-Aike con pardo Rosendo?

Al oír aquel nombre, el capataz Figueroa se encongió imperceptiblemente de hombros, largó una escupida, y dijo muy quedo, mientras se acomodaba las orejeras del pasamontañas:

—¡Bah, son cosas sin mayor importancia! Estas tierras son pa los hombres de pelo en pecho, y en la hueya 'e la vida hay que estar hecho a los trompezones.

Se alteraba ahora la monotonía de la meseta con una sucesión de colinas que se acentuaban hacia el sudoeste. Un poco más allá cortaban el horizonte las fragosidades cordilleranas. Una superficie lisa con tonalidades aceradas refulgía a intervalos bajo la luz de la luna, emergiendo por entre las infractuosidades de los cerros. Era el Lago Argentino, y tras él, las grandes selvas ponían manchones de negro profundo en los cañadones.

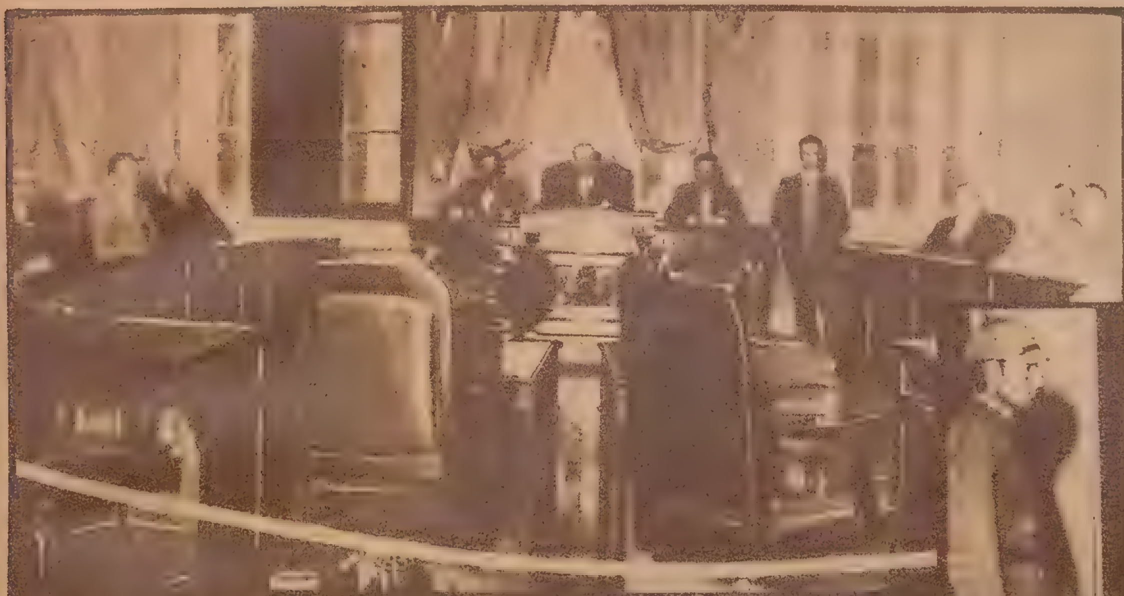
Rumores de agua montaraz llegaron hasta los viajeros. El río Centinela se descolgaba por entre peñascales pulidos por la correntada milenaria para ir a desembocar en el lago. Los arbustos de calafate, enfundados en el inmaculado ropaje de la nieve, festoneaban el curso de la corriente. Parecían inmóviles oficiantes de algún rito misterioso.

Cruzaron el río, disimulado en parte por los costrones de la escarcha, y después de ganar el repecho de la orilla opuesta, percibieron manifestaciones de vida. A algunos centenares de metros, y al abrigo de un cerro bañado de luna, apareció un rancherío. Confusos ruidos de voces, de músicas primitivas y de ladridos de perros, lanzaban un reto a la quietud imponente de aquellas soledades.

(Continúa en la página 42)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

El CONFLICTO en el CONCEJO DELIBERANTE de QUILMES



Los concejales de la minoría, resueltos a compeler a los inasistentes, permanecieron tres días en sus puestos, al cabo de los cuales pudieron integrar el quórum para considerar los asuntos en carpeta.

También la barra adicta se dispuso a presenciar el encuentro entre los compelidos y los que habían mandado traer por la fuerza a los inasistentes. Los "muchachos" están listos para intervenir en el debate y algunos se han llevado su ponchito, por si llega el caso de algún entrevero.



Los ocho concejales de la minoría, señores Fojo, Lemos, Bernasconi, Iriarte, Di Bártolo, Graviotto, Dellavía y Luchelli, con el intendente, doctor Caset, el secretario Farioli y el señor Polinioli, a la espera de los concejales ausentes, que no llegaron.



Los pasillos de la municipalidad estuvieron atestados de concurrencia y de policía, manteniéndose durante los tres días una intensa expectativa. Los partidarios de una y otra tendencia política estaban ahí listos para cualquier emergencia.



El presidente del Concejo Deliberante, señor Fojo, con el intendente municipal, doctor Caset, en el despacho de este último, dándole cuenta de las alternativas que se están produciendo para lograr el quórum que reclama sin treguas la minoría.

Fotos de la Fuente.



(Ver la nota que se publica en las páginas 4 y 5)

HAY QUE VOLVER LOS OJOS A LA TIERRA ARGENTINA













1. — Alumnos practicando fabricación y corte de ladrillos, de manera que puedan aplicar su conocimiento a los recursos de la futura granja.

2. — Esparcimiento de los asilados en las grandes canchas destinadas a los deportes y ejercicios físicos.

3. — La práctica positivista en la cría y engorde del ganado porcino, tan provechoso en los recursos de la granja, se practica también aquí.

4. — Un grupo de estudiantes-trabajadores que además de su aplicación agropecuaria, tienen marcadas predilecciones por la cría de pájaros y otros animalejos así.

5. — En el vasto perímetro de la huerta, la orientación agrícola toma todos los aspectos. Aquí vemos cómo se recolectan las sandías.

6. — Jóvenes jardineros practicando la formación de adornos forestales, en que son muy expertos.

7. — Campamento bajo la sombra de los árboles. Los estudiantes-trabajadores conviven su típica sociabilidad que les solidariza en aspiraciones y los vuelve sanos y fuertes.

8. — Un rasgo evocativo que habla de las viejas leyendas del campo argentino: es la primitiva casona de la estancia, cuya silueta fué, en muchas leguas a la redonda, un punto céntrico en la vida rural.



Mañanas de sol en SAN LUIS



Después de la misa de 12, el consabido paseo a través de la plaza Pringles. Vemos aquí a las señoritas de Labaglio, Cauta y Zupo en amable compañía del señor Mario Ponticelli.



Señoras de Atencio, Fernández de L'Luiller, la señorita Elvira Atencio, en compañía del señor Santiago L'Luiller.



Un interesante grupo formado por cuatro jóvenes y elegantes señoras de la sociedad puntana, en su paseo matinal.



Celia Arancibia, Alicia y Susana Barboza y Lola Colt, a quienes custodia un bizarro soldado para evitar un ataque.



Señoras de Córdoba, Minueda, Ruiz de los Llanos, Echevarría, Videla y la señorita Tota Videla dando un paseo.



Alegres, después de haber cumplido con sus preceptos religiosos, salen a tomar aire y sol en la dorada mañana.

Fotografías de La Vía

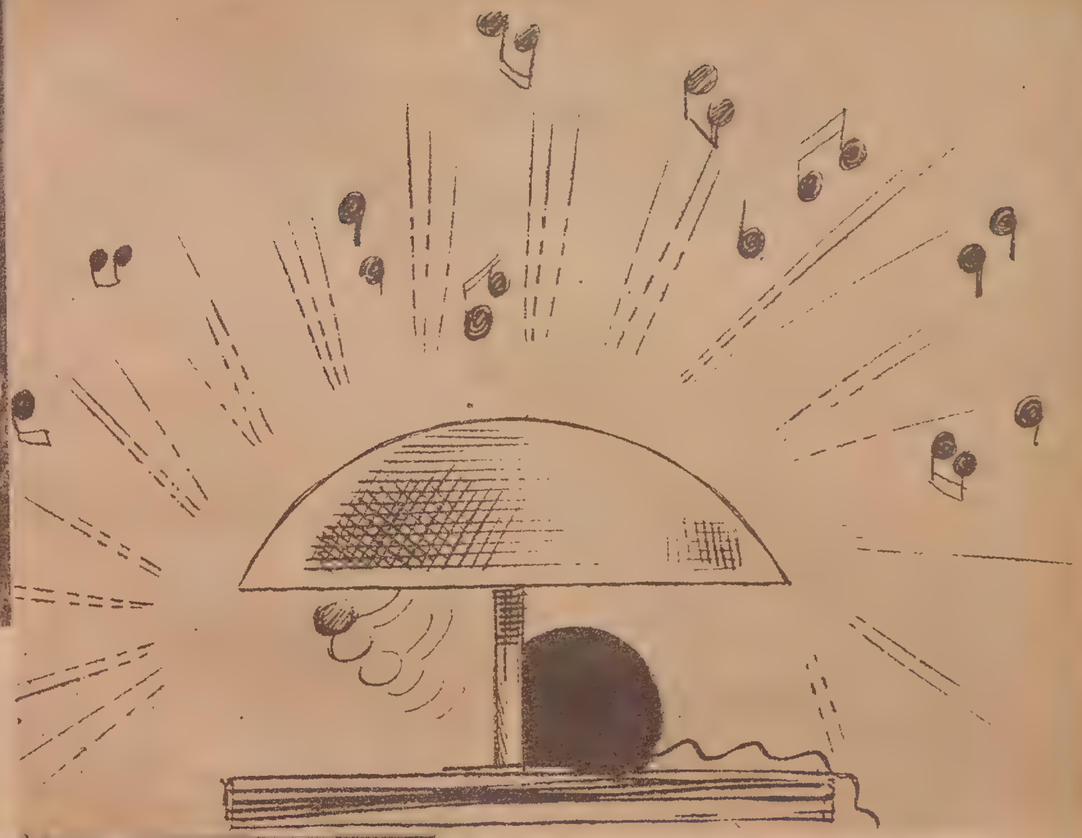




El concejal demócrata progresista, doctor Julio González Iramain, es el que aparece a la derecha, en el pleno ejercicio de su cargo: está hablando para plantear una cuestión de privilegio, apoyar a los socialistas y reclamar del Departamento Ejecutivo una mayor consideración para los miembros del Concejo. Todo ello con una tonadita riojana que tira de espaldas. A su lado, el concejal Bartolomé A. Florini, que mantiene pocas relaciones con la gomina, escucha con la atención de que es capaz un miembro del sector socialista.



El doctor Germinal Rodríguez, socialista independiente, está en el recinto muy bien peinado y con un par de lentes que impresionan. Además de concejal, el doctor Rodríguez es médico e higienista; esto último se le adivina a flor de piel, porque es muy pulcro en su vestir. Casi de pie, como un romano, aparece José Rouco Oliva, y hacia el fondo, en la barra, hablando con el concejal Di Tella el animador Pochat, conocido por el "insustituible" dentro de las filas del socialismo independiente.



Se ha levantado el telón del más interesante TEATRO MUNICIPAL



La Concentración Obrera, núcleo minoritario, tiene en el concejal José F. Penelón un vocero de palabra fácil y de ademán enérgico. Comunista a ratos, socialista en determinadas votaciones, independiente o demócrata, según sea el asunto, no se casa con nadie, pero flirtea con todos los sectores, llegando a veces a coincidir con el doctor Giacobini.



El doctor Jenaro Giacobini, que entró al Concejo presidiendo también su bloquecito, se ha quedado solo. Si bien ocupa el puesto de jefe máximo del Partido de Salud Pública, no sería difícil, en razón de sus incorregibles aficiones, que se le ofreciera la presidencia del "Club de Pesca", donde presentaría un proyecto aboliendo los anzuelos, los aparejos y las cañas...



Esta cara de víctima ha debido ponerla don Ernesto Oyuela, porque desde hace una larga media hora está leyendo proyectos de ordenanza, minutas y resoluciones, que los concejales presentan con una tenacidad digna de mejor suerte. Al secretario del Concejo, que ha sido militar, no le inquietan estas andanadas, porque sabe que son hechas con cartuchos de fogueo.



Felipe Di Tella sabe de memoria el viejo aforismo: "es buen sastre aquel que conoce el paño"... La política lo ha llevado a dejar la tijera y los moldes, para afrontar los arduos problemas edilicios. Don Felipe representa al socialismo independiente y es uno de los viejos militantes del núcleo fundador, al lado de Justo y otros. En el Concejo no corta ni pincha.



El ingeniero Agustín P. Carbone está en el Concejo Deliberante representando al partido Demócrata Nacional. Helo aquí en el momento de hacer planos, como cuadra a todo profesional que se estima. De tendencias moderadas, derecho y derechista hasta la médula, hace como el loro de la fábula: "non parla, ma se fica"...



El doctor Adolfo Rubinstein, médico y socialista, es el que ocupa la banca junto a la cual se halla uno de los empleados de la casa, que viene a prevenirle de un llamado telefónico. De esta manera, el público de la barra llega a la lógica conclusión de que la clientela vive reclamando siempre sus servicios profesionales.

Se puede juzgar por los ejemplos que están a la vista, cómo también en el Concejo Deliberante se sientan muchachos buenos mozos. En primer término está el doctor José A. Claisse, abogado y radical antipersonalista; a su lado, con la mano en la barbilla, está el ingeniero José Pagés, representante único del partido Popular, gordito como todo conservador que no sabe de privaciones.





Los socialistas del viejo partido que aquí aparecen, son: Miguel Navas, algo así como una reminiscencia del doctor Repetto en sus tiempos de la pera en punta; su vecino es Pedro González Porcel, evocación de un Palacios algo reducido en sus proporciones. El primero habla con el mismo énfasis del "leader" del partido, y sabe de ironías y estiletazos. El segundo, que es tipógrafo, se limita a componer sus bigotes y su melena: habla poco.



El concejal Reynaldo Elena no es una persona triste y cansada como aparece en la presente fotografía. Basta para comprobarlo cualquier fotografía de un acto oficial, en la que aparece el presidente de la república. Allí está siempre sonriendo, con un optimismo de triunfador. En este momento, el concejal Gregorio Beschinsky trata de reanimarlo, pero su colega Elena sigue, como se ve, totalmente "groggy".

"Mundo Argentino" reconstruye la vida campera de Hipólito Yrigoyen

POR PRIMERA VEZ EL PERIODISMO LOGRA ROMPER EL MISTERIO QUE DURANTE 30 AÑOS RODEO LA ESTANCIA DE NORBERTO DE LA RIESTRA



Los representantes de "Mundo Argentino" conversan con el señor Menéndez, hermano de la secretaria privada del ex presidente Yrigoyen y administrador de la estancia que durante tanto tiempo arrendó en Norberto de la Riestra. En primer término, a la izquierda, nuestro director señor León Bouché; luego el conocido periodista señor Luis A. Gómez, amigo personal del señor Yrigoyen, que escribirá en el próximo número de "Mundo Argentino" una amplia y documentada nota para complementar la que hoy aparece; finalmente, nuestro dibujante señor Oscar Soldati, a cuyo cargo están los apuntes al natural que publicamos en esta nota.



Los redactores, dibujantes y fotógrafos de "Mundo Argentino" llegan a "Los Médanos" en momento en que la pecnada está apartando hacienda para el remate. Aquí aparecen junto a las casas, con el automóvil que los llevó. A primera vista se advierte que el señor Yrigoyen no era muy amigo de los árboles. Sólo uno que otro rodea las casas. Los suple el reparo artificial que se ve a la izquierda, que sirve de palenque. La casa grande es la que habitaba el ex presidente; las dos menores de la derecha se destinaban al servicio y a los peones.

En el día de hoy saldrán a pública subasta la hacienda, herramientas, muebles y demás efectos personales del señor Hipólito Yrigoyen, que se hallan en la estancia "Los Médanos", de Nòrberto de la Riestra, donde el ex presidente vivió y pasó largas temporadas hasta poco antes de su último confinamiento en la isla de Martín García. A "Mundo Argentino" no se le ha podido escapar el enorme interés que encerraba una detenida visita a "Los Médanos" para reconstruir — hasta donde lo permitiesen los objetos de su pertenencia más íntimos — la vida campera del discutido hombre público argentino, que tuvo en él mucha importancia. No corresponde aquí relatar las dificultadas que hubo que vencer y las peripecias transcurridas para realizar el mencionado propósito. Por primera vez el periodismo penetraba en una estancia rodeada desde hacía más de treinta años por el más hermético misterio. Por primera vez funcionaba el obturador de una máquina fotográfica en el lugar de retiro del hombre público argentino más refractario que haya existido para la fotografía. No creemos necesario destacar el valor de la sensacional primicia que ofrecemos hoy a nuestros lectores, acostumbrados por otra parte, a estos esfuerzos nuestros. "Mundo Argentino" sabe que con las notas cuya publicación hoy inicia, además de un inigualado material periodístico, ha conseguido un estimable conjunto de pequeños documentos históricos que quizá puedan esclarecer algunos aspectos de personalidad tan enigmática. Documentos que ya, al aparecer estas páginas, habrán pasado, confundidos — sin el orden que les dió su dueño y que aumentaba su valor—a manos del mejor postor.



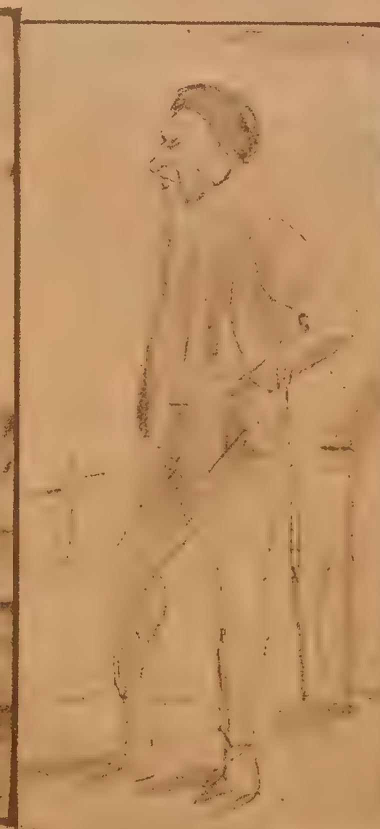
En el ala derecha de la casa, entre los dormitorios del señor Yrigoyen y de su hija Elena, se encontraba esta pequeña sala, en la que el patrón solía reunirse a veces con sus familiares para conversar, porque jamás, según asegura la gente del lugar, recibió visita alguna. Tampoco lograron acompañarlo nunca en sus escapadas a "Los Médanos", cada vez más raras en los últimos tiempos, ninguno de los políticos de campanillas que formaban en su partido. El moblaje de la habitación está exclusivamente formado por el juego de sillas esterillados que aparecen en la fotografía, una alfombrita y una lámpara que pende del techo.



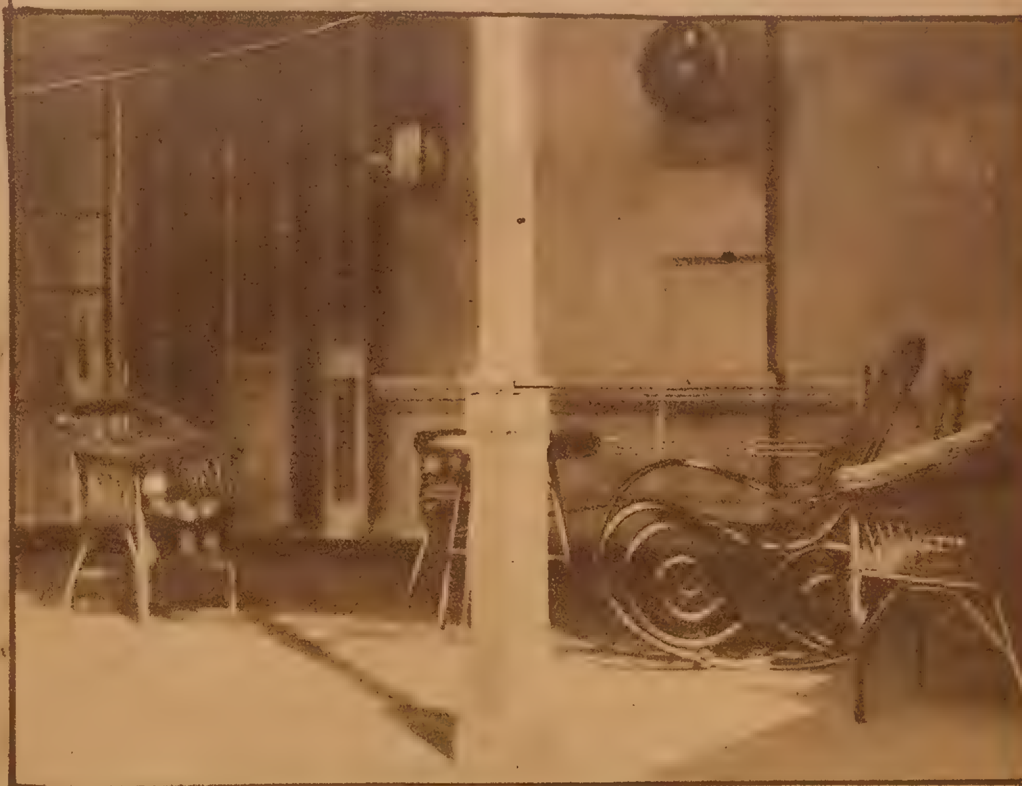
He aquí el comedor de la famosa estancia, tal como quedó la última vez que comió allí el jefe del radicalismo. La mesa aparece cubierta por una carpeta de gusto severo y rodeada por sillas esterilladas, iguales a las de la sala. Del techo pende una lámpara a querosene, cuya parte inferior alcanza a verse en el grabado. Otra lámpara del mismo combustible aparece sobre el trinchante de pino tea. En la estancia no había luz eléctrica, porque nunca le interesó tenerla a su dueño. Al lado de la lámpara de pie una fotografía donde aparecen todos los peones de la estancia.



En esta antiquísima volanta viajaba todavía el señor de "Los Médanos"; en cuyos establecimientos de campo nunca hubo un automóvil. Con ella lo iban a esperar a la estación Norberto de la Riestra, cuando llegaba de la Capital, y con ella recorría los potreros para cerciorarse del estado de la hacienda, que le preocupaba profundamente. Según nos contó el administrador señor Menéndez, el ex presidente llegó a parar rodeo desde esta volanta.



El señor Menéndez, hermano de la secretaria de Hipólito Yrigoyen y administrador de "Los Médanos", según un apunte de nuestro dibujante Oscar Soldati.



La amplia galería de la estancia donde Hipólito Yrigoyen descansaba después de las comidas. Cuando terminaba de comer, invariablemente, se sentaba en la mecedora de esterilla, ya bastante desvencijada, y se balanceaba suavemente, en silencio, las manos entrecruzadas sobre el pecho. Parecía embelesado en la contemplación de las estrellas. Sólo interrumpía el éxtasis para pedir café, que tomaba con mucha frecuencia. A las 20.30 en punto, como todo buen hombre de campo, el ex presidente se retiraba a dormir.

LA PROXIMA SEMANA "MUNDO ARGENTINO" AMPLIARA ESTA NOTA CON NUEVOS DATOS Y FOTOGRAFIAS SENSACIONALES

¡VAMOS, MUCHACHOS, A TRABAJAR!



Juan Pueblo. — A ver, muchachos, basta de travesuras y a trabajar, que no andan las cosas pa perder el tiempo en esta clase de alborotos. ¡Qué se han craido!

La mejor actitud que pueda adoptarse con respecto al escándalo parlamentario de la semana pasada, que revivió en pleno recinto de la Cámara de Diputados una de las escenas frecuentes en los cabarets porteños de la época brava de la patota, es la que adoptaron los diputados mismos al día siguiente del lamentable episodio: olvidarlo. O quizá mejor aún tomarlo como una travesura de chicos. De lo contrario tendríamos que llegar a conclusiones pesimistas con respecto a la evolución de nuestra cultura política.

Actualidad Metropolitana



El presidente del congreso de sociedades de fomento, señor Juan Carlini, acompañado por los doctores Monsegur, Rodríguez y los diputados Palacín y Guglialmelli y otras personas, en la celebración del "Día del árbol" en la avenida General Paz.



Colocando una de las tipas en la avenida General Paz, de acuerdo con la gestión realizada por las comisiones vecinales de fomento de esa zona de la capital.



El secretario del congreso de sociedades de fomento, ingeniero Carlos Etchegaray, haciendo uso de la palabra en la fiesta realizada el "Día del árbol". Fotos Ferrandis.



Aspecto que presentaba la mesa en el banquete ofrecido por la señorita "Alegría", Julia Velazco, que difunde por radio una hora dedicada a los niños, celebrando el éxito alcanzado por su concurso infantil.

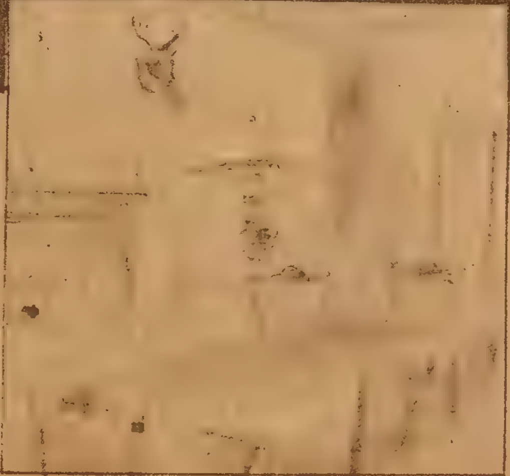


Juan José de Soiza Reilly cultiva ahora el género de la charla, transmitiendo por intermedio de Radio Splendid, los días martes a las 21 horas, algunas interesantes anécdotas y recuerdos de sus andanzas a través de todo el mundo.



Señora Carolina L. de Ibarra, Mauricio Goldstein, Valentín Taub, Francisco Berlingeri y Víctor Marzoli, de la "Asociación del bel canto", que actuaron con lucimiento en el concierto ofrecido en el salón de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

EL DORMITORIO, EL PONCHO Y EL SOMBRERO DEL EX PRESIDENTE



He aquí el dormitorio que ocupaba en su retiro de Norberto de la Riestra el ex presidente Yrigoyen. La habitación cae sobre una de las esquina de la casa y tiene una ventana desde donde puede contemplarse un paisaje triste de campo sin árboles. El moblaje, como todo lo de la estancia, es de una sencillez extrema. Una cama de hierro pintado, cubierta por un acolchado ordinario de colores vivos, chillones. A los pies una manta de vicuña. La mesa de luz, a la derecha, es de pino tea. En ella todavía se conserva un candelero enlozado.

Sobre la cama pueden verse el capote y el sombrero que el señor Irigoyen usaba en la estancia y que no será sacado a pública subasta. El sombrero es de paja liviana, adornado con una cinta de cuero. El capote, azul con gorro gris, es de los comunes en la policía Lo usaba el ex presidente para sus paseos vespertinos.

Complementan la fotografía dos apuntes del natural de nuestro dibujante Soldati, enviado especialmente a Noberto de la Riestra. El de la derecha muestra otro aspecto del dormitorio: el juego de aguas; el de la izquierda, un detalle del comedor de la estancia cuyo único adorno es la cabeza de ciervo que se ve en la pared.

LA PROXIMA SEMANA "MUNDO ARGENTINO" AMPLIARA ESTA NOTA CON NUEVOS DATOS Y FOTOGRAFIAS SENSACIONALES.



Partido internacional de basket ball en La Plata



Parte del público que acudió a presenciar el encuentro internacional de basket ball disputado en La Plata entre Atenas de Montevideo y Gimnasia y Esgrima de dicha ciudad.





Los integrantes del Club Atenas de Montevideo estrechamente abrazados con los del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata, momentos antes de iniciarse el partido que ganaron los de la otra orilla.



El partido de basket contó con la presencia de un conjunto apreciable de damas de la sociedad de La Plata, que alentó en todo momento a los bizarros jugadores.



Interesante foto tomada en el momento en que los argentinos marcan el primer tanto a su favor y que fué calurosamente celebrado.

Otra de las escenas en el encuentro que sostuvieron argentinos y uruguayos en el campo de juego del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata la semana anterior.



La pelota es disputada por un argentino y un uruguayo, mientras los demás jugadores permanecen a la expectativa para intervenir tan pronto sea requerida su presencia en la lucha.

Fotos de la Mela

Las peripecias de PANCHO



DIA DE PIC-NIC

"Cuero Crudo"
(Continuación de la página 28)

II

Fama de astuto y de truhán tenía el vasco Urdaneta en veinte leguas a la redonda. Esa fama la atenuaba un ostensible sentimiento de camaradería y servilismo para con su clientela.

"Me salgo de la vaina por prestar algún servicio." Este era su eterno estribillo, mientras esgrimía las botellas, cuyo contenido trasegaba a los vasos diseminados por el mugriento mostrador.

Y efectivamente. El vasco Urdaneta, que explotaba provechosamente el honroso concepto de que goza su raza, era un hombre servicial a su modo. Cuando los obrajeros, buscadores de oro, ovejeros y tramperos se habían bebido hasta el último centavo, el vasco les acordaba una hospitalidad suplementaria. Podían churrasquear y beber a crédito un par de días más. Él era así. Para eso era amigo de sus amigos. Después, cuando cobraban, ya abonarían sus créditos.

Tan dispendioso era el vasco en la otorgación de estas liberalidades, que había clientes que jamás podían ver su cuenta saldada.

Una vez el chileno Contreras se gastó en una sola noche quince libras de beberaje. Anticipadamente, y siguiendo una costumbre generalizada, había depositado sus caudales en manos del vasco para ir consumiendo a cuenta. Al día siguiente, después de haber pasado plácidamente la noche bajo una mesa, teniendo por almohada la hirsuta pelambrera de su perro "Futre", comprobó, según las cuentas del pulpero, que no solamente no le quedaba nada en su haber, sino que aún le debía unos cuantos pesos, como consecuencia de la farra de la víspera.

Entonces el chileno desenfundó el 38 caño largo y lo descargó contra el vasco; pero éste pudo cuerpear con fortuna la metralla atrincherado tras una pipa de vino, que al recibir el taladro de las balas, lanzó otros tantos surtidores de la bíblica sangre, único derramamiento en aquella batalla.

Al mes y medio cayó de nuevo Romualdo Contreras y de nuevo depositó otra remesa en manos de Urdaneta, jurando en medio de una borrachera llorona que el vasco era su "patroncito", por el cual "botaría" gustoso hasta la última gota de sangre.

Smith y Figueroa desmontaron en el palenque protegido por un cobertizo de "mata negra" que preservaba de la escarcha a los animales. Después de unas patadas para desentumecerse, penetraron en la gran sala del negocio. En las paredes de madera ennegrecida, por todo adorno, algunos almanaques de la Compañía Exportadora y numerosas cabezas de huemul, cuyas astas oficiaban de perchas. En el medio campeaba la gran estufa.

Un ovejero ebrio, revólver en mano, trataba de rendir tributo a la costumbre, apuntando contra las botellas de la estantería y obligando al vasco Urdaneta a realizar una serie de piruetas ante el peligro de que el tirador lo confundiera con algún envase.

—¡Epa, bárbaro, guardá la herramienta pa cuando estés fresco!

El capataz de "Las Avutardas" detuvo el brazo de Contreras, subrayando su exclamación con una carcajada, a la que siguieron manifestaciones de ruidosa bienvenida a los recién llegados.

El "roto" Contreras metió el revólver en la pistolera y abrazó a Figueroa, jurando que aquel era su mejor amigo.

Sentado al lado del fuego, el escocés Macaulay realizaba la tarea de inflar el fuelle de la gaita. Algunos ovejeros de la misma nacionalidad del gaitero fumaban sus pipas, contemplando gravemente al músico y lanzando escupitajos sobre el rojo de la estufa.

Macaulay inició una estrepitosa sonata que los escoceses recibieron con muestras de grave asentimiento. Era, acaso, alguna antigua balada caledoniana, alguna milenaria reminiscencia del folklore nórdico.

En un rincón había monte corrido. El paisanaje cosmopolita se agolpaba afanoso sobre la mesa. Tallaba el pardo Rosendo, indistintamente conocido también por el remoquete de "Cuero Crudo", a causa de su permanente estribillo de emplear esta autodenominación cuando se refería a su pretendida bravura y a su inmunidad ante el ataque del enemigo.

Era un sujeto, más que pardo, cetrino, con miembros de gorila y mucho de mongol en su fisonomía. Gozaba fama de madrugador en el ataque y de fullero en el juego. Hacía algunos años que había transpuesto la frontera, corrido por las balas de los carabineros chilenos, después de unas puñaladitas propinadas a un comerciante de Puerto Montt. Al principio trató de vivir de sus actividades de fullero, pero el caballo y la carabina del sargento Sanabria se constituyeron en su sombra entorpeciéndole la acción. Sin embargo, hizo lo bastante como para consolidar su fama siniestra y sufrió algunas condenas en la cárcel territorial. También estuvo gravemente herido en varias oportunidades, pero lo salvaba del trance final su carnadura de perro y las arbitrarias intervenciones quirúrgicas del "doctor" Eicken, un pintoresco cirujano noruego, poliglota e impenitente cultor del aguardiente añejo.

—Estoy retobao en cuero crudo y no me dentran las balas, ¡puh! — decía, mientras trasegaba vasos de pisco en la factoría de Urdaneta.

Cuando regresaba de su última encerrona, Sanabria se le atravesó en la huella con el zaino y la carabina, y le espetó la sentencia conminatoria:

—Mirá, pardo, la pacencia es como las guascas; más aguanta cuantimás sobada estea; pero un redepente se ruempe. La pacencia mía está muy sobada, pero colijo que puede quebrarse en la primera cinchada.

No dijo más el sargento, pero subrayó su hiperbólica exhortación con un cariñoso golpecito a la culata de la carabina que llevaba en el arzón de la montura.

Parece que los últimos reveses y el discurso del sargento hicieron mella en el ánimo de "Cuero Crudo". Prometió enmendarse y así parecía cumplirlo. Hábil ovejero en sus buenos tiempos, no tardó en reincorporarse a esta actividad, obteniendo ubicación de puestero en la estancia Los Cerros. Trajo de Chiloé a su mujer y cinco criaturas, y se instaló en el puesto Huemules, haciendo una vida aparentemente regular, si se exceptúan las palizas que le propinaba periódicamente a su esclava y algunas furtivas correrías por los boliches cuando había carreras o "se meneaba el güesito"; pero hacía tiempo que el cuchillo de "Cuero Crudo" no epilogaba ningún final de fiesta.

—¡Copo al as y pago la contra!

Los jugadores se dieron vuelta y contemplaron al temerario que arriesgaba una suma no menor a mil nacionales.

El tallador sujetó un momento el mazo entre sus garras de antropoide y largó una mirada oblicua al desafiante. Figueroa repitió el reto:

—¡He dicho que copo y pago la contra! Pueden jugar lo que gusten, caballeros.

El pardo Rosendo no dijo ni una sola palabra. Conocía muy bien al recién llegado. Le soslayó una última mirada y empezó a "orejear". A la tercera carta apareció el as.

Los jugadores celebraron estruendosamente la buena suerte de Figueroa, quien a grandes voces pidió una "generala" al vasco Urdaneta. "Cuero Crudo" ordenó la banca. Mil cien pesos.

Cuando terminaba de contar para hacer entrega al ganancioso, apareció Urdaneta con la fuente y los vasos. "Cuero Crudo" tomó el suyo y, en vez de apurarlo, lo estrelló contra el suelo.

—¡No aceto limosnas de ningún guacho!...

Y cuando se disponía a desenvainar el cuchillo con el movimiento relámpago que le era característico, Figueroa le aplicó un talerazo en el cráneo que sonó sordamente bajo la protección del pasamontañas. Se dobló como una alforja y se desplomó haciendo rodar varios bancos.

III

El inglés Smith ya le había formulado algunas prudentes insinuaciones a su capataz en el sentido de que se enhorquetaran en los pingos para regresar a "Las Avutardas". La noche se iba adentrando y era ya suficiente la farra corrida desde la víspera. Se había consumido beberaje en abundancia, se habían corrido carreras y formulado respetables apuestas, durante las cuales los contenidos de los tiradores cambiaron varias veces de propietarios. Al último la taba epilogaba la reunión, que se había engrosado considerablemente desde las primeras horas de la tarde dominguera.

Cayeron los tres hermanos Narváez, que "zorreaban" por **Cerro Negro**.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



PABLO. — *Es un error, Dorita.*

DORA. — *Me parece extraña su actitud, Pablo. Creo que a las chicas de Méndez nunca les ha negado su entusiasmo por Lidia.*

PABLO. — *Entusiasmo puede haber, pero no festejo.*

DORA. — *Cuestión de que usted se tome de mis palabras. No estará "entusiasmado" en una simple amistad.*

PABLO. — *Lidia es joven, bonita, simpática. Últimamente nos hemos encontrado con frecuencia; hemos cambiado ideas, nada más.*

DORA. — *Ideas que a veces marcan destinos.*

PABLO. — *No es nuestro caso.*

DORA. — *¡Terco! Lo llamé para felicitarlo, y resulta que no me da pie.*

PABLO. — *¿Por qué no habla con sinceridad, Dorita?*

DORA. — *¿Qué insinúa?*

PDBLO. — *Ya oye: sinceridad.*

DORA. — *Quería felicitarlo.*

PABLO. — *Con la esperanza de que yo le negara mi "noviazgo" o mi "flirt"...*

DORA. — *¿Con qué intenciones?*

PABLO. — *Pisamos en terreno resbaladizo, Dorita. Hace tiempo que hablan nuestras miradas y que usted, coqueta, no da pie para que hagan lo mismo mis labios. Ahora ve la posibilidad de que me vaya y tiene el capricho de quererme retener.*

DORA. — *¡Vanidoso!*

PABLO. — *Niéguelo, y es la última vez que cruzamos palabras.*

DORA. — *¿Amenazas?*

PABLO. — *No; pero quiero definir posiciones. Al frecuentar a Lidia, tuve la esperanza de que cediera su orgullo; creí en este momento, lo esperaba. A las chicas de Méndez no quise negarles mi afecto por Lidia, para que se lo contaran; eso es todo.*

DORA. — *Consiguió su objeto; estará conforme...*

PABLO. — *¿Y qué dice usted ahora? ¿Querrá hablar conmigo? ¿Me verá?, ¿me escuchará?*

DORA. — *Pablo, ¿para qué sacrificar a Lidia?*

PABLO. — *¡Qué mal me conoce, chiquilina! Llámela a Lidia por teléfono, dígale que habló conmigo y nada más.*

DORA. — *¿Para qué? ¿Cómo es posible?*

PABLO. — *Bueno; quédese en su casa y espere un llamado telefónico. (Corta.)*

DORA. — *¡Pablo! ¡Pablo!*

....

LIDIA. — *Te prevengo que no me costó mucho. Un paseo hoy, otro mañana, frecuentar lugares donde había amigas comunes; nada más.*

DORA. — *¡Pobre Lidia!*

LIDIA. — *¡Pobre Pablo! En los apuros en que se veía para hacer el "enamorado".*

DORA. — *¿Y ahora?*

LIDIA. — *¿Lo preguntas? ¡Tonta! Ahora... a no dejarlo que se escape, a darle ocasión de hablarte, a mirarse a los ojos, a decirse la verdad.*

DORA. — *¡Qué dirán las chicas!*

LIDIA. — *¡Que rabien! Táctica moderna, che...., no hagas caso.*

DORA. — *Adiós, querida...; y gracias..., muchas gracias.*

LIDIA. — *¡Felicidades!*

....

PABLO. — *¿En punto a las diez y ocho?*

DORA. — *En punto.*

PABLO. — *Adiós..., perversa.*

DORA. — *Adiós..., ingenioso.*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Exhaustos ya los tiradores, le solicitaron anticipo a Urdaneta a cuenta de una partidita de cueros que le entregarían en la próxima vuelta. Y el "güesito" les volvió a dejar sin más caudal que las copas ingeridas en cantidad fabulosa y los fletes para regresar al campamento.

El sargento Sanabria con los dos sempiternos milicos hizo acto de presencia en la reunión, para la cual ya había otorgado el correspondiente permiso. Estos permisos estaban automáticamente acordados desde que se hallaba a cargo del destacamento Los Chorrillos. Él — decía — era un buen criollo "que sabía templar y llevar el compás". Bastaba que no lo comprometieran. Parco en palabras y pesado en ademanes, su figura era familiar en toda la zona. Criollazo hasta el tuétano, con una buena dosis de filosofía intuitiva, parecía a veces la encarnación rediviva del viejo Vizcacha bajo una chaquetilla policial. Perseguía a los felones y cuatreros, pero se llenaba de admiración ante una hombrada. Casi nunca llegaba a tiempo cuando un buen paisano se "disgraciaba" como un valiente.

Durante las tabeadas y las carreras cuadreras permanecía a discreta distancia poniendo el jalón de sus piernas arqueadas como una enseña recordatoria de la autoridad que vela por el mantenimiento del orden. Una ginebra y una pitada "del juerte" lo mantenían templado, mientras esperaba pacientemente la terminación de la fiesta, tras la cual regresaba a la base del destacamento con unos cuantos nacionales sumidos en las entretelas de la veterana chaquetilla.

IV

—Bronca adentro de la casa. Tenía que suceder. Ya decía yo que donde esté el pardo Rosendo no hay fiesta en paz. — Diciendo esto los hermanos Narváez y el inglés Smith atropellaron hacia el salón.

El pardo Rosendo, con los ojos inyectados y dando saltos de jaguar, acometía, cuchillo en mano, a Domingo Figueroa. Éste, sereno, con plena conciencia de la situación, esquivaba las arremetidas de "Cuero Crudo" con el cabo del chicote. Era una lucha de fieras; una que acometía y otra que adoptaba una defensa heroica. Varias puñaladas capaces de atravesar una tabla rasparon el saco de cuero del capataz. Los circunstantes contemplaban la escena amontonados en las puertas y ventanas. El sargento Sanabria no aparecía.

El chileno fué arrinconando a su adversario contra un ángulo y, en un momento que se le desvió el chicote, se tiró a fondo con todo el ímpetu de su salvaje animalidad. Figueroa, hombre de clara visión en los trances supremos, formó un arco de costado con todo el cuerpo y el cuchillo fué a hundirse en la tabla del tabique. El chileno lo arrancó de un tirón y dándose vuelta reinició el ataque. Pero ya Figueroa había desenfundado el revólver y lo esperaba a quince pasos.

—¡Tirá el cuchillo, perro! ¡Tirá el cuchillo o te quemo!

"Cuero Crudo", por toda respuesta, acortaba la distancia llevando concentrada en la mirada una impulsiva animalidad.

Figueroa hizo fuego una vez, dos, tres. El chileno dejó caer el cuchillo, se llevó las manos al pecho y se desplomó de espaldas emitiendo un rugido de fiera cazada en pleno combate. La mugrienta camisa de lana se ensopaba de rojo.

El sargento Sanabria entonces hizo su aparición en la sala a grandes zancadas. Había sido "tan redepente la disgracia", que, francamente, no tuvo tiempo de prevenir nada...

Sombrero en mano, el paisanaje rodeó al finado. Figueroa respiró fuerte como quien ha realizado una penosa labor, y le entregó el revólver al sargento.

—Retobao en cuero crudo, creyó siempre que no le dentraban las balas — expuso, con tono de oración fúnebre, Dositeo Laguna. — Fué siempre matrero y como matrero murió. Atacó por la espalda, y de no ser yo que le pegué el grito a Figueroa, a estas horas no la cuenta.

El chileno Contreras, presa de su eterna borrachera, lloraba por el "finaíto", según él, "más güenito que el pisco de Rancagua".

—La lástima los guaguas — terció el hachero Sandoval.

—Cierto, tenía hijos — musitó el homicida, que hasta entonces había permanecido callado.

—Sí, la mujer y cinco criaturas.

Figueroa, sin agregar palabra, colocó sobre un banco su gorro de lana y desabrochándose el tirador vació en él todo el contenido. Luego expuso, dirigiéndose a los que le rodeaban:

—Caballeros, ustedes lo han visto. Yo no lo maté, se mató él mismo. Tanto desafió a Mandinga, que Mandinga se le atravesó en la hueya. Que Dios lo perdone; pero es nuestro deber de hombres enteros ayudar a los que quedan. Esto es para la viuda y los guaguas. Si alguno es gustoso de apuntarse con algo...

Surtió efecto inmediato la escueta exhortación. Cayeron dentro del gorro puñados de billetes; billetes argentinos de cincuenta, obscuros billetes chilenos de factura similar a la norteamericana, blancos billetes ingleses de cinco libras, vales de los establecimientos ganaderos, circulantes como monedas y caracterizados también por el respectivo color.

Gravemente, sin pronunciar palabra, los hombres depositaban su aporte para la viuda del malandrín. El sargento Sanabria esperaba, parsimonioso, la terminación de la singular escena. Tenía conciencia de su deber y conocía al detenido, razón por la cual no precipitaba el procedimiento.

Acudió gárrulo el vasco Urdaneta, que sin poner un solo peso en la colecta, había contemplado toda la escena desde detrás del mostrador.

—Si ustedes no tienen inconveniente, señores, yo puedo llevarle a la viuda el importe. Casualmente...

Figueroa lo atajó con un gesto, mientras recogía el gorro y ponía en orden el contenido.

Salieron al patio. El sargento hizo una seña a los milicos, que ya de a caballo, se colocaron a la zaga de Figueroa.

Asomaban las primeras estrellas. Figueroa le dió un apretón de manos a Smith, se despidió con un gesto de los demás camaradas y montó a caballo al lado de Sanabria.

—Vea, Sargento, pa dir al destacamento Los Chorrillos, podemos cortar campo por la costa 'el río. Así ganamos camino y de paso dejo esto en el puesto Huemules. ¿Qué le parece?

—Ta bien.

FIN

Si todas las cosas tienen su poesía y su emoción...

un amor pasajero

...¿por qué no ha de tenerlas también?

LA de la partida fué una tarde impresionista. Cielo, tierra, barco, hasta las gentes aparecían de un mismo matiz plomizo. Lloviznaba y soplaba un vientecillo fresco y agudo.

La potente sirena del barco, con ese increscendo que encierra no sé qué de siniestro, aumentaba la melancolía del momento. Mi estado de ánimo, en aquel instante en que se iniciaba mi viaje de placer, no difería gran cosa del que podemos suponer en un condenado a muerte que da los primeros pasos hacia el fin.

De pronto vi, recostada contra la borda y haciendo signos de adiós con su diestra, una criatura encantadora. Una criatura de veinte años, hermosa hasta el frenesí.

La boina, inclinada hacia el lado diestro, cubría sólo a medias su adorable cabecita, por lo que yo, que me encontraba a su izquierda, podía ver cómodamente su rostro, que no califico cual se merece, porque este viaje será algo largo y se me acabarían los adjetivos laudatorios.

Me quedé extasiado contemplando a la gentil viajera, hasta que ella, volviéndose, advirtió que la estaba mirando y me pagó con una caricia breve pero imborable de sus hermosos ojos. Luego se alejó con tres o cuatro personas que estaban a su lado, y yo me quedé mirándola hasta que desapareció por una puerta.

II

Figura entre los pasajeros una señora a quien, por sus frecuentes y garrafales "gaffes", ha bautizado alguien con el apodo de "la Embajadora".

Canta maravillosamente, y para escucharla nos reunimos en el saloncito de música todas las noches: tres matrimonios jóvenes, un suizo que también canta, aunque muy mal, "ella" y yo.

Mientras "la Embajadora" canta, en francés o en italiano, melodiosas frases de amor; mis ojos están abismados en el rostro de "ella", que a veces se vuelve un tanto para mirarme y me concede la gracia inefable de una larga caricia de sus ojos obscuros y hondos. Muchas veces, durante el día, cambiamos a la distancia miradas prolongadas, pero las del saloncito de música son las más gratas, porque la emoción infiltrada en nuestros espíritus por la música, les da un encanto especial.

Una de estas últimas noches el suizo dijo algo que una de las señoras jóvenes interpretó mal, porque no captó el sentido que el helvético dió a una de sus palabras. Ella amenazó con enojarse seriamente, y aunque nadie le creyó, pues es en extremo bromista y bullanguera — como el marido, — el pobre suizo se alarmó no poco. Acudí en su auxilio, y aprovechándome del trato llano que gastamos recíprocamente el matrimonio y yo, pese a habernos conocido en el viaje, aclaré el malentendido, con lo que ambas partes quedaron satisfechas. Entonces decidí rematar el asunto con una ironía a costa de la joven señora, que generosamente me las permite y también me las retribuye con adorable vivacidad. Dije, más o menos:

—Las mujeres, como los diccionarios de bolsillo, interpretan las palabras en su primera acepción. Desechan los distintos matices de un mismo vocablo.

Y cuando ya esperaba ver abrirse la boca de la joven señora, he aquí que acaricia mis oídos una voz dulcísima, que decía intencionada:

—A usted han de interesarle muchímo las mujeres, porque está siempre hablando mal de nosotras.

Lo melodioso de la voz, la circunstancia de ser "ella" quien lo decía y la peregrina modestia con que se había excluído de entre las mujeres que habían de interesarme muchísimo, mientras se consideraba del número de las que tocaba mi censura, todo ello me produjo una impresión tal, que quedé mirándola como arrobado. Fué cuestión de un instante, y luego reaccioné un tanto, aunque sólo atiné a preguntar:

—¿Por qué dice usted eso, señorita?

—Por lo que acaba usted de decir; por lo que dijo ayer, que el 999 por mil de las mujeres somos antropófagas, es decir, misófa-



La vida a bordo se sucede monótona, todos los días igual.



[redacted]

¡DOMANDO FIERAS!!...

Una serie de EMOCIONANTES ALTERNATIVAS en la AZAROSA VIDA del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

Parapetado tras una barricada de pedestales, Clyde Beatty se encontró de improviso frente a un tigre al que trataba de enseñarle una prueba. Arrinconado, armado sólo con una silla, hubo de soportar el feroz ataque del felino. El formidable domador narra aquí cómo no solamente salió ileso de tal situación, sino que ella le hizo comprender que se hallaba ante un animal al que podía convertir en un gran artista.

RECORDARAN mis lectores que en el capítulo anterior me refería a los muchos inconvenientes con que un domador tropieza antes de lograr que una fiera novicia en la pista se habitúe a saltar siempre sobre la peana que le ha sido destinada. Una vez que logro acostumbrarla a cumplir con este detalle, debo, aunque ello parezca contradictorio, desacostumbrarla. Motivos no le faltan al lector para extrañarse ante tal aserto, y por eso pasaré de inmediato a explicar el porqué de tal proceder.

Durante la realización de un espectáculo circense de gran importancia, ningún animal debe ocupar, durante todo el tiempo de su duración, el mismo sitio, ya que tal continuidad de idéntica colocación le restaría méritos.

Es interesante hacer notar que las bestias deben adquirir el espíritu de la variación y que, una vez logrado éste, el valor de su tarea se ve notablemente realzado por el extraordinario grado de inteligencia que demuestran al acatar las órdenes del domador. Una vez que le he hecho comprender que en la pista no tiene un lugar fijo para estacionarse, debo también enseñarle el sitio que le corresponde en toda la extensión de la misma. Para ello necesito empezar por la puerta de acceso y hacer que se dirija bien a la izquierda o bien a la derecha. Y cuando he logrado acostumbrarlo a esto, tengo que desacostumbrarlo, al igual que en el caso de la peana.

Tras varias intentonas que no han dado resultado práctico, Beatty logra, al fin, colocar el león sobre una peana. Es necesario ahora hacer que pase a otra más alta.



El domador está a punto de ver coronados sus esfuerzos. La fiera obediente al imperio de la orden, abre las fauces amenazadoras e inmediatamente salta a una peana de más elevada altura.



Cuando un animal tiene fija en su mente la dirección que debe tomar al entrar al redondel, sus operaciones son puramente mecánicas, y en principio no responde a mis esfuerzos para hacerle cambiar de ruta. Entonces apelo al truco consistente en la construcción de una barricada de pedestales, tras la cual me coloco. Si está habituado a dirigirse a la izquierda, las peanas están colocadas en ese lado de la pista, conforme se entra a ella por la puerta. En cierta oportunidad me encontré detrás de una de estas paredes de pedestales tratando de enseñar a un tigre a marchar hacia la izquierda. Él no me veía, pues las peanas estaban colocadas en tal forma, que constituían una gran pared. Tal procedimiento tiene éxito en la mayor parte de los casos, pero fué en éste cuando aconteció lo inesperado. Con gran asombro de mi parte el tigre cobró impulso y saltó por sobre la barricada, que tenía no menos de dos metros de alto, cayendo así a corta distancia del sitio en que me encontraba. Pero en principio no pareció darse cuenta de su ventaja. Buscaba el lugar en que acostumbradamente le colocábamos su pedestal.

Pronto localizó el sitio y se quedó mirándolo fijamente por varios segundos, hasta que, extrañado sin duda de no hallar la peana allí, comenzó a mirar a su alrededor completamente desorientado. Hasta aquel momento pareció no haber advertido mi presencia; buscaba el pedestal y no a mí. Pero al no hallarlo acabó por descubrirme y concentró su atención en mi persona. Se agazapó, y yo me dispuse a contrarrestar el ataque ya inevitable. Sosteniendo la silla con la mayor firmeza posible extendí los brazos y me arrodillé.

Saltó la fiera, me agaché cuanto pude y pasó por sobre mi cabeza, chocando contra los pedestales que formaban la barricada. Atentos a la situación, mis ayudantes contuvieron a la fiera con sus largos palos, y pude salir ileso de aquel rincón. Entonces, al verme libertado, recobré por entero la calma, y el domador superó en mí al hombre. Fácilmente hubiese podido meterme en la jaula de seguridad, pero justamente era aquel tigre en el que yo creía ver mucha pasta de artista.

Mi retirada forzosa para evitar el peligro podría traer como consecuencia el derrumbe de los incontables esfuerzos hechos durante algunas semanas para enseñarle lo que sabía. Intuitivamente comprendí que tal era el resultado que obtendría frente a tan magnífico ejemplar de gato rayado. Confieso, sin embargo, que de reconocer yo en aquellos momentos que mi situación era desesperada, me habría puesto a salvo, pero, al no verme ya acorralado, reconocí que su actitud no correspondía a la de un animal netamente vicioso y que, por consiguiente, podía manejarlo.

Entonces, con un aplomo total, nada acorde, por cierto, con mi verdadero estado de ánimo, avancé, y sosteniendo firmemente la silla, lo conduje hacia el pedestal que estaba

en la parte izquierda de la pista y que, en realidad, era el objetivo por mí perseguido desde el principio. No pasó mucho tiempo sin que lograse mi objeto y me fuera posible, en días sucesivos, hacerle subir a la peana que yo quería.

Después que el principiante se halla en situación de localizarse en cualquier punto del redondel, le enseño a posar, detalle este que pone una indudable nota de gracia y elegancia en el aspecto general del espectáculo. A menudo un domador pasa semanas enteras trabajando con una fiera que al final demuestra una total incapacidad para asimilar las enseñanzas. Zar, un león que tuve, fué uno de ellos. Bestia de majestuoso aspecto, no presentaba en manera alguna esos signos de torpeza tan característicos en los leones que sólo cuentan dos años de vida. Logré en tiempo record sentarlo en el pedestal.

En las primeras épocas del aprendizaje acataba con rapidez asombrosa mis órdenes. Pero un buen día, y sin razón alguna que justificase su actitud, dejó de obedecerme. No comprendía mis órdenes cuando quería hacerlo pasar de una peana a otra, y de tal modo se entonteció que ni siquiera podía hacerle ocupar su sitio primitivo. Tuve entonces que recurrir al procedimiento de enseñarle con la ayuda del collar. Después de una semana transcurrida en medio de intensos esfuerzos, logré mi objeto, pero Zar no era ya el mismo de antes. Sus movimientos, otrora ágiles y graciosos, eran ahora torpes por completo. Realicé esfuerzos inauditos para perfeccionarlo, pero todo fué inútil. Indudablemente algo extraño habría ocurrido en su cerebro, un embotamiento quizá. El caso es que hube de reconocer mi fracaso, y lo vendí a un zoo. ¿Comprende ahora el lector el grado de paciencia que un domador debe desarrollar en su tarea?

Son muchas las historias que se me ocurren relacionadas todas con estos períodos de enseñanza. Por ejemplo, una que se refiere a Héctor, un león que reaccionaba cuando nada lo hacía esperar. En cierta oportunidad descubrí que esta fiera, a la que había que tratar con la ayuda del collar y la cuerda, ofrecía la particularidad de hacer sus pruebas a la perfección siempre que se le quitase la cuerda y se le dejara el collar. El sonido de la cadena amarrada a éste debía agradarle, pues en tal situación era dócil y acataba rápidamente mis órdenes. Pero en cuanto intentaba hacerle trabajar también sin el collar, se rebelaba y no había manera posible de calmarlo. Como no podía presentarlo en público prisionero con collar y cadena, tuve también que venderlo, lamentando, al igual que con Zar, la pérdida de un animal que tenía verdaderamente pasta de artista.

Una pregunta que toda persona amante a esta clase de lecturas se habrá hecho es la siguiente:

—¿Existe en estos animales alguna característica facial por cuyo intermedio pueda un domador conocer su temperamento?

Indudablemente, hay en elos ciertos detalles que me proporcionan valiosas informaciones. Por ejemplo, casi sin excepción, los animales que tienen los ojos muy separados — y esto ocurre especialmente en los grandes gatos — son menos viciosos que aquellos cuyos ojos están separados por escasa distancia. Jamás confío en los que tienen nariz grande. Una cabeza angosta y una nariz larga son a menudo signos característicos de una fiera cuyos padres fueron a la vez hermanos o mantenían entre ellos un estrecho parentesco. Al advertir tal detalle, hago todo lo posible por evitar domesticarla, porque de sobra conozco el instinto de endemoniada malignidad que la domina.

Un amor pasajero

(Continuación de la página 45)

No sé cuáles serían los pensamientos de mi amada al volver a oír los mismos compases de hacía unos instantes: su imaginación es tan rica, que sin duda no han sido los mismos de la vez primera.

Yo, por mi parte, oía incesantemente, meciéndose en medio de las cadencias de la canción, otra voz, la voz melodiosa y sedeña de Beatriz, que repetía mi nombre, mi nombre vulgar, tan sabido, que nunca sospeché capaz de encerrar tales dulzuras al ser pronunciado por unos labios muy amados.

IV

Una mujer a quien amemos por su boca o por su nuca, nos provocará siempre sentimientos mezclados de voluptuosidad; si nos enamora por sus manos, en nuestro amor predominará la ternura. Una nariz hermosa y delicada nos inspirará un amor puro, pleno de goce estético, como la contemplación de un mármol helénico.

Yo amo a Beatriz en su maravillosa totalidad física y espiritual, pero las dos fuentes más sublimes de mi pasión son su nariz y sus manos; por eso, en mi amor se mezcla la adoración a la ternura más honda. Me inspira adoración como los ángeles y vírgenes excelsos de los hermanos van Dyck, y ternura como las dulcísimas imágenes del Perugino y de su discípulo, el divino Rafael.

Os sorprenderá quizá lo que voy a deciros, pero mi sinceridad es absoluta: podría ver a Beatriz en su total desnudez, sin que la menor sombra, la más impalpable y etérea, maculase la pureza de mi amor. ¿No es así, acaso, cómo contemplamos aquella imagen, toda albura, toda castidad y pureza, de la Virgen María, que Romero de Torres pintó en su "Retablo del Amor"?

Mi pasión por Beatriz crece avasalladora, desbordante. Estoy a su lado, clavo mis ojos en los suyos — negros, aterciopelados y luminosos — y leo en ellos tanta ternura, tanto amor soñador y loco de infinito, que contener las frases de amor, más aún, de adoración, que acuden tumultuosas a mis labios, me resulta un esfuerzo fatigoso y pleno de angustia. Pero en medio de esa angustia que oprime mi pecho, mi pecho que ansía abrirse como una granada en flor para descubrir toda su sed de ternuras, todas sus ansias de amor, todos sus anhelos de aniquilarse entre las manos tan amadas de Beatriz, en medio de esa angustia, experimento no sé qué peregrina voluptuosidad en callar, en no dar a nuestro amor, tan sabido por ambos, el menor asomo de cosa establecida, de fría obligación.

Tampoco ella intenta nunca conducirme por senderos de la conversación que puedan llevarme a la pendiente de las confidencias, aunque a veces leo en sus ojos el esfuerzo ingente, doloroso, que ello le significa.

Callamos por unos instante y luego hablamos de cosas sencillas. Casi siempre de nuestros recuerdos de niñez.

¿Durante cuánto tiempo?...

¡Demonios! Un camarero acaba de tener el mal gusto de irrumpir de súbito en mi camarote para avisarme que hay fuego a bordo y debemos estar listos para abandonar el barco en el momento oportuno.

(Continúa en la página 64)

MOTIVO *de* ESTILO MODERNO *para* BORDADO

ALMOHADON BORDADO CON UN MOTIVO DE "CARDOS EN FLOR"

Esta labor debe ejecutarse sobre un género de tela de hilo crudo, y bordarse con lana de colores.

Las hojas se bordarán: el relleno al pasado y el borde exterior con punto de tronco.

Los troncos con bordado en realce y las flores de esmirna matizados en tonos desde granate al rosa pálido.

El motivo que sirve como base se hará en bordado relleno, y las líneas negras que van haciendo sigzag, en punto tronco con lana negra.



La sonrisa de la semana

LLUVIA INOPORTUNA

Hay que decirlo: el diputado señor Visca tiene buen corazón. En vista de que en beneficio de los obreros ciudadanos todo está ya pensado, si no realizado, acaba de presentar al gobierno de la provincia un proyecto de ley estableciendo normas que hagan dulce y confortable la existencia de los trabajadores rurales. Y si no ha planeado antes su proyecto ha sido, sin duda, porque estaba engañado por la ficción literaria respecto a la vida campesina. Creía en Teócrito; tenía fe en Gil Polo, y nunca había visto el campo sino en los cuadros de Fader.

Pero hace poco le invitaron a visitar uno de nuestros típicos establecimientos rurales: "Sauce Viejo".

Fué allá llevado por el propitario, en automóvil.

"Sauce Viejo" es una antigua estancia criolla; tres mil hectáreas de campo flor entre labrantío y de pastoreo. El diputado señor Visca gozó durante varias horas de una jira lenta y amenizada de sucesivos barquinazos, entre gordos animales bovinos inquietamente provistos de cuernos, que contemplaban con inexpresivos ojazos el avance del "monstruo mecánico" y de sus ocupantes. Al cabo de dos horas de vueltas y revueltas, de detenciones y retrocesos, penetraron en una extensísima porción de tierra en la que ya se había comenzado a arar..., y cerca de mediodía le hicieron bajarse junto a un sauce pelón como loro atacado de piojillo, y le dijeron:

—Estas son las casas...

—¿Qué casas? — interrogó perplejo por el plural, el diputado Visca, que sólo advirtió una mísera edificación achaparrada, por cuya puerta salía un humo grasiento y espeso.



—Las casas — repitió el patrón, como si la evidencia hiciese inútiles las explicaciones.

Aquello fué para don José Emilio Visca una revelación trágica; en aquel negro antro denominado hiperbólicamente "casas", y que no constaba sino de una habitación dividida por un tabique, comían y dormían los peones del establecimiento. Para lo primero, se acuclillaban junto al fogón y en platos enlozados les era servida la ración de locro y el asado; para lo segundo, se amontonaban en el espacio lindante, tendiéndose sobre catres de campaña. Y ni se veía por allí señal alguna de cuarto de baño ni la peonada parecía conocer más del agua corriente que el curso del arroyo que marcaba los límites de "Sauce Viejo" con "La Vinchuca".

El señor Visca tuvo entonces una sonrisa de conejo y reprimió su justa indignación; pero esa misma tarde, llegado a La Plata, se encerró en su despacho y volcó su enojo en un proyecto, por el cual propietarios, arrendatarios o empresarios de establecimientos rurales deben cuidar del confort y la higiene de sus asalariados.

"Que tengan los infelices peones dormitorios ventilados — se dijo el señor Visca con lágrimas de ternura en los ojos, — que se bañen con frecuencia."

Y pensó en la instalación de "tubs", so pena de multa de quinientos pesos, más veinte pesos diarios por cada uno que transcurra después de los seis meses de aprobada y promulgada la ley, sin darle cumplimiento.

La peonada de nuestras estancias, beneficiada así por el celo higiénico del diputado Visca, quizá no se muestre muy entusiasta, porque el criollo de campo es "medio desconfiado" de las innovaciones. Pero a propietarios y arrendatarios rurales la lluvia del mencionado señor Visca va a serles como un chaparrón: como un chaparrón en tiempo de cosecha, que es cuando en el campo resulta la lluvia más inoportuna.

Miss Gironda

Para las madres
(Continuación de la página 12)

DIRECCION

En la guía telefónica encontrará usted la dirección de ese médico. Consúltela en cualquier casa de comercio de esa localidad. Es cuanto podemos decirle con respecto a su pregunta.

Cdo. a "Aviosa", de Florida.

● ●

HOSPITAL RAMOS MEJIA

La dirección del hospital Ramos Mejía es, en esta capital, calle General Urquiza esquina Méjico. Diríjase allí por carta o personalmente.

La otra pregunta que nos hace no corresponde a esta sección.

Cdo. a "Lectora", de Santos Lugares.

● ●

AGRADECIMIENTO

Le agradecemos mucho los honrosos conceptos de su carta. Ese es, en efecto, nuestro propósito desde las columnas de esta página. Siempre a su disposición.

Cdo. a "Chaqueña", de Barranqueras.

Informaciones Mundiales

(A cargo de nuestro redactor Dr. KARL HAMBOURG)

EL PLAN ROOSEVELT



El presidente de la Cámara de Comercio de Mineápolis, Mr. Harriman, asegura que el noventa por ciento de las asociaciones comerciales e industriales apoyan el plan Roosevelt, de salario uniforme y disminución de las horas de trabajo.

Al remitir su nota de adhesión en nombre de la Cámara, manifiesta Mr. Harriman que tanto él como todos los miembros de la comisión consultiva y directiva, al proceder de tal modo, "harriman" su grano de arena a la magna obra.

MANIOBRAS NAVALES EN ALEMANIA

Los acorazados Schleswig-Holstein y Hesser y el crucero Koenisberg partieron hoy de Kiel para realizar un período intenso de ejercicios tácticos. Kiel sabe cuánto durarán las maniobras!

EL DOCTOR SEGURA EN PARIS

El profesor y académico de medicina de Buenos Aires, doctor Eliseo Segura, que representa a la Argentina en París en el Tercer Congreso de Otorrinolaringología (oto: oído, rino: nariz, laringo: garganta), presentó notables comunicaciones sobre sordera nerviosa en la sesión solemne del martes pasado.



Aunque se daba como cosa segura la partida de Segura para Estrasburgo, ha desistido del viaje ahora, con el objeto de practicar una delicadísima intervención nasal al célebre escritor Nicolás Ségur, y otra al conocido banquero italiano Seguriola, presidente de diversas compañías de seguros.

Felicitaciones al doctor Segura.

EXPULSION DEL NOVELISTA YANKEE Mr. HUGHES

Las autoridades nacionales de Tokío han ordenado la expulsión del novelista norteamericano Mr. Hughes, en el término de 24 horas.

La causa de esta orden reside en circunstancias aparentemente inverosímiles, pues la Academia de Letras del Celeste Imperio ha creído constatar un plagio monumental en la reciente novela del escritor nombrado ("El hombre que ríe"), que firma con su verdadero nombre y apellido: Víctor Hughes.

ASALTO A UNA FABRICA DE CHOCOLATES



Una pandilla compuesta por seis individuos, no individualizados, asaltó una fábrica de chocolates en pleno centro de Barcelona, matando a pistoletazos al gerente, luego de incautarse de 98.000 pesetas.

Aprovechando el atraco se atracaron de chocolatines, intoxicándose.

ACCIDENTE DE AVIACION

Mientras se preparaba el avión en el cual el piloto Ulm y tres compañeros proyectaban emprender vuelo a los Estados Unidos, desde Dublín, resultaron cinco hombres heridos.

Al intentar el decollage, las ruedas del aparato se hundieron en el lodo. Los obreros trataron de levantar el avión, colocando tablas debajo de las ruedas; pero el aparato se deslizó, aplastando a varios hombres.

Se atribuye la catástrofe a la presencia inoportuna de Mr. Dastland, difundido "jettatore" dublinés.

EL GANADOR DE LA GOOWOOD CUP



El hijo de Sansovino y Oways, propiedad de Mr. Esmond, el potrillo de tres años (aquél), Sans Peine, ganó ayer la Copa del mitin de Goodwood por varios y determinados cuerpos.

Comentando la carrera, dijo Leguisamo:

—Yo me gano cinco, "sin peine" también.

Mr. WELLINGTON KOO EN FRANCIA

El ministro de Marina, Mr. Leygues, recibió en audiencia especial al ministro de Hacienda chino, doctor Wellington Koo, quien le presentó al mariscal Chang Sue Liang, con quien Mr. Leygues se entretuvo más de dos horas.

El mariscal, que conocía las debilidades del ministro francés, se pasó "changsueliando" durante todo ese tiempo, sin que los tres copartícipes perdieran el buen humor.

No obstante las buenas perspectivas, no obtuvieron el préstamo por ocho millones de yens que gestionaban.

Dice Mr. Leygues que los chinos ya lo tienen "yen".

Cuentos de MAMA NONA

Tarde de Circo



RULITO, Blas, Roque y yo hemos ido al circo.

Fué una tarde de muchas emociones. Vimos fieras amaestradas, que son siempre animales temibles. El domador debe entrar a las jaulas con grandes precauciones. Todos los días en esta clase de espectáculos ocurren accidentes fatales.

Cuando hicimos nuestro viaje a Europa, yo llevé en Hamburgo mis hijos al Jardín Zoológico, que es el más grande del mundo. Allí se adiestran las fieras; es el mercado que surte al mundo de ellas. Todos los números que vemos en los circos han sido comprados allí, y luego paseados por el mundo.

Dentro del parque hay jaulas con asientos alrededor, por afuera, donde el público se estaciona, y es interesante ver cómo día a día el hombre vence a la fiera. En muchas oportunidades no lo logra; hay fieras que no ceden ni al rigor ni a la dulzura, y deben ir a ocupar las viviendas o jaulas de exhibición, que son múltiples en el Jardín Zoológico llamado Achenbec.

Pues en el circo ocupamos butacas de primera fila. Pasaron varios números; el último a relizarse era el de un trapecista de esos que realizan su número a gran altura; lo hacía sin red debajo, lo que prueba que el artista tenía completa seguridad en sí mismo.

No contaba ese hombre con la casualidad, que es la que destruye y complica todo en la vida, pues subió a la altura donde colgaban dos pequeños trapecios. Hizo verdaderas maravillas de arrojo y valor.

Yo decía a los niños:

—¡Miren ustedes lo que puede el hombre, o la falta de cultura! Ese pobre hombre no ha recibido instrucción suficiente como para defenderse trabajando por medio de su ilustración. No puede ganar su vida merced a su inteligencia, y la gana gracias a su fuerza y a su valor, que es lo único que ha podido desarrollarse en él. No es por cierto criticable, cada uno se defiende como puede, pero es el caso de comparar lo mejor que va por la existencia aquel que vive de su propio cerebro.

Conversando esto estábamos, y de pronto el trapecista dió un grito, y varios gritos en la sala indicaron el peligro; una de las principales cuerdas que sujetaban en lo alto todo el mecanismo de los trapecios, había perdido el nudo que a tierra le sujetaba a un hierro en forma de yunque, donde la cuerda daba varias vueltas.

Como estábamos en primera fila, sólo a dos pasos del tal yunque, Roque, siempre el destinado a ser por su coraje y prontitud el héroe, corrió



y se afirmó con los dos pies a la cuerda; llegaron en el acto varios empleados del circo, que ayudaron a Roque.

De no haber éste sido tan listo, es seguro que el artista hubiera muerto, al pegar con su cuerpo en tierra desde una altura tal vez de veinte o treinta metros.

Asimismo, el equilibrista sufrió contusiones de poca importancia, que al caer se produjo en las otras cuerdas que sujetaban los trapecios; sangraba el pobre de la frente y de una pierna.

Fué llamada la Asistencia Pública para conducirlo al hospital, pero, a pesar de sus dolores, quiso saludar a Roque y darle las gracias.

Blas decía a su compañerito:

—Yo no sé dónde te llevará tu heroísmo, Roque, pero debe ser a alguna gloria de las grandes; suerte que yo he de presenciarla, porque siempre estaré a tu lado.

Roque es modesto, sonríe y rechaza el elogio; él cree que siempre que expone su vida cumple con su deber.

A mí me complace que en él no haya vanidad, que es un sentimiento muy peligroso, pues ahoga toda virtud. Si el valiente es vanidoso, tórnase fácilmente en temerario, y el temerario falto de reflexión realiza actos de coraje, pero muchas veces sin control y sin prudencia.

El vanidoso de sus virtudes descuida éstas por el afán de endiosarse a sí mismo; por provocar el elogio olvida de estimular en él las causas que engrosan y aumentan las virtudes. Roque posee una sencillez admirable, lo mismo realiza con sencillez un acto pequeño que un acto grande.

Ojalá que se mantenga así. Yo pienso que él será un grande hombre; tal vez militar, un político, un orador. Ojalá que así sea y que yo pueda tener la alegría de presenciar sus triunfos. El pequeño los merece, ya que ha carecido de tantas dulzuras en su niñez, que el dolor se le hizo presente cuando apenas había abierto los ojos a la vida.

¡Pobre Roque! Le quiero como si fuera mi propio hijo, y como a her-

(Continúa en la página 65)

¿Hay ALGO de SOBRENATURAL en las

Casos asombrosos relatados



No siempre los sueños son sueños, ya que se ha dado el caso de haber soñado un artista con que una mano misteriosa le ayudaba en su trabajo, o le destruía éste, caprichosamente; y al despertar se ha encontrado con que, en efecto, una mano extraña anduvo en sus cosas. Pero, ¿no será verdad que el sueño le ha hecho olvidarse que él mismo en persona es quien hizo aquello, en plena lucidez?

LA Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Boston acaba de realizar una interesante encuesta entre diez mil conocidas personas, a las que se les preguntó si tenían alguna experiencia extraordinaria que contar.

Contestaron algunos miles, relatando sucesos "supernaturales", muchos de ellos bastante curiosos.

Por su parte, el profesor Edgar James Swift, director del Departamento de Psicología de la Universidad de Washington, una autoridad en la materia, autor del libro "La maraña de la mente", plantea con claridad científica estos misteriosos problemas, llegando a la conclusión de que no existe en ellos nada de "supernatural", pues considerados con el debido rigor científico quedan reducidos, en la mayoría de los casos, a "complejos" de orden mental y emocional, vale decir, a fenómenos perfectamente explicables por las vías ordinarias de la medicina experimental.

Todo ha de tener explicación racional, y aquello que aparentemente no la tenga deberá ser investigado hasta que se descubra su por qué, y esa es la misión de la ciencia — dice el sabio, argumentando luego con inflexible lógica.





La imaginación humana es asombrosa. Crea cosas imposibles y, lo que es peor, les da visos de una realidad indudable. Hay quien tiene la alucinación de ver su cabeza suspendida en el espacio en el silencio y las tinieblas de la noche, como si una mano misteriosa se la hubiera arrancado. Desde luego, no ha de ser poco angustiosa la situación del durmiente, sintiéndose decapitado, acaso en lo más hermoso de su vida.



Los presidiarios no están tampoco libres de pesadillas. Muchos son los que en el curso de ellas han pasado las terribles angustias de sentirse llevados al cadalso, y ver por sus propios ojos rodar su cabeza bajo el fuerte golpe del hacha del verdugo. Si bien el despertar pudo devolverles la calma, ¡cuántos, sin embargo, no desearán esta prueba para terminar antes su calvario!

Cierto que la ciencia, en su sentido abstracto, está sujeta a constantes cambios y rectificaciones; pero por eso mismo hay que tenerle fe, puesto que a cada paso nos ofrece sorpresas. Poseerá verdadero espíritu filosófico todo aquel que abrigue la convicción de que cuanto ocurra y pueda ocurrir en este mundo, es de orden natural y dentro del mecanismo de las leyes cósmicas que nos rigen. El que todavía se ignoren muchas de ellas no significa su inexistencia.

La telepatía, la aparición de fantasmas, las adivinaciones, etc., etc., si se co[illegible] de un modo indubitable que son ciertas, no tadarán en ser catalogadas como fenómenos ordinarios más o menos frecuentes. Nadie ignora que las energías sutiles que nos rodean, como el magnetismo, la electricidad y otras descargas fluídicas que recorren el espacio y también lo que llamamos materia, han de influenciarnos de modos muy diversos, estableciendo alteraciones y transformaciones físicas, psíquicas y químicas. Estas reacciones provocan, sin duda alguna, todos los fenómenos supernaturales que mucha gente atribuye a causas religiosas, según sus creencias.

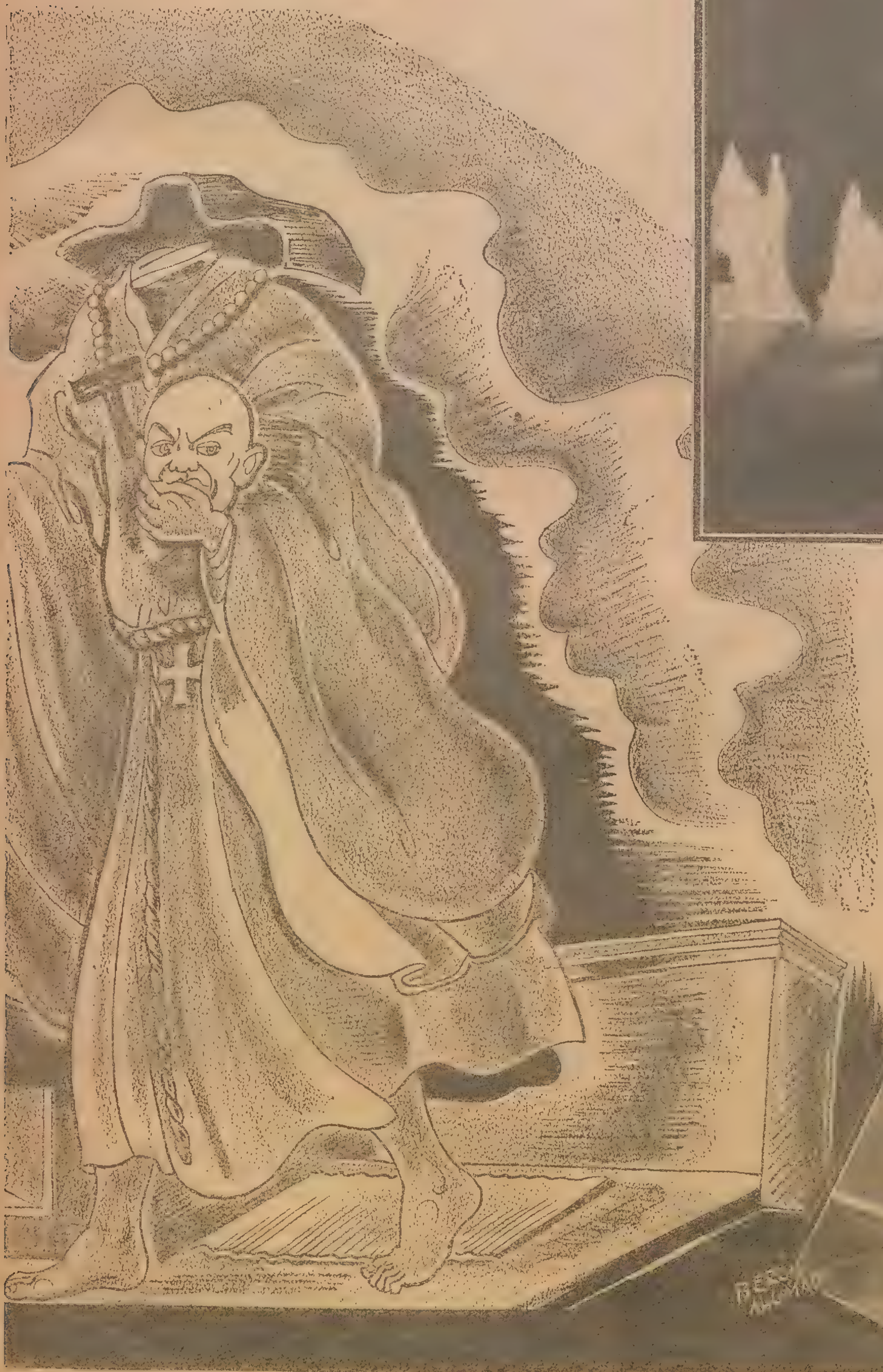
La verdadera posición del sabio investigador cabe formularse así: nada ha acontecido, acontece ni acontecerá fuera de las leyes cósmicas. El milagro más sorprendente tiene su explicación, por desconocida que nos sea, y puesto que comprendemos que puede

PESADILLAS, VISIONES y FANTASMAS?

por E. J. SWIFT



Las apariciones de fantasmas no son otra cosa que creaciones de los cerebros alucinados. Son incontables las personas que sueñan con esta clase de apariciones, y es tal el viso de realidad con que se les han presentado, que dudan que ello pudo haber sido sólo producto de un mal sueño en el silencio de la noche.



Es por demás conocida la leyenda de la aparición del espectro del fraile cuyo féretro fué desenterrado por orden de Napoleón, en busca de ocultas joyas. Sobre este hecho, Laygrand pintó un cuadro representando el fantasma del santo varón al fulminar su terrible anatema contra el violador de su sepulcro.

repetirse, al concederle esa posibilidad, ya lo incluímos dentro de las leyes naturales. Por ejemplo: sabemos hoy que el pensamiento, constituído por vibraciones, es substancial, lo que lleva implícita la forma. Cuando pensamos construímos formas más o menos vagas, que se descargan o se desvanecen en el espacio según determinadas leyes. Pues bien; ahora nos será fácil deducir el mundo vibratorio que nos rodea, la infinidad de formas que podemos emitir y recibir, exactamente igual que se verifica con los aparatos de la radio, pero con la ventaja de que en el aparato humano, receptor y transmisor a la vez, estos intercambios vibratorios pueden ser conscientes, lo que no ocurre con los otros. Con un poco de imaginación podremos "ver" ahora las posibilidades fenomenales que tal conocimiento nos ofrece. Determinadas circunstancias provocan fantasmas. ¿Por qué no? Nuestro cerebro, por alguno de sus innumerables poros, recogió y visualizó una onda correspondiente a la figura, muerta o viva, de una persona afecta o simplemente de un desconocido. No es casualidad porque lo que llamamos casualidad no existe tal como se concibe caprichosamente; es que se ha establecido una conexión psíquica cuyas vibraciones determinaron el fenómeno de una visión, de una aparición cualquiera, de una noticia casi instantáneamente percibida.

Con estas advertencias prelimina-

(Continúa en la página 60)



Acaso el sueño del aviador no está tampoco exento de terribles pesadillas. Acaso en su sueño ve, horrorizado, cómo a gran altura su aparato se desquicia. Desde luego, su despertar aun en medio de su terror, no ha de ser poco reconfortante, al comprobar que toda su tragedia no es más que eso: un simple mal sueño.

TENDENCIAS

1. — Vestido confeccionado en lanilla fantasía negra o gris pizarra, adornado con una bonita pechera y cuello de piqué blanco. Movimiento de cintura en piqué.

2. — Vestido de lanilla color rojizo. Está adornado con un gran cuello guarnecido con un volado del mismo género; este volado se prolonga debajo del cinturón.

3. — Muy elegante y práctico este traje tres cuartos para niña. La blusa va unida a la pollera formando una sola pieza. Lleva un cuellito de piqué blanco.

4. — Este encantador vestidito está confeccionado en una tela liviana de lana verde azulada. La capa y el corte delantero están ribeteados de trencilla blanca.

4

5

6

7

1

2

3

5. — Este vestido es muy sencillo. Es de jersey de lana color ladrillo. El adorno es muy original: lo forman recortes del mismo material, pero en color azul obscuro, una bonita combinación.

6. — Vestido compuesto de dos piezas. La pollera de lanilla verde. La acompaña una blusa de jersey de lana escocés, en verde y amarillo claro. Es un conjunto bonito y juvenil.

7. — Vestido de lana violeta. La pollera se ensancha con pliegues acampanados. La pechera, que se cierra a un costado con un moño, es de seda blanca.

8. — Para sport o viaje es este tapado tres cuartos, de grueso género de lana o en jersey color verde. Su corte es ligeramente acampanado, las mangas son de forma ranglan.

9. — Este vestido es muy apropiado para todo andar; es de lanilla color azul, no tiene otro adorno que un cinturón de gamuza rojo que forma un contraste encantador.

10. — Este vestidito para niñas está confeccionado en lanilla verde, con un bonito estampado en negro. La blusa que se lleva abajo, es de seda. Es un modelo muy sentador.

11. — Traje para niños, de fina lanilla color marrón. Las mangas son abullonadas. El cuellito es de seda amarilla y está ribeteado con un pequeño volado que le confiere mucha gracia.

PRIMAVERALES



12. — Traje de dos piezas. La pollera es de lanilla azul, va unida a la blusa de jersey de lana. La chaqueta está adornada con tiras de género a cuadritos.

13. — Vestido para fiestas, en muselina de seda. El escote y las mangas están formados por volados. El lazo que acentúa el talle, es de terciopelo.

14. — En satén laqué blanco es este precioso traje de noche. Los breteles y el cinturón que termina en un moño muy extendido y gracioso, son de terciopelo violeta.

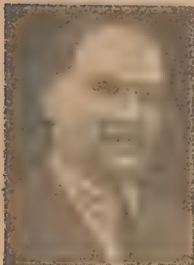
15.— Elegante manteau tres cuartos, de terciopelo color rubí. Las mangas son muy abullonadas y semilargas. Queda muy bien sobre un traje blanco de corte sencillo.

16. — En tul negro es este traje de noche. La pollera está cortada en paneles que terminan en abundantes pliegues. En la cintura, un lazo de terciopelo verde.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ESCRITOR DE SANTA FE. — Estamos en condiciones excepcionales para responder a su respuesta, pues tenemos bajo nuestros ojos el proyecto de ley de propiedad literaria presentado a la Cámara de Diputados por la Sociedad de Escritores y que acaba de darse a conocer. Efectivamente, el artículo segundo de dicha ley está redactado de acuerdo con las referencias que usted tiene. Lo transcribimos totalmente: "El derecho del autor de enajenar su obra, se limita por esta ley al término de cinco años; período que podrá renovar indefinitivamente, en cada caso." El artículo 4º dice así: "La propiedad literaria pertenece en vida al autor y se transmite a sus herederos o derechohablentes con arreglo al derecho patrimonial, hasta después de transcurridos cincuenta años de la muerte del autor. A partir de este término, las obras pasan al dominio público."

BEBA ILVENTI. SALTA. F. C. C. N. — Lea el libro de Romain Rolland, "Vida de Mahatma Gandhi". Allí encontrará usted todos los datos que necesita sobre la vida y las teorías del leader hindú.


Salomón Resnick

RAFAEL. — Acerca del origen del idisch se ha discutido bastante. He aquí lo que afirma Resnick en su "Esquema de la literatura judía": "No es fácil determinar con exactitud la fecha precisa en que nació este idioma. Desde los tiempos remotos los israelitas de Alemania se comunicaban entre sí en la lengua corriente, empleando para ello palabras hebreas, y en la escritura el alfabeto hebraico. En el siglo XII, probablemente, acentuóse esta costumbre, que dió lugar a que surgiera el nuevo lenguaje. Algunos filósofos alemanes de la centuria siguiente hacen ya referencia al idioma incipiente, entre ellos Boeschenstein, Fagius, Buxtorf, Wagenseil, Wolff, Charysander. Entre los más antiguos manuscritos en idisch que se conocen figuran los de Berlín, Munich, Hamburgo y Londres, que se remontan al año 1490."

CLASE 1913. RAFAELA. — Concurra a su distrito militar y allí le informarán al respecto.

DOS QUE DISCUTEN. — Los ministros de don Luis Sáenz Peña fueron los siguientes: Interior: Manuel Quintana, Tomás S. de Anchorena (int.), Wenceslao Escalante, Miguel Cané, Lucio V. López, Eduardo Costa. Relaciones Exteriores: Tomás S. de Anchorena, Miguel Cané, Eduardo Costa, Valentín Virasoro, Amancio Alcorta Palacios. Hacienda: Juan J. Romero, Marco Avellaneda, Mariano Demaría, José A. Terry. Justicia, Culto e Instrucción Pública: Calixto de la Torre, Amancio Alcorta, Francisco L. García, Enrique S. Quintana, Eduardo Costa, José V. Zapata. Guerra y Marina: Benjamín Victorica, Joaquín Viejobueno, Eudoro I. Balsa (interino), Aristóbulo del Valle, Luis María Campos.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

NOVIO DE ALCIRA. — Para ingresar en la Escuela de Ingeniería Química de Santa Fe se necesita reunir las siguientes condiciones de ingreso: uno de los siguientes títulos: a) Bachiller. b) Profesor normal. c) Técnico químico, mecánico electricista o constructor (títulos que otorga la Escuela Industrial anexa a esa facultad), y d) Técnico de las Escuelas Industriales de la Nación. El plan de estudios se cumple en cinco años y consta de treinta y una materias.

FELIX CARBONELL. YAPEYU, CORRIENTES. — 1º No damos direcciones comerciales. 2º La existencia de ese cacique pampeano, "Potrillo Blanco", descendiente de familia inglesa, nos es desconocida.

SEXTO GRADO. — De la Sierra de San Luis es de donde se extrae el mármol llamado ónix, que es de un


Canteras de San Luis

hermoso color verde claro, casi transparente. El ónix se utiliza para objetos de arte y revestimiento de muros.

FALSO SABIO. — Prótesis es la adición de letras en el comienzo de una palabra para puntualizar su sentido.

MADRE POBRE. — En la escuela deben darle a su hijo la autorización para que concurra a los comedores del Consejo. Si no satisfacen su pedido, recurra en queja al Consejo Nacional de Educación, calle Rodríguez Peña, entre Charcas y Paraguay.

ESTUDIOSO DEL TANDIL. — No podríamos, en tan breve espacio de tiempo como el que contamos, describirle las teorías filosóficas de Espinosa. El admirable estoico afirmaba que Dios es todo y no hay nada sin Dios; el cual tiene dos atributos: el pensamiento y la extensión, doctrina cuya paternidad es de Descartes. Lo verdaderamente original de Espinosa es su concepción de la moral. Pero la explicación de esto no cabe aquí. Recurra a los tratados del género.

A. T. P. P.... Y. B. — No hay otro método que el que ya ha usado usted

JOSEFA Y CLARA. — El hígado al horno se prepara así: "En un hígado tierno (de ternera) se hacen varias incisiones, en las cuales se colocan tiras bien delgadas de tocino; se polvorea con harina, sal y pimienta y se asa con manteca en horno fuerte, hasta que esté dorado y tierno. En la asadera se vierte una taza de agua hirviendo y medio vasito de jalea de membrillo o manzana, se sazona al paladar y se vierte sobre el hígado. Se sirve con rebanadas de pan frito."

NEGRO DEL NORTE. SALTA. — La Escuela de Pilotos y Maquinistas Navales está sita en Reconquista 281.

RODOLFO SARDSWITZ. — Mariano Moreno estaba influenciado por las ideas de Rousseau, Montesquieu y Locke.

TORIBIO. ASUNCION. — La su-


Vista panorámica de Jujuy

perficie de la provincia de Jujuy es de 51.432 kilómetros cuadrados.

EL ARTE DE CONTESTAR

UNO QUE ESTA ASUSTADO. — El hecho de que en ese documento no se haya estampado su domicilio, no quiere decir que el mismo carece de valor a los efectos de la radicación de las diligencias judiciales. El Código de Comercio establece al respecto. Artículo 716: "El domicilio legal para evacuar las diligencias del protesto sería: 1º El que esté designado en la letra. 2º En defecto de designación, el que tenga de presente el pagador. 3º A la falta de ambos, el último que se le hubiese conocido. No constando el domicilio del pagador en ninguna de las tres formas dichas, se entenderán las diligencias del protesto y la entrega de su copia con el presidente o secretario de la municipalidad local, o, en su defecto, con la autoridad judicial de la municipalidad.

LECTOR Nº 1. — Consulte con un médico.

GUILLERMINENSE. — Se ha dicho últimamente que en la República Argentina hay 800.000 analfabetos. Así lo afirma un ex presidente del Consejo Nacional de Educación, don Ramón Cárcano, en su libro "Colonias Escolares", que tenemos a la vista. En cuanto a la otra pregunta, recurra usted a una geografía de ese país.

C. F. ROSARIO. — En cualquier bazar o juguetería podrá usted observar ese juego.


Monumento a Joaquín V. González, en la Universidad de La Plata.

OJOS LILAS. PARANA. El monumento al doctor Joaquín González, en la Universidad de La Plata, fué inaugurado el 25 de septiembre de 1930.

BAHIENSE. — Es evidente que sólo después de la campaña al desierto del general Roca, en 1879, el territorio inmenso de la Patagonia quedó eficazmente incorporado a la vida política, económica y social de la nación.

GALOPE CORRIDO. CHASCOMUS. — Se calcula que en nuestro país hay más de 360 centros urbanos que cuentan con más de 2.000 habitantes.

2º En 1900 Tucumán tenía, en cifras redondas, 34.000 habitantes. Ahora esa cifra se calcula en más de 125.000.

LECTOR ASIDUO. BALCARCE. — Diríjase a la secretaría de ese mismo colegio nacional, donde están obligados a informarle sobre la revalidación de sus estudios.

SANTAFECINO. — Diríjase a la misma Escuela de Mecánica de la Armada, calle Blandengues 4291.

¿LINDA O FEA? — Si usted quiere lavar esa ropa de seda y desea también que, como resultado de la limpieza, quede como si fuera nueva, ante todo deberá sacudir muy bien las piezas y exponerlas al aire lo menos tres o cuatro horas. Se extiende luego la ropa sobre una mesa, se prepara una mezcla de nuez de agallas y amoníaco, a partes iguales, y se disuelve en ocho o diez veces su volumen de agua tibia. Se pasa por ambas caras de la tela una esponja humedecida en esta solución, especialmente en las regiones manchadas, y se arrolla la pieza en un bastón de madera. Lavada y secada la tela, no hay más que plancharla escrupulosamente y adquirirá un brillo y una tersura tal que parecerá realmente recién adquirida.

● ●

COPISTA POBRE. — Dice usted que gasta mucho papel carbónico y que el precio de éste no le permite derroches. De acuerdo. Un buen procedimiento para prolongar el uso del carbónico, cuando ya parece gastado, consiste en regenerarlo pasándolo varias veces sobre un sitio caliente, como ser la boca de una estufa o el brasero encendido, cuidando de que no se queme.

● ●

DAMILÉ. CRONISTA CINEMATOGRAFICA. SAN JUAN.—Lo lamentamos, pero la índole de esta sección no nos permite ofrecer direcciones privadas. Tampoco las damos por carta.

UN LECTOR CORDOBES. — El cedrón, tomado en forma de té o infusión es sumamente medicinal. Calma particularmente los espasmos intestinales, y, como consecuencia, los dolores causados por los mismos. También es eficaz para el malestar de estómago.

● ●

ROSEFIR. — Horóscopo de los nacidos el 5 de febrero: buena salud, excelente memoria y suerte en los negocios. Horóscopo de los nacidos el 30 de agosto. Debe eludir los viajes, si no son seguros y bien proyectados.

● ●

AVANZINI. GUALEGUAYCHÚ. ENTRE RIOS. — Es lamentable que aún exista en el país quien dude de la nacionalidad del general San Martín o ignore la misma. San Martín era argentino y nació en el pueblito de Yapeyú, Misiones.

● ●

MIGUEL ANGEL 23. — José Ingenieros no actuó en política. 2º No fué nunca senador nacional. 3º Ese libro puede ser solicitado en cualquiera buena librería de esta plaza.

● ●

FRANCISCO IBAÑEZ. — Es improcedente el cobro de esa estampilla, que debió efectuarse en el momento mismo de extenderse el contrato. Por otra parte, el uso ha establecido que los contratantes en ese género de documentos abonen los gastos a medias.

Durante 300 años...

(Continuación de la página 20)

Siempre tiene a mano, en su hogar o en sus viajes, sueros antivenenosos. Claro que su principal afán es el adelanto de la ciencia, y ya ha recibido no pocas felicitaciones y condecoraciones.

En el Jardín Zoológico de Filadelfia se encuentra una serpiente enroscada en un árbol, particularmente venenosa y peligrosa; él la descubrió; por eso lleva su nombre: "Bothrops Nivgrorridis Marchi". He aquí la historia de este reptil que atemorizó de muerte durante varios meses los bosques de Honduras:

Los nativos hablaban de una víbora verde, misteriosa, que no venía de ningún lado y que, sin embargo, era mensajera de la muerte. Habían visto a amigos y parientes caer muertos delante de ellos, no por algo que no se levantaba del suelo, como hacen las serpientes, sino que aparecía de repente y silenciosamente en el aire.

La serpiente verde había llegado a ser una leyenda en esta región de Centro América. Los sabios estaban sorprendidos; conocían algunas variedades de serpientes verdes, pero ninguna era venenosa. Un día March vió la serpiente; vió algo enroscado en el árbol que parecía el arbol mismo; aparentemente la serpiente usaba de este medio para el ataque. Tomaba los colores del árbol para no ser vista, y cuando un nativo pasaba por debajo del árbol, ésta lo picaba en los hombros y al poco rato la víctima moría.

En ese tiempo March estaba en Tala; capturó la serpiente viva y en su laboratorio le hizo soltar el veneno. Estudiado éste, se encontró que era la muerte en forma líquida, de tan virulento que era; este descubrimiento tuvo su repercusión.

Durante su carrera March ha observado que toda clase de reptiles son despreciados por los hombres, y no cree que haya razón para ello.

La mayor parte de serpientes que ha encontrado son inofensivas y hasta afectuosas, siendo excelentes compañeras.

Observando a éstas y sus costumbres, ha disipado varios mitos sobre las serpientes, que generalmente se aceptaban. Por ejemplo: la serpiente cascabel, vista como algo desagradable de los desiertos y los trópicos, no puede vivir más que unas pocas horas si se queda al sol. No suenan antes de morder, como todos dicen, sino que pican primero y luego hacen sonar su cascabel, ni puede tampoco decirse la edad por el número de cascabeles que tienen en la cola. Una nueva campanilla es agregada cada vez que cambia la piel, y esto sucede alrededor de tres veces al año.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









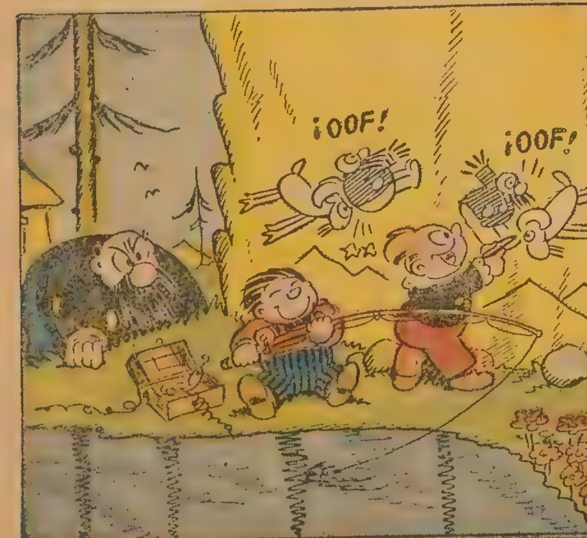
















Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas



LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**

CARTA 29ª



De Susy Montero a Fifina Fontana.

Fifina: Quiero que en este momento caiga lo irreparable sobre mi vida, y lo irreparable es en este caso, la carta que voy a dejar en tus manos.

Tía María está gravísima y mis ojos ya no saben llorar. Arden los párpados resecos de soberbia maltrecha, de odio hacia mí misma. La indignidad parece levantarse en mi interior y posar sobre mis hombros sus dos manos convulsas. Me siento oprimir, disminuir, confundirme en la nada. ¿Tú sabes lo que he hecho? ¿Sabes hasta dónde he llegado? ¿Sabes de dónde regreso con este rostro de muerte?... Debo decítelo, porque he usado de tu nombre para comprobar la mezquindad de un hombre, de Roque.

Escucha, Fifina: hace doce horas recibí una carta. Tomándome en este estado especial de ánimo en que me encontró, la emoción fué honda. Roque, sin hacer mayor alarde de literatura, sin pretender conmoverme mayormente, se despedía de mí para siempre y me prometía, como único gesto capaz de valer ante mis ojos, ¡morir! Había sinceridad en sus palabras llenas de recuerdo hacia mi sentimiento. Desprevenida, indefensa, sacudida por la confusión, mi primer impulso fué volar, correr hasta él y salvarlo. Olvidada de todo, de todos, cambié mis ropas, tomé el sombrero y... cuando llegué hasta la habitación de tía, mi nombre pronunciado repetidamente por sus labios ungidos de delirio, serenó un poco mi asombro, me detuvo en la decisión. Lentamente volví sobre mis pasos, me acerqué al teléfono, mi índice marcó uno, dos, tres números... Me detuve indecisa, volví la mirada al interior de mi espíritu, y una idea extraña y maléfica cruzó por él, se refugió en mi cerebro, adquirió forma.

Rápidamente me acerqué al secreter, tomé una carta tuya, calqué tu letra, tu firma, tu forma y escribí estas palabras:

"Amigo mío, estamos jugando un juego peligroso; he querido traicionarlo y me he descubierto yo misma. Estoy ceñida en la red que le he tendido. Rompo mi tradición y le pido que me espere esta tarde a las cuatro en su casa. Está de más esperar su reserva; por sobre toda su sorpresa a mi deslealtad anterior, va esta declinación visible de fuerzas y esta confianza hacia el caballero que es usted. — Fifina."

Firmé tu nombre con una desenvoltura digna sólo de un ser influenciado diabólicamente. Hice llamar un mensajero y despaché la carta al domicilio de Roque.

Eran las diez de la mañana. Volví a mi lugar junto a la cama de la enferma, y la resolución adoptada calmó mi ánimo. ¿Comprendes tú? Me proponía comprobar la exactitud de los sentimientos del hombre que con sentido y breve elocuencia me entregaba su vida a cambio de un concepto posterior a la vida misma.

"Tu carta" debía encontrarlo completamente decidido a morir sin detenerlo en el gesto arrogante prometido.

Más que nunca, en un espíritu íntegro, debía precipitar los acontecimientos una carta que en definitiva debió recordarle con justeza el motivo fundamental de los hechos acaecidos. Te digo que yo estaba inspirada por maléficas influencias. De lo contrario, ¿cómo podía calcular sobre la posible consumación del acto terrible? Hay momentos en la vida de los seres que marcan un retroceso. El humano se precipita en la bestia y sólo de esa transfusión pueden surgir los actos descabellados como el mío.

Calculé todo el día sobre la posible muerte de Roque. A ratos me enternecía hasta las lágrimas y en otros momentos mi indignación llegaba hasta el insulto. Poco a poco las horas pasaron. Sobreexcitada por este estado de vigilia en que me encuentro, meditaba las cosas, como un criminal medita su crimen.

A las cuatro menos cuarto puse a Rosa junto a la cama de María, dándole todas las instrucciones necesarias; besé a la enferma que no supo quién la despedía, y después de largos días de encierro puse los pies en la calle.

Un taxi me dejó en pocos minutos en el departamento de Roque. Al detenerse, miré el balcón del tercer piso y me pareció distinguir que alguien espiaba a la calle.

Mi cólera crecía momento a momento. Al sonar el timbre, él mismo salió a abrir. Su sorpresa fué terrible. Quiso balbucear algo y no pudo. Vestía lujosa "robe de chambre" y en el departamento había flores. ¡Te esperaba!... Al recibir la carta vió la "chance" y no quiso perderla.

Mi certidumbre fué tan clara, que las palabras explotaron una tras una, atropelladamente.

Él me escuchaba anonadado, con un rostro en que la angustia se adueñaba. Tendió las manos, intentaba detener con ellas la avalancha de acusaciones, hacía gestos de desfallecimiento, reaccionando sobre ellos.

Y de pronto, mis nervios se quebraron; una ansiedad viva siguió paso a la cólera; mis ojos se llenaron de lágrimas, en la garganta se quebró un sollozo, y roto el dique, me sentí decaer, me sentí perdida, me sentí vacilar, y al querer buscar apoyo me encontré apresada a su pecho.

Entonces, Fifina, el ansia torturante que durante años me había perseguido se levantó dentro de mí. Sin saber cómo, empecé a devolver sus besos.

Sucedió lo inevitable, y cuando me libré de sus brazos el asombro más grande me dominó. Una claridad terrible y desconcertante iluminó mi espíritu. ¡Yo no amaba a aquel hombre!...

Tuve la voluntad de decírselo y huí después, presa de verdadera turbación.

Han pasado las horas y esa impresión se acrecienta por segundos. Es espantoso pensar que en él, me he curado de él mismo. Nada me ata a su recuerdo que pueda traducirse como sentimiento amoroso. Un desprecio profundo de mí misma y una aversión que más parece asco hacia Roque, son las manifestaciones que suben de mi interior.

Ahora, Fifina, todo ha terminado. Cuando tía María haya muerto, yo, confiada y naturalmente, lo seguiré. Roque ha desaparecido de mi vida y el otro no puede caber en ella. No merece tal ofensa.

Que estas palabras sirvan para conseguir tu perdón y conservar si es posible tu cariño.

SUSY.

EN EL PROXIMO NUMERO SE PUBLICARA LA CARTA 30ª

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE



RAFAEL ALBERTO ARRIETA: "BIBLIOPOLIS"

No son frecuentes en nuestra producción los libros de la índole de este "Bibliópolis" que Rafael Alberto Arrieta acaba recién de publicar. Libros, en especial, para un público reducido de conocedores y de expertos: "iniciados" en los problemas de las ediciones y la tipografía; curiosos de ejemplares raros y de manuscritos inhallables; y capaces por eso mismo de historiar el hallazgo de un detalle minúsculo, como si se tratase de la conquista de un reino o la liberación de una princesa... Siglos de cultura son necesarios para crear la atmósfera cordial que les da vida, como si fuera menester la concurrencia de muchos factores imponderables para que una sociedad pueda elevar las frágiles murallas de "Bibliópolis".

Impresores, lectores y bibliófilos desfilan por las páginas de este libro amable y claro: impresores ingleses del siglo XVIII; lectores argentinos del siglo XIX; bibliófilos de hoy y de anteayer. El material, sin embargo, que el señor Arrieta gusta manejar, muy rara vez le pertenece. Falta en su libro la emoción de la pesquisa auténtica, el sobresalto del hallazgo directo, la infatuación jubilosa del cazador que describe la pieza que ha cobrado, el ahogo del aventurero que se encuentra un buen día, más allá de las montañas, con algún fantástico Erewhon. Pero si el señor Arrieta sólo por excepción nos hace conocer sus propios descubrimientos, sabe poner tanta delicadeza en narrarnos los ajenos que se adivina en su prosa el ligero temblor de la emoción contagiada.

Si hacemos un sitio aparte para "Virgilio a orillas del Plata", y quizá también para "Los rastros sutiles", no son precisamente los temas argentinos los mejor tratados. Se agrava en ellos, quizá por lo mismo que las fuentes exigen un esfuerzo mayor para alcanzarlas, esa ausencia de la narración inédita que da a los nativos de "Bibliópolis" el deslumbramiento de los viajeros que regresan de muy lejos.

Las veces que lo intenta — como al soplar, por ejemplo, el polvo secular que arroja el inventario del alférez Manuel Esteves Cordero, vecino de Alltapauca, — el señor Arrieta se apresura a decirnos que no conoce el documento original sino una copia... Y puesto que, aun así, las sombras del alférez y de su hijo se corporizan un tanto en el margen del documento envejecido, ¿cómo no esperar mucho más del mismo narrador si se decidiera a emprender por su cuenta los largos viajes, a fletar a sus expensas las naves aventureras?

Saborea ya, como el que más, los goces alados y los tormentos sutiles del bibliófilo. Y sólo un alma de la misma estirpe puede comprender de qué manera "la pérdida de una pieza deseada, en el acto de una subasta, arranca al bibliófilo lamentaciones y amenazas de amante escarnecido"; y hasta dónde, también, el triunfo sobre un rival "lo torna jactancioso y cruel como un galán afortunado". Amor de comprensión que encuentra en "Las alegrías puras" su desarrollo pleno: tan completo, tan acabado, tan íntegro, que hasta el mismo recato, más acentuado que en las otras páginas, da a esta — para mí tan deliciosa — algo de aquella alegría indescriptible que en cierto día de 1827 casi mató de un síncope al bibliófilo afortunado que encontró en las páginas de un libro a la mismísima "pervenche" de Rousseau.

Pero las pasiones, aun en apariencias las más puras, arrastran consigo cierta ganga indeseable. No se gustan con tanto deleite los agudos placeres de la lectura y de la imprenta sin incurrir al mismo tiempo en el delito de volver las espaldas a la vida. Grave delito del que quiero mostrar una huella inconfundible en esta frase elocuente del señor Arrieta: "Dos tribunos como Avellaneda y Del Valle hablando de Lamartine, debieron de evocar también al orador de verbo órfico que en la revolución de 1848, acorralado por el populacho en plena calle, de pie sobre una silla, ciñendo con un brazo a un individuo cualquiera y accionando con el otro, ante las armas que le amenazaban, contuvo con su palabra a la multitud y la venció..."

Noten ustedes lo de "verbo órfico", que trae al recuerdo de las fieras, y lo de "populacho", que subraya aun más el altanero desprecio. Altanería y desprecio que nos muestran, como en un relámpago, los insospechados paisajes tenebrosos de "Bibliópolis"...

Aníbal Ponce

Hay algo...

(Continuación de la página 53)

res ya no nos parecerán tan milagrosos muchos fenómenos, bien que pertenezcan a la categoría de sorprendentes, vale decir, de los no suficientemente explicados por la ciencia.

He aquí algunos de los relatos recibidos por la mencionada Sociedad Psíquica:

EL FANTASMA QUE TIRA DE LA COLCHA

El escritor Milton Goldsmith, autor de novelas, poemas y dramas notables, había de una tía que fué famosa en los anales de su familia por sus maravillosas visiones y premoniciones. Su hijo político Henry, hallándose enfermo, recobró su salud, y entonces fué visitado por toda la familia, incluso Goldsmith, para celebrar su restablecimiento con una alegre velada en su domicilio. Se trataba, además, de su cumpleaños.

Hacia la una de la madrugada, de regreso a sus hogares, la tía despertó a su marido para preguntarle:

—¿Has tirado tú de la colcha?

—¿Por qué me despiertas? Estaba profundamente dormido.

Poco después volvió ella a sacudirle.

— Henry acaba de morir — le anunció. — Levántate, vete a su casa y consuela a Emma (la hija de ambos) mientras yo llego.

Ya el hombre en camino hacia la casa, se encontró con un mensajero que le informó de la muerte de Henry.

LA MUERTE DEL PADRE

Frederick O. Martin, ingeniero y geólogo educado en la universidad de Sajonia, en la de Columbia y en la de Harvard, alto empleado del U. S. Bureau of Agriculture, habiendo prestado servicios profesionales en el canal de Panamá, etc., testifica: "Cuando contaba trece años y medio, hallándome sentado en el aula colegial de 11 a 12 horas, caí accidentado, y un instante antes de perder el conocimiento vi a mi ausente padre mirándome después de haber muerto a consecuencia de un accidente en una obra en construción, según pude posteriormente comprobar. De la escuela al lugar del siniestro había una distancia de veinte millas."

EL PERRO QUE VE EL FANTASMA DE SU AMO

El señor A. O. oculta su nombre para evitar comentarios, dada su posición. Se trata de un graduado en una universidad, que ha ocupado puestos de responsabilidad en el gobierno norteamericano, y que ha sido un notable "lecteur" en diversos planteles educativos. Su padre murió cuando él contaba tres años.

Poco después, subiendo las escaleras de su casa acompañado del perro familiar, su constante y fiel amigo, que no permitía se le acercara y le tocara nadie extraño, tuvo una sorprendente visión.

Era en horas de la tarde, y vió bajar por las escaleras que él subía la "figura" de su padre, a quien recordaba haber visto por última vez en el féretro. Con un gesto de temor echó a correr para buscar a su madre. El perro pareció haber visto también la imagen de su amo, y aunque era un bravo animal, gran peleador, retrocedió atemorizado, con el rabo entre las piernas, siguiendo al niño, y luego se metió en el sótano, escondiéndose entre varios sacos de carbón. Nunca se había mostrado cobarde ni volvió a sucederle nada parecido.

Este es el único ejemplo de un animal que haya visto muy probablemente un fantasma.

Este informe del señor A. O. ha sido corroborado en parte por una hermana suya. Desde luego, no ofrece dudas, ya que el caso no es tan increíble.

TROPIEZOS CON FANTASMAS

Robert Mac Dougall, viejo profesor de psicología de la Universidad de Nueva York, experimentó lo que él denomina una alucinación visual.

Pedaleando en su biciclo de los de la época, un día de excursión campestre vió a un campesino que aparecía a pocos pasos delante de él. Creyendo haberle derribado, se volvió para pedirle disculpas, pero el hombre ya no estaba allí, ni vió rastros de su persona en todo lo que alcanzaba su vista, sin que advirtiera en torno árboles u otros objetos tras de los cuales se pudiera haber escondido.

Este profesor de psicología comentó así el suceso:

"Un fenómeno completamente esporádico y aislado. Ni mala salud ni turbación en la vista por mi parte, ni de significación alguna con mis previas y posteriores experiencias."

Un caso parecido es relatado por el deán y profesor del Colegio de Artes, Literatura y Ciencia de la Universidad de Chicago, Percy H. Boyton, autor de importantes libros.

En las primeras horas de una tarde de junio — día de espléndida luz — manipulaba un biciclo camino de su cercana casa veraniega en Noth Scituate Beach (ahora Minot's), en el Estado de Massachusetts. Iba a descansar unos días después de haber sido graduado en Harvard. Las ocho o diez noches precedentes a sus exámenes había dormido cuatro o cinco horas. Esa tarde iba por la pendiente de un sendero arenoso pedaleando en su aparato y bordeando una valla tras la cual extendíase un pantano solitario. A cosa de veinte millas de distancia, parado en el sendero, distinguió claramente a un hombre de espaldas contemplando distraídamente el lago.

"Toqué fuertemente la bocina para que se apartase a un extremo y me dejara libre el paso, y cuando estuve cerca de él le grité. No se movió, y para evitar llevarlo por delante me desvié lo que pude y caí con el aparato sobre la arena. Me levanté aprisa y alcé el biciclo, volviéndome para dirigirme al hombre, pero ya no estaba, ni árbol o promontorio alguno donde pudiera haberse escondido."

LA VISION DE UN NAUFRAGIO

Fanny H. Eckstorm, de la universidad del Maine, escritor folklorista, es responsable del siguiente relato:

En 1887 el barco N. T. Hill salió de Rangoon para Hong Kong con un cargamento de arroz. El barco era nuevo y muy marinero; el patrón hacía en él su último viaje, así es que procuró batir un record con la mercadería, llenando sus bodegas de grano hasta hundir el barco diez y ocho pulgadas más abajo de la línea de flotación. Así sobrecargado salió de Rangoon y nunca más se supo de su tripulación y pasajeros, entre los cuales hallábase Ephraim Thurston, de Bangor, Me., amigo íntimo de Mr. Zenas Lawry, primo del que relata.

Antes de que supiera que el N. T. Hill había desaparecido, Mr. Lawry despertó una noche sorprendido. "Nunca volví a despertarme de ese modo — confesó, — y no fué propiamente un sueño. Ante él estaba la figura de su amigo de la infancia Ephraim Thurston. Su mirada fulgía extraña y ansiosa, y me pareció que escudriñaba en las tinieblas. Estaba vestido muy descuidada o apresuradamente, como envuelto en una frazada que con sus manos recogía sobre el pecho, y pude advertir que se estremecía como si temblara de frío.

"Estoy seguro de que el N. T. Hill naufragó aquella misma noche que yo advertí la aparición de mi amigo, y también cuando le vi a bordo, de noche, mientras el barco se hundía combatido por un furioso tifón. Debió ser algún terrible huracán de los que son tan frecuentes en los mares de China."

Naturalmente, no ha habido prueba de que aquella misma noche el barco es hundiera, pero la Sociedad Psíquica de Investigaciones de Bostón, en sus comentarios, establece que, siendo cierto que el barco naufragó, el relato de Mr. Lawry aparece rico en detalles acerca del siniestro, haciendo suponer que se trata de un caso de telepatía producido por un amigo en los críticos momentos de sentirse perdido.

JOVEN SUICIDA QUE SE APARECE A DOS PERSONAS

Una joven que se suicidó hallándose ausente de su hogar, se apareció a su madre y a una amiga íntima a la hora de su muerte.

La madre, madame Argentina A. Francois, directora de un colegio francés en Córdoba (República Argentina), encontrábase sola en su casa de la calle Tucumán. Eran las siete menos cuarto de la noche; la puerta estaba cerrada; un ruido producido por un fuerte golpe en la puerta y una piedra grande que cae en la habitación.

Muy asustada la señora, gritó, inquiriendo, pero como nadie le respondiera, se puso a investigar. En el patió oyó un extraño ruido, semejante al batir de alas de un cóndor, y en el mismo instante vió a su hija Celina envuelta en una blanca y vaporosa sábana deslizándose como una sombra entre las flores.

Aquella misma noche fué informada de que su hija Celina se había disparado un balazo a la misma hora en que ella la había visto.

Coincidiendo con esto, y en otra parte de la ciudad fué vista por Santa N., una amiga muy íntima de la suicida. Santa N. encontrábase en su casa, y, por supuesto, ignoraba el trágico fin de su amiga, cuando vió su vaporosa figura flotando por las piezas de su casa. Tan realística era la aparición que la llamó por su nombre repetidas veces sin obtener contestación.

Ernesto Bozzano, escritor dedicado a esta clase de investigaciones, refiere en una revista profesional un caso terrorífico.

EL BECERRO ROJO DE LOS OJOS LLAMEANTES

Así podemos titular este relato del conocido escritor. Se trata de la aparición de un espectral becerro de ojos llameantes visto por él mismo en una maleza cercana a su casita veraniega. Este animal amedrentaba a caballos, perros, rebaños y personas. Su piel era de un tono castaño rojo y sus ojos despedían siniestros resplandores. Se comprobó que todos los animales rehusaban pasar por aquel lugar.

Bozzano, acompañado de un amigo, cruzó un día aquellos matorrales. Los perros que llevaban consigo se negaron a seguir, aullando lastimeramente y temblando de miedo. En el acto apareció el rojo becerro lanzando fulgurantes miradas. Cruzó el camino por delante de ellos y desapareció en la espesa arboleda del lado opuesto.

Ahora bien; aquel lugar era apropiado para la caza, según declararon los vecinos de la cercana localidad, y pudo comprobarse que, no hacía mucho tiempo, se había realizado una excursión de recién casados por aquellos pasajes, siendo asesinada la pareja por un novio despechado y también el padre de la joven.

Qué relación psíquica pudieron tener estos asesinatos con el espectral y fiero becerro posteriormente aparecido, es lo que ignora el señor Bozzano.

EL EXTRAÑO SUEÑO DE UNA MADRE

La señora Anna D. Olsedon, presidenta de un distinguido club social y notable conferencista, relata lo siguiente:

"Mi madre tuvo dos mellizos, soñando que uno de ellos se moría y que había llamado a un vecino en tan crítica situación. Esto ocurría en época poco adelantada todavía, y la cuestión era qué debía hacerse con el cadáver mientras llegaba el enterrador, que vivía lejos. El vecino del sueño le sugirió colocar el cuerpecito en uno de los cajones de la cómoda hasta la llegada del hombre.

Tres días después fallecía realmente el niño, y el vecino (el del sueño) sugería a la madre que colocara su cadáver en el cajón de la cómoda, tal como lo soñara. El niño no se hallaba enfermo cuando su madre tuvo la pesadilla."

EL FANTASMA DEL PERRO MAC

La señora María C. Oemler, novelista y colaboradora de varias revistas, declara haber visto, oído y tocado la "aparición" de su perro favorito.

Mac, el animal, se hallaba a diez y seis millas de distancia a la hora en que ella le vió desde su lecho del hospital Telfair, pues lo había dejado con su marido en su casa de la isla de Wilmington.

Esta señora, después de haber dado a luz en días anteriores, dormía plácidamente, cuando fué despertada por un áspero ruido. Volviendo la cabeza, vió a su perro Mac en la pieza, goteando por todo el cuerpo.

"Sin hablar — declara ella — extendí el brazo fuera del lecho, y entonces el perro, alargando el hocico, olfateó, resolló, acercóse al lecho movió el rabo, me lamió la palma de la mano y se fué. Llamé a mi cuidadora pero nadie había visto al perro. Varios días después mi marido me anunciaba que Mac se había ahogado, coincidiendo exactamente la hora con la aparición de su espectro en mi habitación."

CONSIDERACIONES CIENTIFICAS

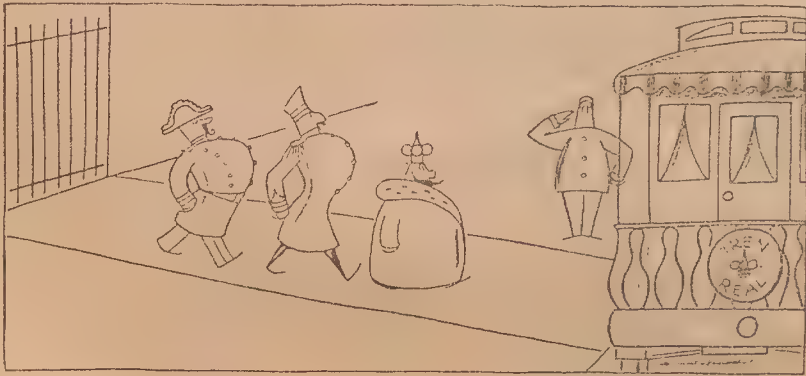
La Sociedad Psíquica de Investigaciones de Boston, en cuyo poder obran miles de relatos más o menos testimonados de esta índole, procede con la cautela de sus similares de Europa. No niega la posibilidad de tales fenómenos y admite que un tanto por ciento de los mismos sean rigurosamente ciertos; pero no los juzga como "milagrosos". Las vibraciones cósmicas accionan y reaccionan constantemente sobre el hombre, sobre los animales y sobre lo que solemos llamar naturaleza muerta. Las observaciones científicas en este sentido no dejan lugar a dudas, de modo que las posibilidades fenomenales son infinitas, y es muy posible que las visiones y apariciones fantasmales de hoy acaben por ser registradas y clasificadas psíquicamente como nuevas experiencias.

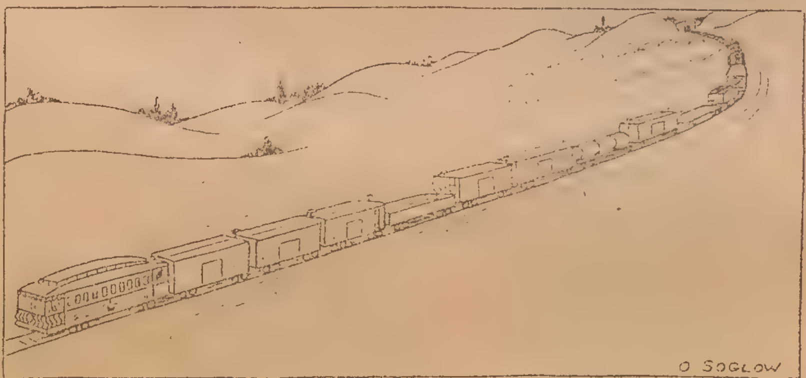
Así hablan los sabios, no temiendo comprometer su crédito al afirmar que, dentro del orden natural, los fantas-

(Continúa en la página 65)

Las grandes historietas de SOGLOW







POCA COMITIVA Y MUCHOS EQUIPAJES

Los JUECES



AL despertar, aquella mañana de junio, don Luis Gerona tuvo una viva sorpresa. Sobre la mesita de luz, junto a su cama, alguien había dejado dos paquetitos muy bien atados con cintitas celestes. Pero esta sorpresa duró poco, porque inmediatamente recordó que ese día — 21 de junio — era el día de su santo, y que aquellos paquetitos serían los regalos de todos los años de sus hijos Luciano y Amelia.

Sentóse en el lecho y los tomó. Profundamente emocionado comenzó a desatar la cinta de uno de ellos. Luego lo desenvolvió. A su vista apareció entonces un hermoso estuche. Dentro del estuche era indudable que había una joya. Pero ¿qué? Al levantar la tapa, su curiosidad — si así podía llamarse aquella emoción que lo dominaba — quedó satisfecha. El estuche contenía una preciosa lapicera de oro, con su retrato en miniatura. Con ella había una tarjeta en que el pulso vacilante de su hija había escrito: "A mi adorado papito, con todo mi cariño y todo el agradecimiento de mi corazón: *Amelia.*"

— ¡Pobre hija mía! — se dijo don Luis. — No se olvida ningún año. Me quiere; es agradecida. ¡Qué suerte tengo con ella!

Después de contemplar un rato el regalo de su hija, procedió a abrir el otro paquetito. Era de su hijo y contenía un reloj de oro. Le acompañaba una tarjeta con estas palabras: "De tu hijo, que tanto te quiere, para que lo substituyeras por el otro, que no anda. *Luciano.*"

— ¡Cómo que no anda! ¡Anda magníficamente! —exclamó don Luis, convencido; pero de pronto tuvo un presentimiento. Se echó de la cama y fué al chaleco, que había colgado en una silla por la noche, al acostarse, y sacó el reloj. Marcaba las 23: ¡No andaba!... Lo sacudió; anduvo un instante y volvió a pararse.

— ¡Se paró a las 23! meditó, volviendo al lecho. — A esa hora ya dormía yo. ¡Ah, pícaro! A las 23 vino él a traerme su regalo..., y golpeó el reloj para descomponerlo... No lo lamento, porque ya era muy viejo y éste es magnífico. ¡Qué bueno es también Luciano! Verdaderamente, he tenido una gran suerte con mis dos hijos. Los dos me quieren, me alegran esta vida solitaria que llevo desde hace tantos años, y me enorgullecen con su afán de ser útiles y de labrarse una posición. Luciano va en vías de ser abogado. Sólo un año le falta para recibirse. Es inteligentísimo, enérgico y bondadoso; Amelia es ya profesora de piano. Aunque por ahora no necesita ejercer, puede servirle este título el día de mañana, si la suerte se le da vuelta. Está de novia y pronto se casará. Alejandro, su novio, es como un hijo para mí; es un muchacho inteligente, distinguido y bonísimo. Yo creo que hará muy feliz a mi Amelia... Tengo entendido que Luciano también está de novio, pero todavía no me ha dicho nada. Hace mal, porque no pienso oponerme si, como lo espero, no se ha equivocado en la elección.

Sentado en la cama con ambos estuches entre los dedos, don Luis Gerona se había puesto a meditar. Era éste un ejercicio mental que hacía con frecuencia. Y siempre, al llegar a este punto de sus meditaciones, su ceño se fruncía y se le abrillantaban los ojos como humedecidos por las lágrimas. Y continuaba así sus meditaciones:

— ¡Se casarán los dos! ¿Cuándo? ¡Quién sabe! Pero estoy seguro de que dentro de dos años ya me habrán dejado solo, solo en esta casa que tantos recuerdos guarda para mí. Si "ella" no se hubiera "muerto", otra muy distinta sería mi vida. Hubiera sido más feliz y no me sentiría tan viejo y tan inútil...

Al llegar aquí, el buen hombre volvió a detener el curso de sus meditaciones; pero ahora no brillaron sus ojos, ni frunció el ceño con desesperación. Ahora tuvo un gesto de rebeldía.

— ¿Y quién me dice que si ella "viviera" yo sería ahora más feliz? ¿Habría sido ella capaz de endulzar mi vida, de criar a mis hijos como yo he sabido criarlos desde la tierna infancia en que la "perdieron"? ¡Quién sabe!

Al pronunciar este "¡Quién sabe!", su "otro yo" rebelde y digno le asomó a los labios. Y así fué cómo esta frase, frase de duda, de conformidad, se convirtió en un grito negativo, de rebelión. Su "otro yo" pareció querer decirle:

— No; si ella "existiera" tu vida no sería tan hermosa ni tan útil, ni tus hijos habrían escalado la posición que ocupan. Su cariño de madre quizá los hubiera hecho indolentes, irrespetuosos, inútiles. Convéncete; cuando el destino te privó de ella, por algo lo hizo. No olvides que el destino es sabio y que aunque parece irónico y cruel, sólo es justiciero. Tus hijos, tú mismo, necesitabais que ella "desapareciera". Esto lo sabes tú, ¡lo sabes!, sólo que no quieres creerlo. Piensa un poco y verás cómo lo sabes.

Nervioso por estas meditaciones se echó del lecho y se vistió. En el comedor le esperaban sus hijos, prontos para tomar el desayuno. No habían querido hacerlo sin estar él presente, como ocurría todas las mañanas.

Cuando don Luis apareció en la puerta, Amelia y Luciano le salieron al encuentro con los brazos extendidos, y allí, en silencio, llenos de emoción, llorando de felicidad, se fundieron los tres en un fuerte abrazo.

Ese día don Luis Gerona no fué a la oficina. Prefirió quedarse en casa, con sus dos hijos. Después de almorzar se encerró en su despacho, dispuesto a resolver unos asuntos que tenía pendientes desde muchos días atrás y que sólo necesitaban un momento de optimismo y buen humor.

Estaba en lo mejor de su trabajo cuando la criada, golpeando suavemente en la puerta, preguntó:

— ¿Se puede, don Luis?

IMPLACABLES

...son los protagonistas de este interesante

cuento por H. S. GERONA

en que se plantea un conflicto íntimo, profundo y emocionante

— Adelante, Micaela. ¿Qué pasa?

— Pasa — dijo la criada entrando — que hay en la puerta una señora que dice tener mucha necesidad de ver a usted.

— ¿Una señora, dice? ¿Y pregunta por mí?

— Sí, señor. Por "don Luis". Se ve que lo conoce a usted.

Don Luis, encendido e intrigado, no tuvo más remedio que decir:

— Que pase esa señora. No sé quién podrá ser, pero es lo mismo.

Unos pocos instantes después Micaela hacía pasar a una señora de cierta edad, muy compuesta, lujosamente vestida, pero que asimismo no podía disimular los estragos que había hecho en su rostro una vida seguramente demasiado libertina. Al verla don Luis, no pudo menos que sentirse vivamente sorprendido:

— ¡Cómo! ¡Usted! — Y dirigiéndose a la criada, agregó: — Déjenos solos, Micaela, y cierre la puerta al marcharse.

Así lo hizo la criada, y don Luis volvió a encararse con la visitante:

— ¿A qué ha venido usted a esta casa, señora? ¿A qué ha venido?

— ¡Luis! No me trates de usted. ¡Te lo ruego! Me mortifica, me hace creer que todavía me guardas rencor, que no quieres perdonarme...

— Es que no te perdono. Es que ya sabes que no puede ser.

— Soy muy desdichada, Luis; estoy muy enferma. Acaso me muera pronto.

— No puede ser, no puede ser.

— ¡Hazlo por mis hijos!... ¡Por nuestros hijos!

— Por ellos menos que por nadie. Ya te lo he dicho otras veces. ¡No puede ser! Mis hijos "no tienen madre", ¡ha muerto!... ¡Para ellos has muerto! ¡Y puedes alegrarte de ello, porque viven venerando tu memoria, aunque no lo mereces! Si no estuvieran convencidos de que has muerto, quizá sintieran odio y desprecio hacia ti.

— No puedo creerlo; mis hijos no serían tan crueles; ellos me perdonarían, estoy segura. ¡Son mis hijos! No hay hijo, por malo que sea, que no perdone a su madre.

— Ellos quizá no te perdonaran..., y eso que no pueden ser mejores.

— ¿Lo dices en serio, Luis? ¿Es que tú, acaso, les has dicho que he sido una inconsciente?, ¿que deben odiarme, repudiarme?...

— ¡No! — saltó don Luis ofendido. — Soy incapaz de eso, y además de incapaz, tengo dignidad, vergüenza. No tendría valor para decir a mis hijos, ni a nadie, que he sido burlado por mi propia mujer.

— Es porque eres muy cruel, Luis — imploró ella.

— Acabemos, Emilia. ¿Qué deseas? ¿Quieres dinero?

— ¡No! No necesito dinero. Si lo necesitase, lo aceptaría de cualquiera menos de ti. Tu dinero me quemaría las manos, me avergonzaría en todas partes, delante de todos...

— ¿Qué quieres, entonces?

— Que me perdones. Hoy es el día de tu santo. Estoy segura de que tus hijos te han hecho un regalo. Yo también quiero hacerte el mío.

— Es mucho atrevimiento; no lo aceptaré. Me quemaría las manos, como a ti mi dinero.

— Está bien; no te haré el regalo personalmente; pero lo recibirás por el correo, o se lo dejaré a la criada al marcharme.

— Te cuidarás muy bien.

— ¡Qué malo eres, Luis! ¡No quieres perdonarme! Otros hombres, tan dignos, tan nobles como tú, perdonan.

— Yo no soy como los demás hombres. Además, tú "no existes", has "muerto". ¿Es que lo has olvidado? Tú misma lo has escrito en tu carta de despedida. Tu carta es un documento. La guardo. La tengo aquí. — Fué a un cajón de su escritorio y de entre los papeles tomó una hoja. — Aquí está; tú misma, con tu propia mano lo has escrito: "Luis, me voy; la vida alegre de la farándula me atrae. Tú no tienes la culpa, y, por lo tanto, no pretendo que me perdones. Desde este momento "he muerto" para ti. Puedes decirlo. Váyame bien o mal, no me verás más, nunca más. Adiós."

— ¡No me tortures, Luis! Esa carta fué una inconsciencia mía.

— Hace diez y ocho años que la conservo. ¡La he leído tantas veces!... En un principio, cada vez que en la cartelera de un teatro leía tu nombre de batalla, sentía un gran dolor, un vivo deseo de acudir a ti y de rogarte que volvieras a seguir cuidando de mis hijos. Yo entonces te hubiera perdonado, porque mis hijos eran pequeños y no entendían de estas cosas; pero luego, cuando ya fueron mayorcitos, cuando ya podían sentirse avergonzados de su madre, entonces no: entonces ya no tuve deseo de acudir a ti, ni te hubiera perdonado de



—Aquí está tu carta; tú misma con tu propia mano la has escrito.

habérsete ocurrido venir a implorarme. He seguido tu carrera artística con dolor y con orgullo; sí, con orgullo de ver que tú habías nacido para algo más que para mujer de tu casa, para algo más que para ser una "madre anónima", como tantas. Y si bien ahora—te lo confieso—no te odio como tú supones; no puedo tampoco perdonarte. No te perdono. Tú no puedes entrar en esta casa de ninguna manera. Lo trastornarías todo; traerías muchas vergüenzas y muchas lágrimas. No; aunque quisiera perdonarte, no puedo hacerlo. ¡Es inútil! ¡No insistas! Amelia es ya una señorita; tiene novio, un muchacho digno que la cree huérfana. De volver tú, Alejandro, que así se llama, se retiraría. Su familia y él mismo se sentirían avergonzados. Sería un gran dolor para la pobre Amelia. ¡Yo no le daré jamás ese dolor! En cuanto a Luciano, ¿podría decir que su madre "muerta" ha vuelto, sin morirse de vergüenza ante el gesto de burla o de conmiseración de cuantos lo conocen? No, no podría. ¿Y yo? ¿Es que no has pensado tú en mí? Yo también tendría que avergonzarme; pero yo, es diferente; yo transigiría acaso, porque soy muy recto, muy severo, pero demasiado blando de corazón. Yo podría hacerme el sordo y el ciego ante la burla de los demás; pero mis hijos, no. Y yo no debo dar a mis hijos este dolor. ¡No quiero! Vete, vuelve a correr el mundo, que tú has nacido para eso, y no te acuerdes más de nosotros, aunque yo te recuerde siempre. Además, ¿qué más quieres que te sepan "muerta"? Así seguirán venerando tu memoria, encendiendo un par de cirios el... 14 de mayo, día del aniversario de tu "muerte".

Emilia tuvo un acceso de llanto, de desesperación:

—¡Eres muy cruel, Luis; me hablas de bondad, de piedad, pero lo haces con una frialdad terrible! Tus palabras son de hielo; son como afilados cuchillos. Mis hijos, nuestros hijos, no pueden pensar así de su madre. No son tan malos, no pueden ser tan malos. Yo te conmino, Luis, a que lo consultes con ellos. Si ellos no me aceptan, acataré su fallo, pero si ellos me aceptan..., tú tendrás que recibirme en tu casa. Llámalos. Yo me esconderé en esa habitación. Desde ella lo oiré todo. Es lo último que te pido, Luis; sé bueno. Concédemelo... Te juro que no volveré a molestarte.

Luchó un momento don Luis consigo mismo, y por fin accedió:

—Bien. Entra en esa habitación. Para que veas que yo no soy tan malo, dejaré librado tu pedido a la voluntad de mis hijos. Pero su voluntad será inapelable. ¿Estás conforme?

—Sí.

—Pues entra ahí.

Entró Emilia en la habitación que le indicaba su marido, y entornó la puerta tras sí. Don Luis llamó a la criada.

—Micaela..., diga usted a mis hijos que vengan.

—En seguida.

Cuando Luciano y Amelia hubieron llegado, don Luis los llevó lo más cerca posible de la puerta del cuarto en que se hallaba Emilia, y les dijo no sin cierta emoción en la voz:

—Hijos míos. Os voy a hablar de algo muy delicado; pero es necesario que me prometáis que, cualquiera que sea vuestra resolución, esta conversación no saldrá de nosotros.

—Te lo prometemos—dijo Luciano.

—¡Nos asustas, papá! ¿De qué se trata?

—Se trata de algo muy serio, que [illegible]...

Tuvo que hacer una pausa. Su [illegible].

—Hijos míos — [illegible] —. Yo os he dicho siempre que vuestra madre había muerto..., pero no ha muerto en realidad, aunque había muerto para vosotros y para mí. Vuestra madre, digo, hace muchos años, cegada por el mal consejo de una amiga, que le hizo creer que en el teatro estaban su felicidad y su gloria, abandonó esta casa para siempre.

Los dos hermanos, emocionados, no tuvieron palabras para interrumpirle. Don Luis continuó:

—Vuestra madre era buena, quizá demasiado buena, pero era inconsciente como una chiquilla, y eso fué lo que la perdió. En el teatro obtuvo triunfos, dinero, celebridad..., pero todo esto es efímero. Mientras ella luchaba por la gloria, yo cuidé de vosotros con abnegación, con amor de padre y de madre. Y así os saqué adelante, inculcándoos la idea de que la pobre había muerto.

—Todo esto lo sospechábamos, papá —contestóle Luciano fríamente, como con disgusto.

—Teníamos algunas referencias de la vida de mamá—corroboró Amelia, en el mismo tono.—Pero no te lo hemos dicho nunca para no molestarte.

—¡Cómo!—exclamó don Luis sorprendido.—De modo que esto que yo consideraba un secreto..., ¡no lo es! ¡Qué desilusión!... En fin. Hoy vuestra madre se encuentra sin amparo, enferma, en la miseria quizá, y viene a solicitar el perdón de sus faltas y el puesto que le corresponde en esta casa. Y a vosotros os toca resolver. Pero debéis hacerlo con el corazón, no con la boca. ¿Qué resolvéis?

—Eso no es posible, papá—dijo, rotundo, Luciano.—¡Qué dirían mis amigos, mis condiscípulos! ¡Y qué dirían de ti!

—¡Por Dios, papá; sería una locura que volviera! Alejandro se sentiría molesto, y acaso rompiese su compromiso conmigo... Además, ahora ya no necesitamos de ella. Si cuando en verdad la necesitábamos nos abandonó, ¿qué ayuda puede prestarnos ahora, que ya sabemos gobernarnos y valernos?

—Lo que tú puedes hacer, papá—agregó Luciano, implacable,—es darle algún dinero para que se vaya a vivir tranquila fuera de aquí..., donde tú solo puedas verla sin comprometernos a nosotros...

Don Luis sintió que el alma se le caía a los pies: creía a sus hijos nobles, buenos, generosos como él. No lo eran, desgraciadamente.

—Está bien—dijo, ahogando su angustia.—Tenéis mucha razón. Haré lo que me aconsejáis. Le daré algún dinero. Pero, ¡por Dios!, que nadie sepa una sola palabra de todo esto. ¡Ni penséis más en ello tampoco!... ¡Y ahora dejadme, dejadme solo un momento, que voy a escribirle mi resolución.

Salieron Amelia y Luciano en silencio, y don Luis se dejó caer junto a su escritorio, como un muñeco al que se le hubieran rotos los resortes que lo movían. La imprevista llegada de Micaela, que traía una carta en la mano, ahogó en sus labios el primer sollozo:

—Don Luis, esa señora que estaba con usted acaba de marcharse y me ha dejado esto para usted.

Tomó don Luis la carta, y con manos temblorosas rasgó el sobre. Dentro había una hoja de papel escrita con lápiz. Le decía en ella:

"Tus hijos son duros, fríos, desalmados, quizá tanto como tú, que nunca has querido perdonarme. Después de haberlos oído, el regreso al hogar no me interesa. Pero como hoy es el día de tu santo, voy a hacerte un regalo. No es el que quise hacerte personalmente, pero puede que te agrade más. Voy a quitarme la vida. Voy a dejarte libre, sin penas, sin inquietudes. Y sólo te pido una cosa, Luis; que modifiques la fecha de mi muerte; que en lugar de decir que ella tuvo lugar el 14 de mayo de 1914, digas que tuvo lugar hoy 21 de junio de 1932. *Emilia.*"

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



SEÑA FERMINA (M. L. Aceña).—¡Vaya que vestido más majo tié su niña!
JESUSA (L. Fernani).—¡Era de una marquesa a la que hicieron grande de España!...
SEÑA FERMINA.—¡Ah, vamos!... ¡Y el vestido le quedó chico!...
De "LA DE LOS CLAVELES DOBLES", éxito del teatro Apolo.



CONTRERAS (T. Lusiardo).—¡Está hecho usted un Cristóbal Colón, amigo!
VENANCIO (F. Charmiello).—¿Y eso?
CONTRERAS.—¡Como se ha venido con esa pinta y esa niña!...
De "MI MUJER, SU ESPOSO Y YO", éxito del teatro Sarmiento.



SONIA (G. Dermoz).—En una excursión al Vesubio, conocí un joven pintor napolitano... ¡Ah, qué temperamento!...
ARCHIBALD (Bonifas).—¡Volcánico, por supuesto!...
De "MA COUSINE DE VARSOVIE", éxito del teatro Odeón.



PIRULA (M. E. Lagos).—¡Cada día los hombres son más refractarios al matrimonio!
AMADOR (G. Blanco).—No crea. ¡Según las estadísticas, se casan igual número de hombres que de mujeres!...
De "HOY CANTA BENJAMIN GIGLI", éxito del teatro Smart.



CÁCERES (C. Bouhier).—¡Salga, señor, necesito hablarle!...
CAROZZI (O. Bobio).—Saldré. Ma, si me agarro una afonía, ¡ya me va usted a oír!...
De "EL DINERO SE ENCUENTRA EN LA CALLE", éxito del teatro Cómico.

Un amor pasajero

(Continuación de la página 47)

Parece que hay botes salvavidas de sobra y que la costa está cercana. No cluye la posibilidad de que terminen aquí mis días. Tengo la absoluta convicción, en cambio, de que mi adorada Beatriz podrá llegar a tierra, libre de todo riesgo.

Quiero que se salven también estas páginas, aunque más no sea, como una prueba de que nuestro ideal no puede cumplirse en este mundo. Si nos salvamos ella y yo, y el relato no, poco importa; queda nuestro amor, que es lo principal.

Si fuésemos juntos el relato y yo, podríamos librarnos ambos del mar, pero también podría ocurrir que nos engullera a los dos.

Por eso confío a las olas estas hojas de papel, para lo cual las encerraré en esta botella de "whiskey" que acaba de brindarme la última copa.

¡Adiós y buena suerte! Corro a reunirme con mi dulce amor.

....

Aquí termina el manuscrito hallado dentro de una botella, en aguas de Chile, por un amigo mío, capitán de fragata, que no sabe nadar, pero baila muy bien el "fox-trot".

La imaginación del lector o la lectora suplirá lo que falta de la historia; yo soy un hombre apático y me limito a publicar lo que llegó a mis manos.

FIN

¿Hay algo sobrenatural...

(Continuación de la página 61)

más, los encantamientos, las premoniciones y la telepatía, así como las levitaciones, aportaciones y escrituras automáticas, etc., etc., son tan posibles como los fenómenos de sugestión e hipnotismo ya incorporados a la ciencia.

Imaginémonos ahora el año 2.000, si es que la actual civilización no naufraga en una nueva y horrenda crisis sangrienta, como muchos temen, y no sin fundamento; imaginémonos a aquellas venideras generaciones familiarizadas con los fantasmas, evocados con la facilidad con que hoy llamamos a nuestros sirvientes; la gente transmitiéndose mensajes telepáticos personalmente (arruinando a las empresas de ratro e nmi habitación." dio y a las cablegráficas); transportándose por el aire con el pensamiento; adivinando lo que hacen sus amigos y deudos, etc.

¿Será posible una humanidad con tales poderes? ¿Será conveniente?

No hay que asustarse mucho. Todo lo imaginable es factible de un modo u otro. No creamos en los milagros. Seamos más amplios y comprensivos y consideremos que todo es milagro, nosotros y cuanto nos rodea: la voz que obedece al pensamiento, los ojos que miran, los brazos que obran, las emociones que nos embargan, la belleza que nos entusiasma, la angustia que nos oprime..., todo es milagroso, desde el capullo que se convierte en flor, fecundada por la lluvia y el sol, hasta el insecto de maravillo instinto que se convierte en mariposa. Porque la Naturaleza, obra de Dios, que es el Milagro Supremo, nace, se desarrolla y transforma obedeciendo a las infinitas leyes que de Él emanan.

Por eso se deberá huir tanto de la superstición que admite como sobrenatural un simple fenómeno psíquico, como de la negación sistemática que se empeñe en negar los hechos evidentes.

FIN

Tarde de circo

(Continuación de la página 51)

mano le aman Rulito y Blas. Al regresar a casa he dicho a los tres niños: el doloroso espectáculo de esta tarde, como todo, tiene su parte de enseñanza.

La demasiada confianza en sí mismo puede ser perjudicial cuando ella debe ir asociada a otras voluntades, o a hechos vanales como ser: el nudo de la cuerda y la mano del hombre que le ató al yunque.

No hay que confiar nada en otros: todo debemos cuidarlo y vigilarlo nosotros mismos.

(Continúa en el próximo número)

Una clase de belleza

(Continuación de la página 26)

Y ahora les diré cuáles son algunos de los factores que contribuyen a hacerla una condición crónica. Aunque les parezca sorprendente, los forros sucios de los sombreros son, con frecuencia, los responsables de ésta u otras condiciones desfavorables del cutis. Otra de las causas es el empleo de cisnes sucios. Todo lo que está en contacto con la piel debe estar inmaculadamente limpio.

La condición física tiene una gran influencia sobre la apariencia del cutis, pero dejaré eso para el médico, que podrá dar su opinión después de un examen. Puede ser que la mala condición del cutis se deba a un régimen alimenticio incorrecto. Puede estar segura que siempre existe más de una razón para cada tipo de cutis lleno de impurezas. Puede ser únicamente la falta de ejercicio o de aire puro. El ejercicio estimula la circulación y en esta forma ayuda al cuerpo a librarse de ácidos perjudiciales para el cutis.

Si su cutis sufre de cualquier especie de sequedad, es de esperarse que lo protege cuidadosamente del sol. Aplíquese una cantidad generosa de crema antes de acostarse (o en cualquier momento cuando pueda dejársela durante algún tiempo).

Examínese el cutis; si está convencida que pertenece al tipo de los secograsosos, comience inmediatamente a fortalecer los tejidos subyacentes. Después de tres o cuatro semanas (quizá menos) de frecuentes limpiezas diarias, los canales del aceite se normalizarán y con ella los poros exudarán menos aceite. Cuando haya logrado esto, los poros se cerrarán, y su cutis adquirirá una tersura juvenil.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

VANIDAD

No tienes templo, vanidad, y eres, sin embargo, la diosa de todos los pueblos... La humanidad entera te rinde culto.

Legiones de mujeres te ofrecen a diario el sacrificio que tu insaciable poderío reclama.

Diosa perversa, que enseñaste en ellas la simulación de la ternura y del amor, que aceptas como homenaje le virtud y la honra.

Ningún monarca en su palacio recibió más reverencias que tú, ningún dios en su templo contó más dádivas que tú, ningún ser infernal contó tampoco más víctimas que tú. Sumisos, los hombres te ofrecen el producto de sus fatigas, por ti luchan, por ti mueren. Tú todo lo absorbes; en uno solo de tus puños llevas sostenido el comercio del mundo entero.

En los hogares donde te instalas, te nutres de sacrificios.

Estúpida y siniestra diosa, que por todas partes te infiltras, que en todos los pechos gobiernas. Yo te niego fieramente, bravamente... pero, dime, poderosa y absorbente diosa, ¿no serás tú quien mueve ahora mi pluma?

TODO SE REPITE

La vida no es más que una constante repetición de cosas. Todo lo que ha sido vuelve a ser. Por eso convendría que todos fuéramos moderados y prudentes. En la alegría no hay que olvidar los días de dolor, que fatalmente han de volver... En la abundancia no olvidar la pobreza que puede de nuevo golpear nuestra puerta.

No hay que alegrarse, pues, cuando Fulano sufre, porque como la vida es una constante repetición, nuestro sufrir puede repetirse..., y quedar en la misma condición de Fulano. No hay nada nuevo en la vida, todo es lo mismo; lo de ayer es lo de hoy, la esperanza, la alegría, el dolor, el drama, todo va repartido; se introduce, cuando menos lo pensamos, por las pequeñas rendijas, por los más secretos caminos. Por eso el destino de cada uno es silencioso, impenetrable y mudo. ¿Qué ha de decir? Si todo es igual, todo es lo mismo, todo es repetido... Tu triunfo, igual al triunfo de los otros, tu alegría y tu dolor, igual a la alegría y al dolor de otros.

¿Que hay quien sufre más intensamente? Sí, es cierto; hay gente privilegiada que sufre hondamente; esos, en la alegría, son también privilegiados, la disfrutan más ampliamente, la merecen más, por eso es que la alegría se empeña en visitarles con más frecuencia.

MIS DIAS

Mis días predilectos son los días sombríos, lluviosos, opacos; en ellos creo aún apercibir en mi alma algún chispazo de alegría.

¡Qué contraste terrible es la luz del sol con lo sombrío del alma doliente!

Cuando una tristeza más llega a mi corazón en un día lluvioso, creo que el cielo se asocia a mi pena y llora conmigo.

En cambio, cuando el sol es ardiente, parece que el cielo ríe de la pena mía. Entonces, enloquecido, cierro las ventanas, corro los cortinados, no quiero luz para mis penas, no quiero que ría el sol insolente, por cuya boca un chorro de claridad deslumbrante y despiada parece mofarse del llanto mío.

¡Los días de mi alma son los días sombríos, opacos, sin sol!

TITULOS PARA LAS MUJERES

En Londres, por concurso, una mujer ha ganado la gloria de edificar un teatro. Cursó estudios de arquitectura, y fué estudianta admirable y de lucida inteligencia; ha concebido junto a lo artístico lo moderno y confortable.

Inglaterra es el país más exigente tratándose de teatros; no digo de la comodidad que exige para público y artistas. La señorita Scott ha sido elogiada; los espectadores dicen que nunca estuvo mejor concebido el arte del teatro; por otra parte atrajo la atención la velocidad con que ella implantó el cambio del escenario, a tal punto que los entreactos quedan casi totalmente suprimidos.

Hay quien dice que la guerra, al disminuir hombres del mundo, ha dado forzosa entrada a las mujeres al campo de las actividades; yo no lo creo; creo que la mujer moderna, libre de prejuicios, se ha desprendido de los ridículos pudores que la mantenían atada al hogar en los menesteres de la casa, que se ha cansado de seguir cursos inútiles de cocina, corte o confección, que se ha convencido que las normalistas no siempre tienen ubicación en el profesorado, y con todo derecho ha invadido mejores terrenos: abogacía, medicina, ingeniería, arquitectura, etc.

Nada más que con dejar la mujer de ser frívola y peligrosamente coqueta, la victoria está ganada. Además, hay que desechar la idea vieja y absurda de que la mujer sólo vive para que el hombre la sostenga y sustente sus lujos y caprichos.

En la mujer hay capacidades, hay fuerza, hay temperamento, hay tela de trabajadora; sólo basta para encontrar en sí misma todo esto con tener un poco de voluntad y otro poco de valentía.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

España y la cultura moderna, por Karl Vossler. Opúsculo. Publicación del Centro Estudiantes de Humanidades de La Plata, 1933.

La función social de la Unión Cívica Radical. (Escuelas económicas, el comunismo y la libertad del plan radical.) Por Alejandro Maino. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1933.

Hombres sin valor, por Augusto Scarpitti. Volumen de 160 páginas. Rosso, Buenos Aires, 1933.

Mientras los hombres pasan, poesías, por Cecilia Martín. Editorial Tor. Buenos Aires.

Mujeres de América. Revista del pensamiento y vinculación femenina en los países iberoamericanos. Número 3. Buenos Aires.

Monólogos y cabos sueltos, por Horacio H. Dobranich. (Edición definitiva.) Volumen de 180 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

Tres poemas de Buenos Aires, por Juan Borsella. Opúsculo. Editorial Muro. Buenos Aires.

José Martí, por Néstor Carbonell. Editor Julio Suárez. Buenos Aires, 1933.

Veinte cuentos nuevos de una nueva moral, por A. di Carlo. Opúsculo. Editorial Tor. Buenos Aires, 1933.

Doctrina y táctica socialista. (Reformismo y marxismo.) Por Ernesto Giudicci. Opúsculo. Editorial Claridad, Buenos Aires.

Brochazos. (Conferencias radiotelefónicas.) Por Julio César Arditi Rocha. Editorial Oest. Buenos Aires, 1933.

Acción y doctrina radical, por Antonio B. Toledo. Volumen de 310 páginas Talleres Gráficos Poerter Hermanos Buenos Aires, 1933.

Sombra tuya, por Lobos Porto. Poemas breves en prosa. Opúsculo. Editado en Córdoba, 1933.

Los microbios del profesor Tornada, o sea, "Calidad del agua que se suministra a la población de Bueno sAires". Folleto de divulgación científica, por Nicolás Teófilo Kraglievich. Talleres de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1933.



—¿Qué programa tienen, don Giácomo?

—Hombre la misma pregunta me hice yo, y me largué por esos pagos a buscar elementos con qué contestarla. Conque si le interesa empiece a anotar.

—*En eso estoy.*

●●●

—Hasta ayer el programa era gritar: "¡Viva Irigoyen!..." No dejó nadie de hacerlo. De Alvear abajo todos convinieron en la excelencia de esa especie de levadura electoral para "levantar la masa". Los que más lo habían combatido eran los más entregados. Y es claro que ahora el programa consiste en rivalizar en los homenajes. Se ha entablado entre ellos una verdadera puja. Un radical de ley, de los que nunca se acomodaron, me decía hace poco: "Lo que tenía de bueno "el viejo" era que jamás adulaba a nadie. Y, sobre todo, siempre tuvo un programa. La "restauración" fué el último. Gran conocedor del pueblo, sabía cómo conducirlo, mediante el resplandor de una sola palabra síntesis. Acuérdese, por ejemplo, de aquella otra: reparación. Conocía a fondo esa química de las pasiones populares, conocía sus leyes y sabía regularlas. En cambio ahora..."



●●●

—*Ahora el programa parece ser la abstención, don Giácomo.*

—Pegó en la matadura. La abstención no es un programa. Fué un expediente, un arma para conseguir la ley Sáenz Peña. En la actualidad, ¿qué se persigue con ella? ¿Y, además, qué necesidad de organizar convenciones y de convocar asambleas? La abstención activa que, según Mitre, es la revolución, resulta incompatible con esa laboriosa actividad preelectoral. Usted sabe que hay una enorme masa de afiliados para quienes el propósito de mantenerlos alejados del comicio hasta que llegue el momento de las eleciones generales es un propósito suicida.

—*Eso había oído. Que quieren empezar a ganar diputaciones. Los muchachos...*

—¡Pero si están con el agua al cuello, amigo!... La abstención para éstos es la disolución inmediata, la muerte...



●●●

"Y, sobre todo — *sigue diciéndome don Giácomo,* —¿qué más quieren los conservadores?... A un legislador bonaerense, senador vacuno por más señas, que proclamaba el propósito de burlar a los radicales mediante el fraude, si se acercaban al comicio, se le hizo notar que esa declaración era impolítica, y el hombre se rió, asegurando que justamente era lo contrario, pues el interés para ellos estaba en que lo creyeran, en que la amenaza los ahuyentara, para seguir dueños del campo. ¡Si hasta los socialistas salen favorecidos con el ausentismo radical!... Calcule lo que significa volver a sacarse la minoría en casi todas las provincias..."

●●●

—*Hablemos de otra cosa.*

—De lo que quiera, don Mandinga. Para eso estoy en mi casa. De la Legión, por ejemplo...

—*¿De la Legión?*

—Como lo oye. Se trataba de disuadirlos de la idea del desfile. En Corrientes parece que les habían hecho el vacío. Alguien refería en la tertulia de don Marquito, en tono conceptuoso, episodios hilarantes de los "camisas negras" que hablan en guaraní. Y por ahí se dijo que el gobierno no quería autorizar la manifestación del 6 para no verse en el compromiso de autorizar otra de las "guardias republicanas", que querían protestar por la proyectada reforma de la ley Sáenz Peña. A menos que los nacionalistas se comprometieran a organizar un desfile numeroso y no una parodia de manifestación como fué la última. ¡Ardió Troya, don Mandinga! Le recordaron al ministro democratizante que si ellos, con las riendas en la mano, no habían movilizado a los empleados públicos con motivo de un duelo reciente, ¿qué podía pretender de los demás?



●●●

—*Hablando de ministros...*

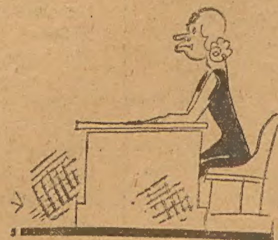
—Primero yo... De ministros y de ministerios. Noches pasadas, en el "foyer" de un cine de la calle Santa Fe, charlaba con un viejo porteño de los del tiempo de antes cierto diputado nacional que hubo de ocupar una de las secretarías vacantes de este gobierno. Naturalmente, hablaban de política. De la orientación política del general "concordancista". Y de pronto, el señor tan porteño y tan criollo que hacía de interlocutor, exclamó: "Vea, doctor: los ministerios de Justo son como las casillas de perros." Y ante el asombro de su amigo, agregó: "¡No ve que caben ejemplares de todas las razas y todos los tamaños!..."



●●●

—*Habrá algún ejemplar de exposición, don Giácomo.*

—Esta semana hay uno. Nombró para un colegio nacional, con seis horas, a una "profesora sin título". Algo así como a una maestra de solfeo para enseñar química. Cuando fué a tomar posesión de la cátedra halló tal resistencia — resistencia puramente moral desde luego — que volvió para renunciarla. "Pero si el ministro soy yo", se le dijo entonces. "Tranquilícese"...



—*¡Es la eterna política!*

—Era, don Mandinga. Antes del 6 de septiembre. Ahora eso mismo se llama "apoliticia", que quiere decir negación de toda política. ¿Más claro?... Echele agua...

... é ben trovato

La circunstancia de que entre los altos funcionarios del gobierno nacional ninguno, a excepción del ingeniero Pico, concurriera al homenaje de la Recoleta, hizo que se considerara como una cortesía de favor la presencia del edecán, en quién había delegado su representación el general Justo.

●●●

Parece que entre los pocos dirigentes demócratas progresistas de la capital, ha surgido el propósito de empezar a trabapar en pro de una conscripción de simpatizantes para reunir fondos con que constituirse, esperanzados con la reforma de la ley Sáenz Peña.

●●

Una comisión de "jóvenes universitarios" que fué introducida por un senador demócrata en la casa de gobierno para buscar el calor oficial, con el fin de organizar comités universitarios, salió de allí sin saber qué pensar de las "sarcásticas objeciones" del ministro Melo.

Por El viejo Mandinga

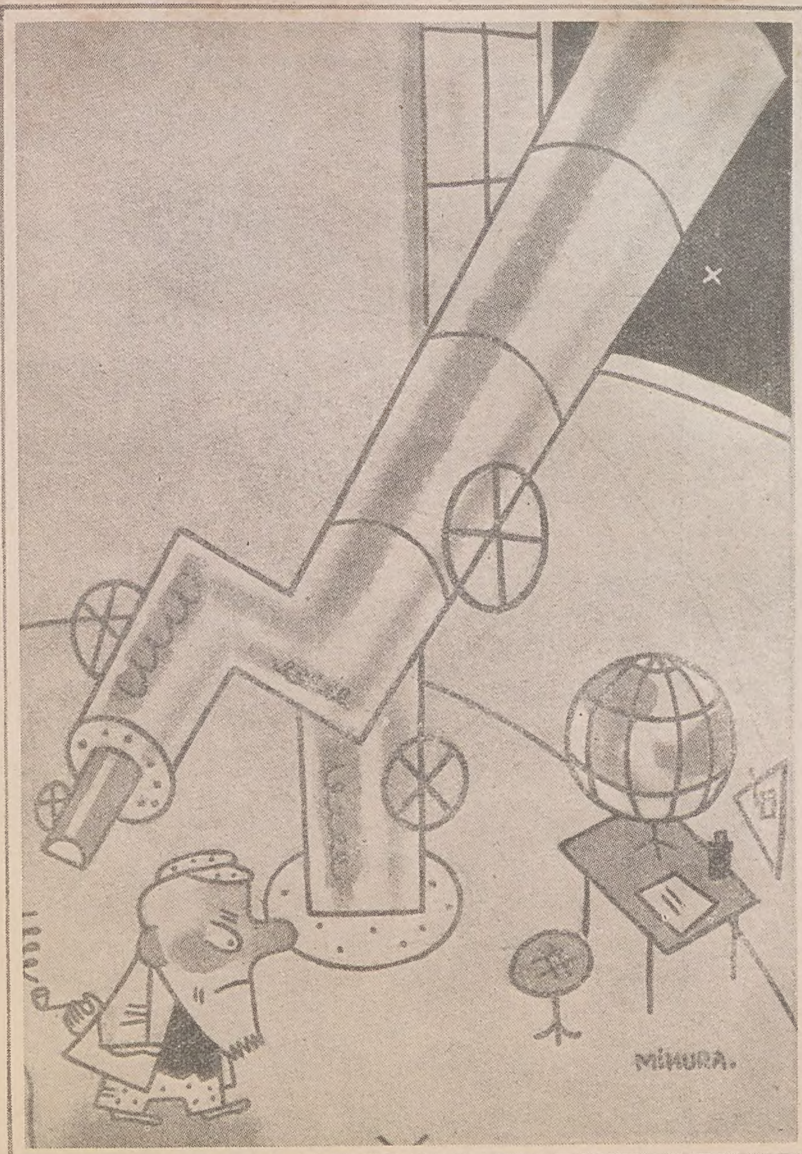
A LAS MUJERES

—Vosotras, que ponéis la voluntad en el corazón — que es la más fuerte voluntad que si en el hombre dice imperioso quiero, en la mujer dice: amor y al amor se rinden las voluntades, — trabajad sin descanso por el bien de los niños desgraciados.

No consintáis esa vergüenza de los niños mendigos, los niños que duermen sobre las piedras de la calle, los niños que van criando a golpes y crueldades, una fiera acosada que puede ser el criminal vengativo de mañana; que el niño, como dijo el poeta, es el padre del hombre.

Amad a los niños como los amó Jesús y como Él, acercadlos a vuestro corazón, que el amor es a los niños tan divina esencia, que es el único que satisface sin ser correspondido; es como Dios a las criaturas pecadoras; por eso es el que más a Dios nos acerca.

Jacinto Benavente



CUENTO JUDIO

El rico mercader Yankel llama un día al secretario, y le dice:

—Aarón, necesito un marido para mi hija. Ya sabe usted que es hermosa y que será rica.

Algunos días después se presenta Aarón en compañía de un joven, al cual pone por las nubes.

—Escúcheme bien, joven — dice Yankel; — voy a hacerle una pregunta: Supóngase usted que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá?

—¡Jamás! — exclama el otro.

El mercader le dice a Aarón:

—No, no es el yerno que necesito.

Algunos días más tarde vuelve a presentarse Aarón acompañado de otro pretendiente, al cual hace Yankel la misma pregunta que al primero.

—Lo recogeré — dice el joven.

Aarón espera que acepte al joven; pero vuelve a decir el mercader:

—No, no es el yerno que necesito.

Aarón no comprende una palabra. Se marcha y vuelve pocos días después. De esta vez, el novio que le acompaña contestará satisfactoriamente.

—Supóngase que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá, sí o no?

—¡Vaya una pregunta! Espere usted que me encuentre primero los mil rublos, y después ya veré lo que hago.

—¡Bravo!, mi hija es suya.

SALPICON

—¡Esta noche que tenía yo que mirar el nuevo lucero se ha llevado mi mujer los gemelos al teatro!



—¿Puedo ir a buscar el gorro, que me lo lleva el viento?
—¡Ajá! Para aprovechar la ocasión y escapar, ¿eh? No soy tan tonto. Estese usted aquí. Iré yo mismo.
(De "L'Amusant", París)

EL SECRETARIO

En los primeros años de su carrera literaria, Blasco Ibáñez fué amanuense del novelista Manuel Fernández y González. Blasco era una muchacho, y el fecundo escritor estaba ya viejo y poco menos que agotado. Cuando Fernández y González se abatía, el amanuense seguía escribiendo, como hipnotizado, hasta que don Manuel despertaba.

—¿Qué haces?

—Hemos terminado un capítulo.

—Veamos, veamos..., — decía Fernández y González.

Y entonces, deponiendo su orgullo, sugestionado por la fantasía del secretario, aprobada:

—No, esto no está mal...



—Y este cuadro ¿qué representa?
—Este es un cuadrumano.
De "Buen Humor", Madrid



El borracho.—¡Mi abuelita! ¡Otra vez en la cárcel!
(De "The Humorit", Londres)

Escoge una mujer de la cual puedas decir: hubiera podido escogerla más bella, pero no mejor.

Pitágoras

Cardos y abrojos

LA POLITICA

Por FELIX E. ETCHEGOYEN

Es del país la Atlántida soñada,
es nacional producto chapucero,
es arte fementido y bullanguero,
es ciencia del vivir sin hacer nada.

Es una cifra en alto cotizada,
es superior al mismo Don Dinero,
es sucia como un pobre basurero,
y es a veces fatal cual puñalada.

Sin ella, el caudillaje moriría,
el río de la Plata se secara,
y el Ande, disgustado, se hundiría.

Si la diosa Política faltara,
el Olimpo hecho trizas volaría,
y la vida argentina se acabara.

Untisal

al pecho remedio hecho

Para dominar las bruscas y violentas sacudidas de la tos sin tomar narcóticos, basta darse una buena friega de UNTISAL al pecho.

La tos se calma, la respiración es más fácil, la sangre se renueva y se oxigena y se evita la congestión respiratoria.



Untisal

Con friegas de UNTISAL, se ablanda su catarro y se calma su tos..., y para que el efecto sea más rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con UNTISAL y aplicada al pecho.

UNTISAL es el mejor protector de Bronquios y pulmones.

$ 1.80 EL FRASCO

El balsámico olor del UNTISAL, es agradable.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.